

ARTÍCULOS DE REVISIÓN

De la conciencia de clase a la *business anthropology*: los estudios sobre cultura y trabajo en México

Luis Reygadas

Departamento de Antropología-UAMI

En este artículo se presenta un breve balance de las discusiones sobre la relación entre la cultura y el trabajo en la antropología mexicana, durante las décadas de los años ochenta y noventa.¹ Antes de esa época ya se habían realizado en México diversos trabajos antropológicos sobre la industria y el trabajo, pero en ellos el concepto de la cultura no se utilizaba o sólo se utilizaba de manera marginal. En cambio, desde principios de los ochenta el tema de la cultura adquirió un lugar central en las preocupaciones de los antropólogos interesados en el análisis del trabajo, los trabajadores y las empresas (Nieto 1992).² Más que realizar una descripción de todos los escritos que abordan el tema, me limitaré a rastrear la discusión que se ha dado en torno a dos conceptos que constituyen, a mi juicio, los polos del campo problemático que se estableció durante la época en cuestión. Un primer polo se articula alrededor del concepto de *cultura obrera*, mientras que el segundo se vincula con el concepto de *cultura de empresa*, o bien con otros conceptos que se han utilizado con un significado similar (*cultura organizacional* y *cultura corporativa*, entre otros). Se trata de dos conceptos con orígenes distintos, contruidos con propósitos diferentes, incluso opuestos. Sin embargo, es posible entrelazarlos, en la medida en que sus oposicio-

¹ Una primera versión de esta revisión de los estudios sobre cultura y trabajo en México formó parte de mi tesis de doctorado en ciencias antropológicas (Reygadas 1998b).

² El análisis de los procesos culturales también se colocó en el centro del debate entre los estudiosos del mundo laboral en otros países desde principios de la década de los años ochenta, en particular en los Estados Unidos y Europa Occidental (Babba 1986, Alveson y Berg 1992, Trice y Beyer 1993, Bañares 1994, Roca 1998).

nes, diferenciaciones e intersecciones configuran la trama sobre la que se han tejido muchas de las discusiones acerca de la vinculación entre lo simbólico y lo laboral.

Conflicto y diferenciación social: el concepto de cultura obrera

El concepto de cultura obrera tiene su origen en Europa, en donde nació en estrecha conexión con el paradigma marxista, mismo que ha estado atento a señalar que las culturas no son homogéneas, sino que se encuentran atravesadas por conflictos entre los distintos grupos sociales (Marx y Engels 1971, Marx 1974, J. Thompson 1990). Puede decirse que el concepto de cultura obrera no se acuñó bajo la perspectiva abarcadora, holística, con que la antropología ha estudiado las culturas, sino con una perspectiva diferenciadora, según la cual el significado del término cultura se aproxima mucho al de ideología o conciencia de clase (E. P. Thompson 1995: 19). Esta concepción clasista de la ideología representó una contribución decisiva y original: la de reconocer las diferencias internas que se presentan en una cultura. Autores previos a Marx, así como muchos otros que escribieron después de él, consideraron a las culturas como algo fundamentalmente homogéneo, como conjuntos de valores compartidos por todos los miembros de una sociedad, como factor de integración social. Al señalar que cada clase social tiene una ideología diferenciada y que la clase dominante impone su ideología al conjunto de la sociedad, Marx abrió el camino para comenzar a teorizar acerca de las relaciones entre cultura y poder. Desde entonces el marxismo se ha distinguido de muchos otros enfoques por su capacidad para problematizar el consenso cultural, para mostrar que lo que se presenta como valores de la colectividad son en realidad los valores de los sectores dominantes y para entender de qué manera los procesos culturales se encuentran mediados por luchas y conflictos. Sin embargo, debe anotarse que Marx señaló un factor único capaz de generar diferenciación cultural: las clases sociales. Esto significó dejar de lado muchos otros aspectos que podían tener igual o mayor importancia en los conflictos culturales, por ejemplo, el género, la nacionalidad, el grupo étnico, la edad, etcétera. Los enfrentamientos culturales son posibles por la intersección entre la cultura y el poder en general, no sólo por la existencia de clases. Marx descubrió un campo de análisis: el de las relaciones entre cultura e ideología o, dicho de otra manera, el de la intersección entre cultura y poder; pero, al privilegiar de manera casi exclusiva las diferencias de clase, no logró explotar todas las potencialidades del campo que había descubierto.

Una pregunta central de los estudios de cultura obrera ha sido la siguiente: ¿Qué elementos distinguen a la cultura de los obreros de la cultura de otros grupos sociales o de la cultura global de una sociedad? El interés que subyace a esta interrogante no ha sido sólo teórico, muchas veces ha sido también emancipatorio: interesaba descubrir cómo la cultura obrera podía devenir en conciencia de clase, cómo los obreros podrían liberarse de la dominación de la burguesía.

Si bien la cuestión de la conciencia obrera estaba planteada desde la mitad del siglo XIX, durante mucho tiempo no se profundizó su estudio desde la perspectiva cultural. En buena medida esto se puede explicar porque durante un largo período el concepto de cultura fue una categoría residual en los enfoques marxistas. Predominó un punto de vista "estructuracionista-situacionista", de acuerdo con el cual la cultura de los obreros (y de otras clases sociales) estaría determinada por su posición en la estructura social (De la Garza s.f.). No fue sino hasta la segunda mitad del siglo XX cuando el tema se retomó con fuerza. De manera curiosa, se renovó el interés por la cultura obrera en un momento en que esta cultura se veía amenazada por el avance de la cultura de masas. Interesaba saber si esta cultura persistiría frente al avance de la sociedad de consumo, de las nuevas tecnologías y de los medios de comunicación masiva. Un trabajo pionero fue el que publicó en 1957 Richard Hoggart acerca de la literatura obrera (Hoggart 1990). Contiene una descripción detallada de las costumbres, los valores, el habla y las creencias de los obreros ingleses, así como de los cambios que experimentaron a partir del avance de la sociedad de masas. Hoggart muestra la existencia de una cultura obrera diferenciada de la de las clases dominantes, fincada en el trabajo y en la vida cotidiana de los barrios obreros, que establece una identidad a partir de marcar diferencias claras entre ellos y nosotros (*ibid.*: 79-100). Reconoce que los medios de comunicación están borrando las fronteras culturales entre las clases, pero encuentra que ese cambio es muy gradual y duda que la homogeneización cultural se logre por completo (*ibid.*: 276-280).

En la sociología del trabajo se discutieron también los cambios que experimentó la cultura obrera a partir de la incorporación de los trabajadores a la sociedad de consumo y del impacto de los sistemas tayloristas y fordistas de organización productiva. Se distinguieron básicamente dos posiciones: por un lado, quienes sostenían que el tipo de sistema fabril era el que determinaba la cultura de los obreros (Walker, Guest, Abrams, Butler, Rose, Mallet, Touraine en sus primeros escritos) y, por el otro, quienes pensaban que eran más bien la cultura y los valores de la sociedad de consumo los que determinaban los comportamientos

de los obreros en sus centros de trabajo (Goldthorpe y Lockwood).³ La discusión sobre la cultura obrera condujo a otros dos debates. En primer lugar, al debate sobre las relaciones entre trabajo y sociedad, es decir, a la interrogante acerca de si las normas y valores de los obreros eran generados en el trabajo o provenían de la sociedad en general. En segundo lugar, y muy ligado con lo anterior, el debate en torno a los valores y concepciones del mundo que la clase obrera comparte con otros sectores sociales.

Otra de las grandes contribuciones al conocimiento de la cultura obrera ha sido el de la historia social inglesa, en particular con la obra de E. P. Thompson. Su libro sobre la historia de la clase obrera en Inglaterra marcó un parteaguas en los estudios sobre cultura y clases sociales (E. P. Thompson 1977). Se apartó de la noción estructuralista según la cual la clase estaría definida por una posición en el sistema social; propuso ver a las clases sociales como procesos históricos unificadores, en los que confluyen factores objetivos y subjetivos que van conformando una identidad. Al dotar de contenido histórico a las nociones de clase y de cultura hizo posible que el marxismo dejara atrás muchos debates estériles sobre cómo deberían ser la clase obrera y su conciencia, para, en su lugar, abordar la discusión más fructífera sobre el proceso social y cultural que llevó a la formación de las clases obreras realmente existentes. También planteó, en fechas muy tempranas, la cuestión de la identidad obrera.

Muchas veces, al concepto de cultura obrera subyace la idea de que la cultura se forma en el trabajo. Los críticos del concepto han señalado, con razón, que la cultura no puede provenir sólo de las experiencias laborales, sino del conjunto de las experiencias vitales de los sujetos (Falomir 1988, Monsiváis 1987, Valencia 1987). Se pone en duda la existencia de la cultura obrera en la medida en que los trabajadores comparten mundos vitales con otros sectores sociales. Una manera diferente de enfocar el problema, que me parece de gran interés, es la que sostiene Paul Willis en su estudio sobre la formación de la cultura obrera entre los jóvenes durante sus últimos años de escuela y sus primeras experiencias laborales (Willis 1977). Willis describe cómo en la escuela, espacio social que los jóvenes de clase obrera comparten con jóvenes de otros sectores sociales, se produce una cultura contraescolar que va creando una diferenciación entre los obreros y los no obreros. La sola pluralidad de los mundos de vida no es argumento suficiente para negar la existencia de la cultura obrera ya que puede existir, como

³ Este debate se encuentra reseñado en De la Garza s.f. y en Guadarrama 1995.

señala Willis, una retroalimentación entre la cultura del piso de la fábrica, la cultura del barrio y la de la resistencia a la institución escolar. Claro que también puede presentarse la situación contraria, es decir, que la fragmentación de los diferentes mundos de vida de los sujetos obstaculice la formación de una cultura obrera.

En resumen, en la discusión europea hegemónica el concepto de cultura obrera ha servido para resaltar las diferencias culturales entre las clases sociales y permitió iniciar el debate sobre la relación entre cultura obrera y cultura de masas.⁴ Asimismo, dio pie a la polémica en torno al peso específico que tiene el trabajo en la formación de la cultura y a las relaciones entre los distintos mundos de vida en la formación de la cultura de los trabajadores. También hizo emerger la pregunta acerca de si los obreros comparten normas, valores y concepciones del mundo con el conjunto de la sociedad.

En México también se han suscitado debates en torno al concepto de cultura obrera. Con el fin de precisar los alcances y limitaciones de la noción de cultura obrera en nuestro país, comentaré las ideas al respecto de dos antropólogos: Victoria Novelo y Juan Luis Sariego, quienes durante la década de los años ochenta trabajaron en torno a este concepto.⁵

Victoria Novelo fue, sin duda, quien más contribuyó a que comenzara a utilizarse la noción de cultura obrera en la antropología mexicana. Desde finales de los años setenta comenzó a estudiar la cultura de los mineros mexicanos. Después, en 1984 coordinó la exposición "Obreros somos... expresiones de la cultura obrera mexicana", que marcó la presentación en sociedad del concepto.⁶ En el contexto de dicha exposición se realizó el "Coloquio sobre Cultura Obrera" que, entre otras participaciones, contó con ponencias de Novelo, Sariego y Carlos Monsiváis y comentarios de Enrique Valencia y Guillermo Bonfil (Novelo 1987). En ese año Victoria Novelo definió la cultura obrera como "el proceso de desarrollo de una manera de concebir el mundo y de expresarse en él vinculado, o más que eso, entretelado al desarrollo de la conciencia como análisis crítico y toma de posición

⁴ Cabe mencionar que desde la segunda mitad del siglo XIX, W. H. Riehl había abordado el tema de la cultura obrera en Alemania, además de que en las primeras décadas del siglo XX, en Italia, Gramsci había tratado la cuestión de la cultura obrera con un enfoque muy sugerente que tendría profundas repercusiones en la discusión posterior (Riehl 1985, Gramsci 1971).

⁵ Para un análisis más detallado de la trayectoria de la discusión sobre el concepto de cultura obrera en México véanse De la O, Melgoza y De la Garza 1997, Nieto 1992 y Sariego 1993.

⁶ Los fundamentos teóricos de dicha exposición se pueden encontrar en Novelo 1984; para un análisis de las contribuciones del Museo Nacional de Culturas Populares a la discusión sobre la cultura popular en México véase Pérez 1993.

ante las condiciones específicas de existencia".⁷ Como se ve, el concepto de cultura obrera estaba subordinado al concepto de conciencia de clase, lo que llevó a una sobrepolitización del análisis. Con esta definición –y tal vez pese a ella– Novelo y su equipo contribuyeron al conocimiento de la cultura de los obreros mexicanos. La exposición museográfica fue muy buena y mostró de manera creativa y original diversos ámbitos de la cotidianidad obrera y de la cultura ligada a ella: el hogar, la cantina, la cadena de montaje, el taller, la música, etcétera. Puede decirse que había una rica etnografía sobre *cómo eran* los trabajadores y su cultura, pero el análisis teórico estaba orientado por la idea de *cómo debería ser la clase obrera* de acuerdo con un postulado político-ideológico. Por esta enorme brecha entre los obreros realmente existentes –captados por la etnografía– y el arquetipo de la clase obrera ideal –prescrito por la teoría– se escapaba el análisis concreto de la cultura obrera.

En el coloquio de 1984 se alzaron importantes voces críticas en contra del concepto de cultura obrera. Por ejemplo, Carlos Monsiváis insistió en que los obreros querían que sus hijos dejaran de ser obreros: "...la decisión de encontrar la identidad en un hipotético futuro personal o en el porvenir de los hijos, se afianza en momentos de gran auge o de gran crisis de la economía. En este sentido, parte de la cultura obrera es la decisión de ya no vivir en uno mismo o en los descendientes, ninguna cultura obrera" (Monsiváis 1987: 169).

Guillermo Bonfil también cuestionó el concepto de cultura obrera, argumentando que, en su sentido amplio, una cultura era un proyecto civilizatorio que aspiraba a reproducirse, cosa que no sucedía con la cultura obrera en México:

Es muy difícil imaginar un grupo con una cultura propia, cuando ese grupo (...) no quiere ser, no quiere existir como grupo, no quiere continuar siendo obrero. Detrás de esto, hay un problema (...) y es el de la degradación o desvalorización del propio trabajo manual, el trabajo obrero. (...) Es muy difícil pensar (para mí, por lo menos) en un grupo social que tenga una cultura propia, una cultura distintiva, cuando la definición del grupo se rechaza como un valor, se niega; cuando no se tiene un proyecto cultural alternativo y cuando el propio grupo no tiene una capacidad de reproducción social (no estoy hablando de la reproducción de la fuerza de trabajo) que le permita mantenerse históricamente como sociedad y en consecuencia aportar,

⁷ Citada en Arias 1988: 168.

crear y transformar constantemente una cultura. (...) Pero en los términos de cultura –realmente lo propondría así– no estamos ni podemos hablar de una cultura obrera (Bonfil 1987: 184).

Posteriormente, en una amplia investigación sobre los trabajadores petroleros, Victoria Novelo acuñó una definición más acabada de la cultura obrera, también relacionada con los niveles de conciencia de clase: "... los conjuntos de valores, explícitos o no, incorporados a modelos de comportamiento reconocidos en una colectividad que en ellos se identifica y crea tradiciones e instituciones donde esa cultura se reproduce como algo propio y distintivo" (Novelo 1991: 26). Para Novelo, la cultura obrera surge de tres momentos de la experiencia de esta clase: el trabajo, la organización y la vida cotidiana. No obstante, en el análisis casi siempre se privilegiaron los dos primeros momentos.

Según la autora citada, la expresión más acabada de la cultura obrera implicaría el autorreconocimiento como clase subordinada y un proyecto de sociedad que eliminara esa subordinación. Así, las diferentes expresiones de la cultura obrera podrían ser vistas como gradaciones dentro de un proceso evolutivo que llevaría hasta la conciencia de clase para sí. Al respecto, Vázquez ha señalado que la cultura obrera no sólo es de rechazo o contrapunto, también puede ser de integración:

...los obreros construyen su cultura a partir de las respuestas que históricamente han desarrollado desde sus espacios laborales, sindicales y extralaborales en que participan de acuerdo a la relación que guarden los detentadores del poder al que se encuentran sometidos. Dicho de otra manera, ante la imposibilidad de hablar de una cultura obrera como tal, se puede afirmar que existe una *cultura* compuesta (...) por elementos que toman de la cultura regional, que incluye formas burguesas, y que se expresa, aquella, de acuerdo a la relación que guarden los obreros con los detentadores, o con sus agentes, del poder al que se encuentran sometidos. Por su relación con el poder, esta cultura se puede manifestar como cultura de impugnación, liberación, o como legitimación, opresión. En uno y otro casos es una cultura política.⁸

Por su parte, Juan Luis Sariego fue uno de los primeros investigadores en realizar en México estudios de caso sobre la cultura obrera, en particular en sus escritos sobre los mineros mexicanos y sobre los

⁸ Citado en Nieto 1992: 25-26 (subrayado en el original).

trabajadores de maquiladoras.⁹ Sariego combina el concepto de cultura obrera con el de cultura del trabajo. De este modo aborda una problemática fundamental, a saber, que en cada tipo de proceso de trabajo o en cada sistema de organización del trabajo se genera una cultura obrera particular (Sariego 1987a; 1987b). Por otro lado, Sariego ha resaltado la importancia de la condición productora como generadora de cultura. Los símbolos y lazos de identidad que se construyen en el trabajo desbordan este ámbito y, de un modo u otro, penetran sistemas simbólicos más amplios, como los que operan en la política y en la sociedad en su conjunto (Sariego 1997). Sariego entiende la cultura obrera como un fenómeno histórico, como un conjunto de respuestas que cambian en diferentes situaciones. Esto nos aleja de la discusión esencialista sobre lo que "debería ser" la cultura de la clase obrera o de concebir ésta como una substancia inmanente que organizaría los comportamientos de los obreros en cualquier tiempo o lugar. Por el contrario, abre la perspectiva de indagar en torno a la diversidad de las culturas obreras y de incursionar en su densidad histórica. En la larga duración de la historia de las culturas obreras Sariego encuentra tanto procesos de formación como de crisis y redefinición (Sariego 1986; 1987a). Por último, este autor muestra el carácter relacional de las culturas obreras del trabajo, considera que son siempre contraculturas, expresiones simbólicas que se forman en oposición a otras, en contrapunto con la cultura de las empresas, confrontación en la que se forma la identidad obrera (Sariego 1987a: 135).

El valor de las contribuciones de Sariego es indudable, pero se observan también importantes limitaciones. A pesar de ser antropólogo y de ser impulsor de la discusión sobre cultura obrera, le sucede lo que a muchos estudiosos de la cuestión del trabajo: la cultura aparece como interés secundario, casi siempre subordinado a otros temas que se consideran más relevantes. La cultura aparece como una entidad esquiva, difícil de aprehender. Creo que la cultura ha sido esquiva para Sariego por dos razones. Por un lado, ha dejado de lado la reflexión teórica en torno al concepto de cultura, utilizando con cierto descuido diferentes enfoques sobre lo cultural y, por otro, no ha diseñado una estrategia metodológica para emprender el estudio de las culturas obreras y del trabajo.

En México, el estudio de la cultura obrera surgió en el campo disciplinario de la antropología. Como se señaló más arriba, fue dentro de

⁹ Un análisis más amplio de las contribuciones de Sariego al debate sobre la cultura obrera puede encontrarse en Reygadas 1997. Dado que Juan Luis Sariego y yo hemos trabajado juntos en muchas ocasiones, los comentarios críticos que realizo a su obra, también pueden leerse como autocríticas.

ese campo donde recibió también críticas tan severas que inhibieron su desarrollo posterior. Durante un largo período, más o menos de 1985 a 1992, la investigación sobre la cultura obrera sufrió un *impasse*. Los comentarios adversos y la carencia de una teoría consistente sobre la cultura contribuyeron a dicha situación. A esto se sumó que en la antropología mexicana comenzaron a perder terreno los enfoques marxistas y el interés en las cuestiones obreras. Así, de manera paradójica, en el momento en que recobraron fuerza los temas culturales, el concepto de cultura obrera no alcanzó gran desarrollo. En buena medida esto se explica porque la atención se dirigió más hacia otras cuestiones, por ejemplo la cultura de masas y la cultura política.¹⁰

La situación cambió durante el resto de la década de los años noventa. Entre los estudiosos del mundo del trabajo surgió un interés creciente en las cuestiones relativas a la cultura y la subjetividad, manifiesto tanto entre antropólogos como entre investigadores provenientes de otras disciplinas. El debate salió del campo en el que inicialmente se inhibió. Además, en México se ha profundizado la apropiación de diversos enfoques teóricos que pueden dar mejor cuenta de los fenómenos culturales. Las investigaciones de Raúl Nieto ilustran esta renovación de los estudios culturales sobre el trabajo. Utilizó de manera explícita una concepción semiótica de la cultura para indagar la relación entre lo urbano y lo laboral en la cultura de los trabajadores (Nieto 1992). Asimismo, ha recuperado diversos enfoques del tema del trabajo en la tradición antropológica y en la teoría social, desde las escuelas de Chicago y Manchester hasta Marshall Sahlins, pasando por Bourdieu y Goffman. Sobre esta base, propuso ver la producción simbólica de los obreros como la confluencia entre sus diversos mundos de vida.¹¹

El nuevo marco en el que se discute la cultura obrera en México se hizo patente en el seminario "Cultura obrera: análisis y perspectivas", celebrado en diciembre de 1993 bajo la iniciativa del Seminario de Estudios de la Cultura del CNCA y del grupo de profesores del posgrado en Sociología del Trabajo de la UAM-Iztapalapa (De la O, Melgoza y De la Garza 1997). Ahí volvieron a presentarse las conocidas polémicas sobre la centralidad del trabajo en la cultura y sobre la relación entre los

¹⁰ Para una revisión sobre el concepto de *cultura de masas* en México véase Nivón y Ramírez 1995; por su parte, Krotz ha analizado la utilización del concepto de *cultura política* (Krotz 1986).

¹¹ "...las relaciones sociales en que participan los sujetos forman una *densa* red que ata la cotidianidad laboral (del mundo del trabajo, del sindicato, de la fábrica) con otros tipos de cotidianidad y representaciones que existen fuera de él (en la casa, en el barrio, en la zona industrial, en la ciudad (...)) En suma el mundo del trabajo, del sindicato, de la familia, de la vivienda, de la ciudad misma son ámbitos donde la cultura, es decir los sistemas simbólicos, representa un universo compartido con otros sujetos" (*ibid.*: 123-124).

diversos mundos vitales en los que se desenvuelven los obreros.¹² No obstante, la discusión no se empujó en planteamientos esencialistas acerca de la existencia o inexistencia de la cultura obrera o de las identidades obreras. Por fortuna, a mi juicio, se hizo énfasis en la necesidad de estudiar en cada caso concreto qué tan central es el trabajo en la producción simbólica y qué papel desempeñan los diferentes ámbitos de la vida cotidiana en la conformación de las identidades de los trabajadores.

La noción de cultura obrera, tal como la han manejado Novelo, Sariego, Nieto y otros antropólogos y científicos sociales mexicanos, apunta al hecho de que las condiciones del trabajo industrial generan determinadas realidades culturales. Así mismo, ayuda a comprender los sistemas simbólicos que identifican a los obreros en virtud de que comparten situaciones de clase y relaciones de producción específicas. En otras palabras, el concepto de cultura obrera contribuye a detectar la influencia del trabajo y la condición de clase sobre la cultura.

Pero la noción de cultura obrera deja algunos problemas sin resolver. Podrían mencionarse, por lo menos, cinco. En primer término, la cultura no sólo se forma en el trabajo, sino que se genera en el conjunto de las experiencias vitales de los individuos y de las sociedades. Así, la cultura de los obreros no sólo surge en el trabajo en la fábrica, sino también en la escuela, en la familia, en la vida cotidiana, en la religión y, en general, en el conjunto de la vida social. En segundo lugar, diversos estudios han mostrado que muchos de los rasgos que se consideraban específicos de la cultura obrera se encuentran también entre muchos otros habitantes de las ciudades, forman parte de la cultura urbana (Monsiváis 1987, Sariego 1993). En tercer lugar, la pertenencia de clase no es la única fuente de producción simbólica, la cultura también está atravesada por diferencias étnicas, religiosas, de género, de edad, etcétera. Un cuarto problema a considerar es que la noción de cultura obrera, en tanto que destaca elementos que son comunes a trabajadores de diferentes países, pierde de vista la especificidad nacional de los obreros, no enfoca lo que es particular y distintivo de la cultura de cada país y que, sin duda, incide sobre su concepción y sus actitudes hacia el trabajo. Por último, entre los diferentes sectores y grupos sociales hay elementos culturales compartidos, aun entre los obreros y los empresarios. En la fábrica y en la sociedad hay niveles de integración cultural, pese a las asimetrías y las relaciones de dominación y resistencia. El concepto de cultura obrera da cuenta de las diferencias y conflictos

¹² Véanse, en particular, las ponencias presentadas en ese evento por Juan Luis Sariego, Raúl Nieto, Nadya Araujo y Enrique De la Garza, Javier Melgoza y María Eugenia De la O, todas ellas recogidas en De la O, Melgoza y De la Garza 1997.

simbólicos entre la clase trabajadora y otros sectores sociales, pero no dice nada acerca de la circulación de formas simbólicas en una sociedad, de los préstamos y mestizajes culturales entre los distintos grupos sociales.

Muchas de las limitaciones del concepto de cultura obrera se derivan de que, con frecuencia, se le utiliza sin criticar dos presupuestos teóricos que son, a mi juicio, erróneos. El primero de ellos, de corte determinista, sostendría la centralidad del trabajo y las condiciones de clase en la producción simbólica de los grupos trabajadores; es decir, que la actividad laboral y las relaciones de clase que en ella se entablan, son el núcleo de la cultura de los sujetos. Me parece que esta centralidad no se puede determinar *a priori*; aunque en muchos casos existe, depende de procesos sociohistóricos particulares y no de una determinación de tipo esencialista.¹³ El papel que desempeña el trabajo en la cultura de los sujetos productivos debe ser investigado, no puede establecerse de antemano, al margen de las condiciones históricas. No sólo debe verse la influencia del trabajo sobre la cultura, sino también la de la cultura sobre el trabajo. Ambos aspectos forman parte de la misma realidad social, los dos contribuyen a constituir la al mismo tiempo. Es necesario un enfoque que pueda explicar las mediaciones que van del trabajo a la cultura y de la cultura al trabajo.

La segunda presuposición que muchas veces acompaña al concepto de cultura obrera es la de que cada clase social tiene su propia cultura. Se podría formular así: la cultura de cada grupo social se reduce a los elementos que lo identifican como tal, a la vez que lo oponen y distinguen a los otros grupos sociales. Esta suposición enfatiza los antagonismos entre los obreros y los empresarios, sin advertir que entre ellos se pueden tejer elementos comunes. Tampoco considera que las culturas obreras y empresariales pueden formar parte de una cultura nacional, que las incluye.

Las limitaciones señaladas no implican que deba desecharse el concepto de cultura obrera, ya que en algunas situaciones históricas puede identificarse la existencia de marcadas diferencias culturales entre los trabajadores industriales y otros grupos sociales. Por ejemplo, en

¹³ Marshall Sahlins plantea que en la sociedad moderna las relaciones económicas son el lugar privilegiado de la clasificación simbólica: "Se podría decir que, si la producción refleja el esquema general de la sociedad, también se mira a sí misma en un espejo (...) en la cultura occidental la economía es el principal ámbito de la producción simbólica. Para nosotros, la producción de bienes es al mismo tiempo el modo de producción y transmisión simbólica que privilegiamos. La cualidad distintiva de la sociedad burguesa consiste no en que el sistema económico se salve de la determinación simbólica, sino en el hecho de que el simbolismo económico es estructuralmente determinante" (Sahlins 1988: 208).

algunos países europeos hubo épocas en las que las clases obreras llegaron a conformar una cultura propia muy estructurada y sostenida en un cúmulo de instituciones laborales y extralaborales, cuya influencia se había dejado sentir en el conjunto de la sociedad, mientras que en México la fuerza de la cultura obrera nunca llegó a ser de tal magnitud (Pries 1997). Muchos de los sectores obreros estudiados en México tenían poca experiencia industrial previa, constituían apenas un proletariado en formación o transición, situación que contribuye a entender las dificultades para el análisis de la cultura obrera en el país.¹⁴

Si bien el concepto de cultura obrera puede ser todavía útil, se observa que hay un desplazamiento en el sentido de prestar mayor atención a las culturas del trabajo o las culturas laborales. Varios autores, en fechas recientes, han insistido en la necesidad de complementar el análisis de la cultura obrera con el de las culturas del trabajo:

- Pries propuso ampliar el concepto de cultura obrera para ir hacia las culturas sobre el trabajo y el empleo. Sostiene que los agentes tienen conceptos de trabajo, que son pautas y filtros de percepción, interpretación y orientación en el mundo del trabajo, que se van sedimentando a través del paso por diferentes fases de las trayectorias laborales (Pries 1997).
- Guadarrama, al hacer una revisión de las discusiones que se han dado en México sobre la cultura obrera, tituló a su artículo "De la cultura obrera a las culturas laborales: reseña de un debate" y propuso utilizar el concepto de cultura laboral "que implica el complejo proceso de formación de las identidades obreras conformado por las múltiples y zigzagueantes trayectorias biográfico-laborales, por las redes sociales que entrecruzan el espacio de trabajo y los espacios sociales más amplios, por la acumulación y sedimentación de valores y estrategias que guían la acción espontánea y organizada, por el conflicto entre las culturas corporativas y las subculturas ocupacionales, de género, étnicas, etcétera. En suma, por los múltiples significados construidos y engarzados en los espacios de socialización sociolaboral, expresados en los cursos biográfico-laborales, en los estilos discursivos de la cooperación y de la diferenciación y en las prácticas de control y resistencia obrero patronales" (Guadarrama 1995: 23).¹⁵

¹⁴ Al respecto véanse, entre otros: Novelo y Urteaga 1979, Arias 1985, Gabayet 1988, De la Peña y Escobar 1986, Sariego 1978.

¹⁵ Por mi parte, propuse la utilización del concepto de cultura del trabajo como herramienta para analizar la dimensión simbólica de las relaciones laborales en la industria, considerando tanto los

Puede concluirse que la construcción del concepto de cultura obrera ha planteado una serie de problemas que han hecho necesario rebasar los presupuestos desde los cuáles se acuñó el concepto. Para que pueda seguir siendo útil es necesario ubicarlo en una perspectiva teórica que dé cuenta tanto del conflicto simbólico entre las clases como del consenso entre ellas, que reconozca tanto la determinación del trabajo sobre la cultura como el proceso inverso de constitución significativa de las relaciones laborales. En fechas recientes la conjunción del concepto de cultura obrera con el de cultura del trabajo parece ser una vía propicia para avanzar en la definición de esa perspectiva teórica. Sin embargo, antes de tomar ese camino sería conveniente revisar otros enfoques que han estudiado esta problemática desde un ángulo muy distinto, en particular aquellos que se derivan del análisis de la cultura de empresa.

De la integración a la pluralidad: los conceptos de cultura de empresa y cultura corporativa

El concepto de cultura de empresa forma parte de una familia de conceptos muy similares, en la que habría que incluir también el de cultura organizacional y, más recientemente, el de cultura corporativa. Estos conceptos tienen un origen diametralmente opuesto al de cultura obrera. Mientras que la mayoría de los estudios sobre cultura obrera tratan de ver cómo el trabajo determina la cultura, la investigación de las culturas de empresa, en muchos casos, se interroga acerca de la influencia que la cultura tiene sobre el trabajo. Muchos autores ven en el análisis de la cultura obrera un medio para comprender la manera en que los trabajadores se identifican como clase y defienden sus intereses particulares; en cambio, buena parte del interés en la cultura de empresa, organizacional y corporativa está motivado por la búsqueda de mejores alternativas para el desarrollo de los negocios y para fomentar la integración entre todos los miembros de las organizaciones laborales. No es exagerado decir que, en un caso, el telón de fondo es la lucha de clases y, en el otro, la colaboración entre ellas.

La indagación de las culturas de empresa y corporativas ha tenido un desarrollo extraordinario durante los últimos veinte años en diversas partes del mundo, en particular en los Estados Unidos, pero hay reflexiones anteriores que vale la pena mencionar. En 1932, cuando Elton Mayo realizaba los famosos estudios Hawthorne para la Western Electric Company de Chicago, invitó a participar en ellos al antropó-

elementos que distinguen a los obreros como aquellos que los enlazan con otros grupos sociales (Reygadas 1997).

logo W. Lloyd Warner, quien venía de hacer trabajo de campo junto con A. R. Radcliffe-Brown. Warner utilizó los métodos con los que los antropólogos habían estudiado a sociedades primitivas y los adaptó para la observación del trabajo cotidiano en la compañía de electricidad. Estos estudios arrojaron valiosa información acerca de cómo la cultura de una comunidad condicionaba la conducta, los valores y las actitudes de los trabajadores en la industria. Se indagaron también las creencias compartidas por los trabajadores y la poderosa influencia que ejercían las relaciones informales sobre la productividad y el desarrollo de la actividad laboral (Babba 1986: 4-5, Trice y Beyer 1993: 23-27, Roca 1998: 63-80).

Edward T. Hall realizó estudios sobre el lenguaje corporal y su influencia en los negocios realizados entre personas de diferentes nacionalidades; sus escritos también son un antecedente temprano del debate contemporáneo acerca del impacto de las relaciones interculturales y la globalización sobre el desarrollo industrial (Hall 1960; 1990). En los años cincuenta un grupo de investigadores del Tavistock Institute de Londres comenzó a investigar las organizaciones productivas considerándolas como sistemas culturales. Se introdujeron una serie de innovaciones en las empresas y se comenzó a difundir la idea de que la participación de los trabajadores en la toma de decisiones era positiva para el desarrollo organizacional (Trice y Beyer 1993: 27-28). De sus trabajos también se derivó, en parte, el sistema sociotécnico, utilizado en la actualidad por importantes corporaciones como alternativa frente a los sistemas tayloristas de organización del trabajo.

Me parece que tienen singular importancia algunas obras antropológicas acerca del desarrollo industrial en diferentes contextos sociales y culturales. Estas obras rebatieron la idea etnocentrista que ligaba la industrialización a la emergencia de valores y pautas culturales similares a las de Europa Occidental y los Estados Unidos. En general, la antropología ha contribuido a mostrar que existen muy diversos modelos de industrialización. La mirada antropológica encuentra que no hay un significado único del trabajo industrial en todas las sociedades: en cada una de ellas la actividad fabril tiene connotaciones distintas y se realiza de diferentes maneras (Ganne 1993, Daphy 1993).

Algunos miembros de la Escuela de Manchester hicieron acuciosos estudios de las industrias mineras y textiles en Africa. El mismo Max Gluckman, fundador de la escuela, realizó un trabajo sobre el tema (Gluckman 1961). Una de las investigaciones más completas de este tipo es la que condujo al libro de Bruce Kapferer sobre una fábrica textil de propiedad hindú en Zambia (Kapferer 1972). En esa obra se analiza

la manera en que el proceso de trabajo influye sobre las conductas y las percepciones de los empleados, a la vez que se describen de manera detallada las interacciones que se producen entre ellos. Una de las grandes aportaciones de Kapferer reside en destacar que existe un "mundo perceptual de la fábrica", que a la vez está vinculado con la cultura más amplia del entorno social: "el mundo perceptual de la fábrica contiene elementos relevantes para la conducta en ella que no son producto de ella, sino del ambiente urbano general del que forma parte" (*ibid.*: 59). Kapferer señaló la existencia de una cultura común que puede unificar a las diferentes categorías de empleados, pese a las diferencias de intereses que los confrontan: "La gerencia y el trabajador generalmente se comportan con referencia a un conjunto de valores comunes. Esta es la base de su diálogo. La gerencia busca el mayor beneficio monetario y ve la importancia de los trabajadores calificados para obtener esta meta. Al igual que la gerencia, los trabajadores también valoran la destreza y tratan de ganar lo más posible" (*ibid.*: 60).

A principios de la década de los años ochenta aparecieron varios libros que plantearon que la cultura organizacional podía ser manejada y que, de esta manera, las empresas podían sacar ventajas competitivas en los negocios. Estos textos se hicieron famosos en el medio gerencial. Estaban creadas las bases para el rápido desarrollo de la investigación de las culturas corporativas (Ouchi 1981, Pascale y Athos 1982, Deal y Kennedy 1982, Peters y Waterman 1982). No deja de ser sorprendente la notable expansión que experimentaron los estudios sobre cultura corporativa durante los últimos veinte años. Se ha calculado que hasta antes de 1986 había menos de 200 escritos sobre el tema, mientras que para 1990 se contabilizaron más de 2,000 (Alveson y Berg 1992: 3-18). El interés ha sido muy fuerte, en particular en Europa y en los Estados Unidos. Se han hecho congresos, fundado revistas o dedicado a esta temática números de prestigiadas publicaciones. También se crearon programas de especialización y posgrado relacionados con la cultura organizacional y corporativa, además de que muchos antropólogos trabajan como empleados o consultores de empresas industriales, comerciales y de servicios.

En México, la situación es diferente, porque los estudios académicos acerca de las culturas corporativas apenas despuntan, pero el tema ha adquirido una enorme importancia práctica, pues se ha fijado la creación de una nueva cultura del trabajo como una de las prioridades en diversos planes de desarrollo y en numerosas empresas. No obstante, debe mencionarse que la Coordinación de Antropología de la Universidad

Iberoamericana ha desempeñado un papel importante en la docencia y la investigación de temas relacionados con las culturas de empresa, organizacionales y corporativas. Entre los precursores de la investigación sobre el tema en México se encuentra María Josefa Santos, quien ha hecho estudios comparativos de culturas de fábrica (Santos 1991).¹⁶ En un trabajo reciente (Santos 2000), estudió la influencia mutua entre tecnología y cultura en el proceso de apertura de la industria telefónica en México, además de realizar un análisis de los aspectos simbólicos manejados por las empresas en dicho proceso. Por su parte, Patricia Torres ha discutido el problema de la adaptación de los nuevos sistemas de organización del trabajo al entorno cultural mexicano (Torres 1991).

Uno de los pocos trabajos de comparación entre la cultura laboral mexicana con la de otro país es el de Eva S. de Kras. En un texto dirigido a gerentes, contrastó las culturas gerenciales de México y los Estados Unidos (Kras 1990). En un trabajo más académico, Silvia Seligson analizó la cultura laboral japonesa y su aplicación en una planta de Nissan en México (Seligson 1995).¹⁷ En fechas recientes han surgido grupos de investigación sobre culturas corporativas en varias universidades y centros de investigación, siendo uno de los más interesantes el que se formó en el área de estudios organizacionales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

En suma, en México y en otras partes del mundo, académicos, hombres de negocios y políticos han mostrado un enorme interés en la cuestión de la cultura y su relación con la productividad, la eficiencia y la calidad. ¿Qué hay detrás de esta moda que ha durado ya varios años? ¿Cómo explicar el vertiginoso desarrollo de esta discusión? La respuesta no es sencilla, ya que concurren numerosos factores, desde los que tienen que ver con la situación de las empresas hasta los que se vinculan con transformaciones profundas en la cultura contemporánea, pasando por virajes importantes en el campo académico. Intentaré reseñar algunos de los factores que, a mi juicio, explican este auge.¹⁸

Entre los factores económicos que explican el entusiasmo con la cultura corporativa hay uno que puede resumirse en una sola palabra: Japón. El éxito que han tenido las empresas japonesas durante los últimos lustros ha modificado en forma radical las opiniones acerca de la cultura de este país oriental. Al principio se decía que sus tradiciones eran vestigio de un comunismo premoderno que estorbaría el libre

¹⁶ Véase también Caamaño, Cortés, Santos y Sarmiento 1988.

¹⁷ Se puede encontrar una reseña de ese trabajo de Seligson en el v. 2 del anuario INVENTARIO ANTROPOLÓGICO (1996).

¹⁸ Una discusión más amplia del tema puede encontrarse en Alveson y Berg 1992, Trice y Beyer 1993 y Reygadas 1998a.

desenvolvimiento de los negocios o, en el mejor de los casos, desaparecería con el avance de la industrialización (Lincoln y Kalleberg 1990: 2-4). A medida que la industria japonesa comenzó a superar a sus rivales occidentales las cosas cambiaron por completo: se pensó que había algo en la cultura japonesa que explicaba, al menos en parte, el extraordinario desempeño de las empresas. Proliferaron entonces los estudios sobre la cultura japonesa y sobre la manera en que ésta repercutía en forma positiva sobre la lealtad, dedicación y compromiso de los trabajadores. De aquí también surgió un cuestionamiento de la cultura occidental, con lo que se alentaron los empeños por crear una nueva cultura corporativa.

De manera concomitante, la mayor competencia en el mercado incidió en la preocupación por la cultura corporativa. Las empresas tienen que ser capaces de ofrecer productos con mayor calidad, diversificar sus productos y acortar sus tiempos de respuesta a las demandas de un mercado muy dinámico. En este contexto, se ha difundido la idea de que hay que crear un nuevo tipo de cultura laboral que permita al trabajador identificarse con la empresa y colaborar con la busca de mayor calidad.

Los procesos de globalización también han contribuido a incrementar el interés sobre los temas culturales. Las empresas multinacionales tienen personal de muy diversas nacionalidades y enfrentan el problema de cómo integrar y mejorar la comunicación entre empleados con antecedentes culturales tan diversos. Estas empresas venden cada vez más para un mercado constituido por consumidores que tienen tradiciones y gustos muy distintos, condicionados fuertemente por sus respectivas culturas nacionales. De ahí que cobre relevancia la investigación de la diversidad cultural en el mercado y en los centros de trabajo, así como de las relaciones entre esas diferentes culturas (Hofstede 1980, Trompenaars 1994, Weiss 1988).

Muchas compañías han tenido que descentralizarse y adoptar un organigrama más horizontal, con el fin de hacer frente a la extensión de sus operaciones y, a la vez, para adquirir la flexibilidad y velocidad de respuesta que demandan las condiciones económicas actuales. Estos procesos pueden generar dispersión, ya que no es posible mantener el mismo tipo de control que se tenía en organizaciones fuertemente centralizadas. Se ha pensado, entonces, que la creación de una fuerte cultura corporativa puede ser un medio adecuado para unir a miles de miembros dispersos en decenas o cientos de locaciones. Se observa así una tendencia a complementar el control coercitivo o utilitario con un control de tipo normativo, al que se pretende acceder por medio del manejo y la ingeniería de la cultura (Kunda 1992).

En el campo académico de los estudios industriales y organizacionales también ha habido cambios sustanciales. Han perdido fuerza los enfoques centrados en factores técnico-económicos y en la utilización exclusiva de métodos cuantitativos. Hay entusiasmo por tomar en consideración los aspectos simbólicos y por la realización de estudios interpretativos que recurran a técnicas de investigación cualitativa: grupos de enfoque, historias de vida, entrevistas a profundidad, entre otros.

A mi juicio, otro factor que ha sido decisivo en este "vuelco hacia la cultura", ha sido la presencia de un nuevo tipo de trabajador. Desde los tiempos del sistema taylorista-fordista los trabajadores se opusieron, de muchas maneras, al trabajo rutinario y monótono, a la pérdida de control sobre su actividad laboral y a la deshumanización del proceso productivo. Las nuevas generaciones de trabajadores y empleados tampoco aceptan con facilidad el trabajo parcelario y, además, tienen una mayor escolaridad y están desencantados de un proceso de modernización que ha dejado de lado los aspectos humanos. Muchos trabajadores jóvenes buscan un empleo al que puedan encontrarle sentido, en el que el trabajo mismo tenga mayor calidad (Zurla 1989: 121-127). Los trabajadores tienen que adaptarse a los exigentes requerimientos de las empresas contemporáneas, pero éstas últimas también tienen que comprender y adecuarse a la cultura de la mano de obra de fin de siglo.

La conjugación de todos estos factores, y de otros más que no se alcanzan a mencionar aquí, produjo que desde la primera mitad de la década de los ochenta y hasta la actualidad hayan proliferado los estudios sobre culturas de empresa y culturas corporativas. Algunos de esos estudios tienen gran profundidad académica, mientras que otros han respondido a necesidades prácticas de los negocios. En todo caso es notable que el tema de la cultura aparezca de manera recurrente; se le señala como un campo que debe ser atendido por las empresas que quieran ser exitosas en el nuevo contexto mundial. Esta circunstancia ha sido aprovechada por científicos sociales que ofrecen servicios de investigación y consultoría en el tema de la cultura del trabajo. En el caso de la antropología ha surgido una corriente conocida como *business anthropology* o antropología de los negocios, que postula la posibilidad de aprovechar el conocimiento antropológico para resolver muchos de los problemas de trabajo, funcionamiento y comercialización que enfrentan las empresas contemporáneas. Se ha abierto una interesante polémica sobre los alcances de estos estudios y, en especial, sobre la posibilidad de manejar y conducir de manera planificada los procesos culturales de las organizaciones (Kunda 1992). Independientemente de la

postura que se tome en ese debate, el hecho es que la relación entre la cultura y el proceso de trabajo está en el centro de muchas preocupaciones académicas y prácticas. Para el caso de México es interesante señalar que, en el marco del XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, celebrado en la Ciudad de México en agosto de 1993, tuvo lugar una mesa sobre *business anthropology*, en la que participaron empresarios mexicanos y antropólogos norteamericanos.¹⁹ En los años posteriores tanto el CIESAS como la Universidad Iberoamericana han promovido diversos eventos en los que se ha discutido el tema de la antropología de los negocios, labor en la que se han destacado Carmen Bueno y Soledad Pérez Lizaur. Hay que hacer notar que durante muchos años ha prevalecido en México una mutua desconfianza entre los antropólogos y empresarios, situación que ha incidido en el escaso desarrollo que ha tenido la llamada antropología de los negocios en nuestro país. Algunos pocos antropólogos mexicanos han combinado la investigación académica con trabajos de consultoría sobre antropología industrial y cultura organizacional, pero se pueden contar con los dedos de una sola mano los casos de antropólogos que se han dedicado de lleno a la llamada antropología de los negocios o *business anthropology*. Uno de estos casos es el de Rosa María Vázquez (1986; 1991), egresada de la Universidad Iberoamericana, quien se ha especializado en trabajos de consultoría en cultura organizacional y desarrollo de personal.

El interés por la cultura corporativa y de empresa ha atravesado diferentes disciplinas científicas y ha llamado la atención de diversas corrientes teóricas. Hay investigaciones sobre el tema hechas por psicólogos, sociólogos, antropólogos, expertos en relaciones industriales, administradores, etcétera. No es posible generalizar una opinión sobre estos estudios, ya que difieren en métodos y presupuestos teóricos. Sin embargo, puede distinguirse una corriente dominante en esa diversidad de investigaciones. Se trata de lo que Joanne Martin llama la "perspectiva de la integración" (Martin 1992).²⁰ De acuerdo con esta perspectiva, cada organización tendría una cultura, formada por un conjunto de valores o supuestos básicos que serían compartidos por todos los miembros de la organización; este consenso cultural se vería reforzado por la

¹⁹ Para mayor información sobre la antropología de los negocios véanse Babba 1986 y las ponencias presentadas en el Simposio *Business Anthropology*, celebrado dentro del XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, Ciudad de México, 29 de julio-5 de agosto de 1993.

²⁰ Joanne Martin distingue tres grandes perspectivas en los estudios de cultura organizacional: la de la integración, la de la diferenciación y la de la fragmentación.

consistencia existente entre las diferentes manifestaciones de la cultura corporativa, tanto en sus prácticas formales como informales. En muchos de los estudios realizados desde esa perspectiva se postula que los líderes de la empresa pueden imbuir al conjunto de los miembros de la organización con una determinada cultura, lo que redundará en mayor eficacia organizacional.

¿Qué puede comentarse de los estudios de cultura de empresa y corporativa, en particular de los que son hechos desde una perspectiva de la integración? Comenzaré por los aspectos positivos.

En primer lugar, representan un avance con respecto a las visiones de las organizaciones como entidades funcionales en las que la dimensión de la subjetividad no tenía cabida. Permiten concebir a las empresas en sus diferentes dimensiones: técnica, económica, social y cultural. Del mismo modo, presentan una imagen más compleja de los miembros de las organizaciones, no los ubican como simples actores estratégicos que buscan maximizar sus beneficios, sino como agentes cuyos intereses están impregnados por las normas, los valores y las maneras de percibir que han aprendido en la cultura de la que forman parte. En segundo lugar, y a diferencia de la mayoría de los estudios sobre cultura obrera, resaltan la existencia de una cultura compartida por los miembros de una organización, pese a sus diferencias sociodemográficas y sus diversas posiciones en la estructura de la empresa. Por último, también resaltan la influencia de la dimensión simbólica en la vida de la organización y en el desempeño de sus actividades, incorporando al análisis del mundo industrial herramientas teóricas y metodológicas de los estudios culturales. Así, se ha vuelto común la indagación, en el medio laboral, de los mitos, de los rituales, de las cadenas informales de comunicación, de los símbolos y de los procesos de construcción de significados.²¹

No hay duda, entonces, de que los estudios de cultura corporativa o de empresa han renovado el conocimiento del ámbito del trabajo. No obstante, se pueden señalar limitaciones y problemas en estos textos, en particular entre los que siguen la perspectiva de la integración. Mencionaré algunos de los que me parecen más importantes.

Un primer problema es que sobrestiman el consenso en las organizaciones, a las que consideran como si fueran monolitos culturales (Babba 1995). Son enfoques poco aptos para comprender los conflictos simbólicos que se suscitan en la mayoría de las organizaciones, si no es que

²¹ Una evaluación de las ventajas y limitaciones del análisis cultural de las organizaciones puede encontrarse en Morgan 1990, en particular en el capítulo 6, pp. 99-126.

en todas. La tesis de que cada organización tiene una única cultura, sin fisuras, ha sido rebatida por numerosos estudios, que muestran la existencia de diferentes culturas o subculturas dentro de las organizaciones (Trice y Beyer 1993).

Muchos textos sobre cultura de empresa y corporativa destacan uno de los factores que determinan la formación de culturas del trabajo, a saber, la pertenencia a una organización, es decir, el hecho de compartir un determinado ambiente laboral, pero dejan de lado otros factores que contribuyen a la diversificación cultural en los centros de trabajo: la pertenencia a grupos ocupacionales, la edad, las diferencias de género y grupo étnico, etcétera. En muchas ocasiones esto conduce a argumentos circulares: las características de una organización determinan que tenga una cultura de cierto tipo, pero, a la vez, el tener ese tipo de cultura determina que la organización tenga esas características. Se pierde de vista que las culturas laborales son fenómenos complejos, que no se encuentran determinadas sólo por la vida interna de las organizaciones, sino por la participación de sus miembros en diversos ámbitos sociales y, en buena medida, por sus experiencias previas, tanto de trabajo como de otra naturaleza.²²

En estrecha relación con el comentario anterior cabe señalar que muchos estudios de cultura corporativa o de empresa tienen dificultades para comprender los nexos entre una organización y su entorno cultural. La idea de que la dinámica organizacional crea rasgos culturales distintivos se enfrenta al hecho de que se encuentran culturas laborales similares entre organizaciones muy disímiles, debido a que forman parte del mismo entorno cultural o a que participan en ellas individuos que pertenecen a una misma subcultura. Lo "externo" no es un marco inmutable en el que se desenvuelven las culturas corporativas, sino una realidad que los sujetos ponen en juego de manera creativa. No se puede comprender una cultura organizacional sin advertir las acciones en las que los agentes emplean el contexto "externo" para dar significado a los acontecimientos que viven en el trabajo diario (Kapferer 1972: 220 y sigs.).

En muchos estudios sobre las culturas corporativas y de empresa se observa una tendencia al culturalismo, es decir, a convertir a la

²² Fudiera sonar paradójico que una persona sin experiencia laboral tenga una determinada cultura laboral, pero las personas no llegan a su primer empleo con culturas similares a páginas en blanco; por el contrario, han interiorizado muchas normas, valores y percepciones acerca del trabajo a partir de sus vivencias en el trabajo doméstico, en el juego, en el trabajo escolar y en muchos otros ámbitos de socialización. Uno de los mejores ejemplos de este fenómeno se encuentra en la descripción que hace Willis (1977) acerca del aprendizaje de la cultura obrera durante los años de escuela.

cultura en la única o principal variable independiente de lo que sucede en las organizaciones. Esta tendencia, explicable como reacción al determinismo tecnológico, no deja de tener sus riesgos. La dimensión simbólica es un elemento fundamental en la constitución de las relaciones laborales, pero no todo puede reducirse a ella; operan también otros procesos que, si bien están mediados por la cultura, igualmente tienen una influencia crucial. En casos extremos se presentan como problemas meramente culturales fenómenos que implican relaciones de poder o de distribución de recursos. Esto puede llevar al eufemismo de considerar simples "desavenencias culturales" situaciones de autoritarismo o de explotación. Asimismo, tiene el inconveniente de creer que un cambio en la cultura de los miembros de una organización modificará de manera automática su comportamiento y las estructuras de relaciones entre ellos (Varela 1994).

Los estudios sobre cultura corporativa y de empresa hechos desde el enfoque de la integración tienden a privilegiar los intereses de los sectores dominantes dentro de las organizaciones (Martin 1992).²³ Hay un sesgo empresarial al presentar como cultura de la corporación lo que muchas veces es la cultura de los grupos mejor ubicados dentro de ella. Hay muchos silencios con respecto a otras culturas o a otras interpretaciones que responden a los puntos de vista de los grupos subordinados o de las minorías relegadas. Así, muchos de estos estudios dicen poco acerca de las culturas del trabajo de las mujeres, de los trabajadores manuales o de las minorías étnicas.

Por último, una importante limitación de los estudios que privilegian el consenso en el análisis de las culturas de empresa es la de sobrestimar la coherencia de los sujetos. Suponen que hay una cultura consistente en la organización y cada agente en particular posee esa cultura en mayor o menor medida. Aquí cabe recordar los aportes de la antropología procesualista, que muestran cómo en un sistema social puede haber normas y valores contradictorios y cómo los individuos pueden apelar a elementos culturales distintos o incluso contradictorios en diferentes situaciones (Turner 1957, Swartz, Turner y Tuden 1966, Van Velsen 1967, Kapferer 1969). El enfoque que aquí se critica no logra percibir la distancia que existe entre el sujeto y su cultura, tampoco destaca el trabajo que realizan los agentes para interpretar los símbolos y manejar las contradicciones que existen en las organizaciones (G. Mead 1972, Geertz 1991, Martin 1992: 45-70).

²³ Este problema tiene que ver con el etnocentrismo que se encuentra presente en muchas investigaciones sociales, del cual no han escapado ni siquiera muchos textos clásicos de la antropología acerca de sociedades no occidentales, por ejemplo la conocida obra de Margaret Mead (1974) sobre Samoa.

Las limitaciones de muchas investigaciones de la cultura corporativa tienen su origen en dos presupuestos teóricos acerca de los fenómenos culturales. El primero se refiere al llamado carácter único o unicidad (*uniqueness*) de la cultura de cada empresa. De acuerdo con este presupuesto, se reclama que cada organización tiene una cultura distintiva, que la hace completamente diferente de las demás. En esta idea hay un cierto determinismo, en tanto se sugiere que un nicho de mercado, una cierta tecnología o la personalidad de algunos líderes van a dar lugar a una cultura completamente diferente, como si las culturas brotaran con facilidad de esas circunstancias y no fueran construcciones históricas más complejas y autónomas. Algunos estudios han mostrado que aquello que se reclama como "único" en algunas organizaciones existe en varias de ellas o se trata sólo de variaciones de temas culturales muy parecidos (Martin y otros 1988, Van Maanen y Barley 1985, B. Turner 1986).²⁴ La tesis de la unicidad no se sostiene si se observa de manera más dinámica la relación entre las organizaciones y su ambiente. En una organización puede haber algunos elementos culturales realmente únicos, pero muchos otros forman parte de la cultura global en que se inserta y otros más son compartidos por grupos subculturales que atraviesan las fronteras de las organizaciones.²⁵ El ambiente organizacional es sólo uno de los muchos factores que inciden sobre las culturas del trabajo.

El segundo presupuesto tiene que ver con el carácter integrador y unificador de la cultura. Se piensa que, por definición, una cultura une y aglutina a los miembros de una organización. En consecuencia, los rituales, los mitos, los símbolos y todos los elementos y mecanismos de una cultura van a ser vistos como dispositivos que contribuyen a la cohesión y el consenso. Esta visión de la cultura como mero mecanismo generador de armonía y regulación social ha sido criticada desde hace mucho en la investigación académica sobre la cultura, pero subsiste en muchos estudios acerca de las organizaciones, en buena medida porque es una concepción que puede ser asimilada con facilidad por los gerentes, a quienes se vende la idea de que pueden ser líderes capaces de generar una cultura que borre las contradicciones en su empresa y que redunde en una mayor productividad y calidad (Alveson y Berg

²⁴ Una amplia discusión sobre el tema de la "unicidad" se puede encontrar en Martin 1992: 109-113, en donde se citan numerosos ejemplos de reclamos de unicidad que no se sustentan, porque reflejan una cultura compartida por diferentes organizaciones o por determinadas subculturas ocupacionales.

²⁵ Hay quien ha llegado a decir que "lo que es único y organizacional, entonces, es la manera en que una particular mezcla de culturas se combina e interactúa dentro de una frontera organizacional dada" (Martin 1992: 111).

1992: 29-37). No se trata de afirmar que la cultura no une, no resuelve conflictos o no suaviza contradicciones, porque muchas veces lo hace, pero debe reconocerse que la cultura también puede dividir, enfrentar o crear fronteras. Los rituales, los mitos y los símbolos no sólo identifican e integran, también pueden marcar diferencias y crear polarizaciones y, lo mismo, pueden producir ambigüedad y fragmentación.

Como se señaló más arriba, los estudios sobre las culturas corporativas se han realizado desde muy diversos enfoques. Aquí he criticado el enfoque que pone en el centro la unicidad y el carácter consensual de las culturas corporativas, pero existen muchos otros estudios que han llamado la atención sobre otros aspectos de las mismas, por ejemplo los conflictos entre subculturas, la pluralidad interna de las corporaciones, la ambigüedad de las organizaciones contemporáneas, las nuevas formas de control que se han desarrollado o la distancia que mantienen los miembros respecto a la cultura de la organización. Se ha gestado, durante los últimos quince años, un movimiento tendiente a problematizar la noción de cultura de empresa, en la medida en que se destacan sus fisuras y complejidades, en que se advierten los nexos de las organizaciones con el entorno, en que se reconocen las complejas relaciones que establecen los sujetos y los grupos con la cultura de las empresas. Es un movimiento que va de la integración a la pluralidad y la fragmentación, porque en un principio el acento se colocó en las normas y valores compartidos por todos los miembros de las organizaciones, mientras que en los últimos años han aparecido muchos textos que reconocen la diversidad de las culturas laborales, así como otros elaborados desde enfoques postmodernos que se interesan más en indagar las inconsistencias, ambigüedades y vacilaciones que permean las organizaciones contemporáneas.

Cultura obrera y cultura de empresa: ¿dos caras de la misma moneda?

Una vez hecha la evaluación de los conceptos de cultura obrera y cultura de empresa ¿puede decirse que son dos aspectos del mismo fenómeno?. En cierto modo yo los he presentado así para facilitar la exposición, pero son conceptos que surgieron de necesidades diferentes, han seguido trayectorias paralelas, rara vez han sido confrontados y no puede afirmarse que uno se haya desarrollado como alternativa frente al otro. De cualquier manera, en algunos aspectos representan dos posturas extremas cuyo análisis conjunto puede ser fructífero. En el cuadro siguiente se enlistan problemáticas en las que las nociones de cultura de empresa y cultura obrera presentan oposiciones más o

menos definidas. Digo más o menos, porque los defensores de cada noción introducen muchos matices que indican que la oposición no es tan nítida como yo la presento aquí.

**OPOSICIONES ENTRE LOS CONCEPTOS DE CULTURA OBRERA
Y CULTURA DE EMPRESA**

TEMA	CULTURA OBRERA	CULTURA DE EMPRESA (PERSPECTIVA DE LA INTEGRACIÓN)
Relación entre cultura y trabajo	El modo de trabajar determina la cultura	El trabajo se encuentra determinado por la cultura de la organización
Factor decisivo en la conformación de una cultura	La clase social	La organización
Papel que se asigna a los conflictos y a las diferencias subculturales	Central	Se le excluye o se le asigna un papel secundario
Papel que se le asigna al consenso y la integración cultural entre grupos sociales	Secundario. Se ve sólo el consenso entre los miembros de una misma clase social o de una misma categoría laboral	Central
Papel que se asigna a la cultura en relación con otras dimensiones de la realidad social	Subordinado. Tendencia al determinismo tecnológico económico o social	Relevante. Tendencia al culturalismo
Posición frente a los conflictos de intereses en las organizaciones laborales	Destaca los conflictos y tiende a resaltar la cultura de los grupos subalternos	Minimiza los conflictos y tiende a presentar los intereses de los sectores dominantes como si fueran los de toda la organización

En un extremo, la noción de cultura obrera enfatiza la determinación del trabajo sobre la cultura, considera a la clase social o a la categoría laboral como factor decisivo en la constitución de diferencias culturales, relativiza el consenso, destaca los conflictos culturales en las organizaciones, tiende al determinismo objetivista al postular la primacía de

las condiciones materiales sobre la cultura y resalta los intereses de los sectores subordinados. En el extremo opuesto, la versión integracionista de la cultura de empresa tiende a una posición culturalista, al insistir en demasía que la cultura determina al trabajo, considera a las características de la organización laboral como factor decisivo de generación de diferencias culturales, sobredimensiona el consenso, excluye los conflictos entre subculturas y tiende a confundir los intereses de la organización con los intereses de los sectores dominantes. Vistas de este modo, ambas nociones parecen ser unilaterales. Se requiere un enfoque multidimensional que pueda trascender las dicotomías que plantean estas oposiciones. Esto no quiere decir que las nociones de cultura obrera y cultura corporativa deban de ser desechadas, ya que sirven para designar fenómenos existentes: las culturas que distinguen a los trabajadores o a las organizaciones. Sin embargo, hay que relativizar su importancia, porque esas culturas específicas se insertan en un marco cultural más amplio y están sujetas a procesos simbólicos que cada uno de esos conceptos por separado no capta: de negociación e integración simbólica en el primer caso, de conflicto, diferenciación y fragmentación en el segundo.

¿Se trata, entonces, de encontrar un justo medio a las oposiciones que existen entre cultura obrera y cultura corporativa? No exactamente, por varias razones. No se trata de sustituir dos perspectivas unilaterales con un enfoque bilateral. En un caso se ve cómo la condición de clase determina la cultura y en el otro se ve cómo lo hace la dinámica organizacional. No basta con plantear que la cultura del trabajo está determinada *a la vez* por las clases sociales y por las organizaciones, sino que hay que proponer una perspectiva múltiple que reconozca que las culturas laborales están condicionadas por esos dos elementos, pero *también* por muchos otros factores, como serían las diferencias étnicas, de edad y género, o el conjunto de las experiencias vitales de los sujetos. En otras palabras, debe haber la apertura necesaria para comprender la complejidad de la dimensión cultural.

Algo similar puede decirse de la oposición entre determinismo económico —o tecnológico o social— y culturalismo. Ambos polos de la dicotomía separan en forma artificial realidades que, al mismo tiempo, están imbricadas y mantienen cierta autonomía. No basta encontrar un justo medio, sino realizar una crítica múltiple, tanto del objetivismo como del subjetivismo, de la visión de cultura y sociedad como entidades aisladas lo mismo que de la visión de ellas como piezas de un mecanismo que están acopladas de un modo tal que un cambio en una de ellas necesariamente traerá un cambio en la otra.

Hay otra razón de peso para sostener que no es suficiente un justo medio entre cultura obrera y cultura corporativa. Si en algunos temas ambas representan polos extremos a evitar, en otras cuestiones ambas tienen poco que decir. Por ejemplo, con los dos enfoques ha sido problemático analizar la relación que guardan las culturas corporativas o las culturas obreras con las culturas nacionales. También se han visto limitados para entender las relaciones que existen entre el mundo del trabajo y los otros mundos vitales de los individuos. De igual manera, no todo en las culturas del trabajo es integración o conflicto, también hay ambigüedades, inconsistencias y fragmentaciones que ninguno de los dos enfoques ha podido estudiar de manera satisfactoria.

Desde el punto de vista de la antropología aplicada ambas alternativas también parecen antagónicas: en el primer caso se privilegia la politización y la formación de la conciencia de clase de los obreros, mientras que en el otro el acento se pone en el éxito de los negocios. Entre estos dos extremos son posibles muchas posiciones intermedias para desarrollar en el medio industrial una práctica antropológica orientada hacia el desarrollo y el bienestar social.

En resumen, aunque en algunos aspectos cultura obrera y cultura corporativa o de empresa son dos caras de la misma moneda, no basta con ver esas dos caras para comprender las interrelaciones entre proceso productivo y mundo simbólico. Se necesita un enfoque más abarcador y multilateral para el análisis de las relaciones entre cultura y trabajo, dentro del cual estos conceptos puedan ser reinsertados. Lo que es indudable es que, durante las últimas dos décadas, entre estos dos polos conceptuales se formó en México un campo problemático que la antropología puede desarrollar en el futuro.

Bibliografía citada:

- ALVESSON, MATS Y PER OLOF BERG, 1992. *Corporate culture and organizational symbolism: an overview*. Nueva York: Walter de Gruyter.
- ARAUJO, NADIA, 1997. "Trabajo, cultura y sociedad: reflexiones sobre la cultura obrera y la reproducción social". En: M. E. De la O, J. Melgoza y E. De la Garza, comps., *Los estudios sobre la cultura obrera en México*. México: CNCA/UAMI.
- ARIAS, PATRICIA, 1988. "Antropología del trabajo y antropología obrera". En: Varios autores, *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*. México: CIESAS.
- ARIAS, PATRICIA, COORD, 1985. *Guadalajara: la gran ciudad de la pequeña industria*. Zamora: COLMICH.

- BABBA, MARIETTA**, 1986. "Business and industrial anthropology: an overview". En: *NAPA Bulletin*, n. 2.
- _____, 1995 "The cultural ecology of the corporation: explaining diversity in work group responses to organizational transformation". Mecanoescrito preparado para un número especial sobre diversidad cultural del *Journal of Applied Behavioral Science*.
- BAÑARES, LETICIA**, 1994. *La cultura del trabajo en las organizaciones*. Madrid: Rialp.
- BONFIL, GUILLERMO**, 1987. "Comentarios a la ponencia 'Notas acerca de la cultura obrera'". En: V. Novelo, comp., *Coloquio sobre cultura obrera*, pp. 181-184. México: CIESAS.
- BUENO, CARMEN Y OTROS**, 1996. "Relaciones estratégicas cliente-abastecedor en la industria automotriz: una comparación entre México y Japón". En: Jordi Micheli, coord., *Japon Inc. en México: las empresas y modelos laborales japoneses*. México: Porrúa/UAMA/Universidad de Colima.
- CAAMAÑO, GEORGETTE, STELLA CORTÉS, MARÍA JOSEFA SANTOS Y GRISELDA SARMIENTO**, 1988. *Cultura industrial en la empresa mexicana*. México: Informe para el CONACYT.
- DAPHY, ELAINE**, 1993. "Le travail et ses representations dans la sonorisation de spectacle". Ponencia presentada al XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, México.
- DEAL, TERRENCE Y ALLEN KENNEDY**, 1982. *Corporate culture: the rites and rituals of corporate life*. Reading: Addison Wesley.
- DE LA GARZA, ENRIQUE**, s.f. "Trabajo y subjetividad" (mecanoescrito).
- DE LA O, MARÍA EUGENIA, JAVIER MELGOZA Y ENRIQUE DE LA GARZA, COMPS.**, 1997. *Los estudios sobre la cultura obrera en México*. México: CNCA/UAMI.
- DE LA PEÑA, GUILLERMO Y AGUSTÍN ESCOBAR, COMPS.**, 1986. *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*. Guadalajara: COLJAL.
- FALOMIR, RICARDO**, 1988. "La cuestión obrera en la antropología mexicana: comentarios sobre dos evaluaciones". En: Varios autores, *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*. México: CIESAS.
- GABAYET, LUISA**, 1988. *Obreros somos: diferenciación social y formación de la clase obrera en Jalisco*. Guadalajara: CIESAS/COLJAL.
- GANNE, BERNARD**, 1993. "Comment filmer le changement industriel". Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, México.
- GEERTZ, CLIFFORD**, 1991. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GLUCKMAN, MAX**, 1961. "Anthropological problems arising from the African industrial revolution". En: A. Southall, ed., *Social change in modern Africa*. Londres: Oxford University.
- GRAMSCI, ANTONIO**, 1971. *Selection from the prison notebooks*. Nueva York: International Publishers.

- GUADARRAMA, ROCÍO, 1995. "De la cultura obrera a las culturas laborales: reseña de un debate". En: *El Cotidiano*, n. 73.
- HALL, EDWARD, 1960. "The silent language in overseas business". En: *Harvard Business Review*, v. 38, n. 3.
- , 1990. *El lenguaje silencioso*. México: Alianza/CNCA (ed. original: 1959).
- HOFSTEDE, GEERT, 1980. *Culture's consequences: international differences in work-related values*. Beverly Hills: Sage.
- HOGGART, RICHARD, 1990. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México: Grijalbo.
- KAPFERER, BRUCE, 1969. "Norms and the manipulation of relationships in a work context". En: C. Mitchell, *Social networks in urban situations*. Manchester: Manchester University.
- , 1972. *Strategy and transaction in an African factory: African workers and Indian management in a Zambian town*. Manchester: Manchester University.
- KRAS, EVA S. DE, 1990. *Cultura gerencial México-Estados Unidos*. México: Grupo Editorial Iberoamérica.
- KROTZ, ESTEBAN, 1986. "Poder, símbolos y movilizaciones: sobre algunos problemas y perspectivas de la antropología política". En: *Nueva Antropología*, v. IX, n. 31.
- KROTZ, ESTEBAN, COORD., 1993. *La cultura adjetivada: el concepto de "cultura" en la antropología mexicana actual a través de sus adjetivaciones*. México: UAMI.
- KUNDA, GIDEON, 1992. *Engineering culture: control and commitment in a high-tech corporation*. Filadelfia: Temple University.
- LINCOLN, JAMES Y ARNE KALLEBERG, 1990. *Culture, control, and commitment: a study of work organization and work attitudes in the United States and Japan*. Cambridge: Cambridge University.
- MARTIN, JOANNE, 1992. *Cultures in organizations: three perspectives*. Oxford: Oxford University.
- MARTIN, JOANNE Y OTROS, 1988. "Externally espoused values and the legitimation of financial performance" (mecanoescrito).
- MARX, CARLOS, 1974. "Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política". En: C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*. Moscú: Progreso.
- MARX, CARLOS Y FEDERICO ENGELS, 1971. *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.
- MEAD, GEORGE H., 1972. *Espíritu, persona, sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- MEAD, MARGARET, 1974. *Adolescencia y cultura en Samoa*. Buenos Aires: Paidós.
- MONSIVÁIS, CARLOS, 1987. "Notas acerca de la cultura obrera". En: V. Novelo, comp., *Coloquio sobre cultura obrera*. México: CIESAS.

- MORGAN, GARETH, 1990. *Imágenes de la organización*. Madrid: Ra-ma.
- NIETO, RAÚL, 1992. *Ciudad, cultura y clase obrera: una aproximación antropológica*. México: ENAH (tesis de maestría en antropología social).
- NIVÓN, EDUARDO Y XÓCHITL RAMÍREZ, 1995. "El estudio de la cultura de masas en México". En: N. García Canclini, comp., *Cultura y pospolítica: el debate sobre la modernidad en América Latina*. México: Grijalbo/CNCA.
- NOVELO, VICTORIA, 1984. "La cultura obrera, una contrapropuesta cultural". En: *Nueva Antropología*, v. VI, n. 23.
- _____, 1991. *La difícil democracia de los petroleros: historia de un proyecto sindical*. México: El Caballito/CIESAS.
- NOVELO, VICTORIA, COMP., 1987. *Coloquio sobre cultura obrera*. México: CIESAS.
- NOVELO, VICTORIA Y AUGUSTO URTEAGA, 1979. *La industria en los magueyales: trabajo y sindicatos en Ciudad Sahagún*. México: Nueva Imagen/CISINAH.
- OUCHI, WILLIAM, 1981. *Theory Z: how American business can meet the Japanese challenge*. Reading: Addison-Wesley.
- PASCALE, R. Y A ATHOS, 1982. *The art of Japanese management: applications for American executives*. Nueva York: Warner.
- PÉREZ, MAYA LORENA, 1993. "La investigación de lo popular en el Museo Nacional de Culturas Populares". En: E. Krotz, coord., *La cultura adjetivada: el concepto de "cultura" en la antropología mexicana actual a través de sus adjetivaciones*. México: UAMI.
- PETERS, THOMAS J. Y ROBERT H. WATERMAN, 1982. *In search of excellence: lessons from America's best-run companies*. Nueva York: Warner.
- PRIES, LUDGER, 1997. "Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográfico-laborales?". En: M. E. De la O, J. Melgoza y E. De la Garza, comps., *Los estudios sobre la cultura obrera en México*. México: CNCA/UAMI.
- REYGADAS, LUIS, 1997. "La dimensión desconocida: el mundo simbólico del trabajo". En: M. E. De la O, J. Melgoza y E. De la Garza, comps., *Los estudios sobre la cultura obrera en México*. México: CNCA/UAMI.
- _____, 1998a. "Antropología de los negocios: un desafío para la antropología aplicada en México". En: *Tierra Norte*, año 1, n. 0.
- _____, 1998b. *Mercado y sociedad civil en la fábrica: culturas del trabajo en maquiladoras de México y Guatemala*. México: UAMI (tesis de doctorado en ciencias antropológicas).
- RIEHL, WILHELM H., 1985. *La sociedad burguesa*. Barcelona: Península.
- ROCA, JORDI, 1998. *Antropología industrial y de la empresa*. Barcelona: Ariel.
- SAHLINS, MARSHALL, 1988. *Cultura y razón práctica: contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Barcelona: Gedisa (ed. original: 1976).

- SANTOS, MARÍA JOSEFA, 1991, "Cultura e innovación en cuatro empresas mexicanas". En: *Nueva Antropología*, v. XI, n. 40, noviembre.
- _____, 2000. *Cien mil llamadas por el ojo de una aguja: un análisis antropológico de la apertura de las telecomunicaciones*. Plaza y Valdés / IIS-UNAM, México.
- SARIEGO, JUAN LUIS, 1978. *Los mineros de Real del Monte: características de un proceso de proletarianización*. México: CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 15).
- _____, 1986. *Enclaves y minerales en el norte de México: historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita*. México: UIA (tesis de maestría en antropología social).
- _____, 1987a. "La cultura minera en crisis: aproximación a algunos elementos de la identidad de un grupo". En: V. Novelo, comp., *Coloquio sobre cultura obrera*. México: CIESAS.
- _____, 1987b. "Antropología y clase obrera: reflexiones sobre el tema a partir de la experiencia de la antropología social mexicana". En: *Cuicuilco*, tercera época, n.19.
- _____, 1993. "Cultura obrera: pertinencia y actualidad de un concepto en debate". En: E. Krotz, coord., *La cultura adjetivada: el concepto de "cultura" en la antropología mexicana actual a través de sus adjetivaciones*. México: UAMI.
- _____, 1997. "Cultura obrera y procesos de trabajo: debates y propuestas". En: M. E. De la O, J. Melgoza y E. De la Garza, comps., *Los estudios sobre la cultura obrera en México*. México: CNCA/UAMI.
- SELIGSON, SILVIA, 1995. *Valores y normas sociales en las relaciones laborales en la empresa Nissan Mexicana*. México: UNAM-FFYL (tesis de maestría en antropología).
- SWARTZ, MARC, VICTOR TURNER Y ARTHUR TUDEN, 1966. "Introduction". En: M. Swartz, V. Turner y A. Tuden, eds., *Political Anthropology*. Chicago: Aldine.
- THOMPSON, EDWARD P., 1977. *La formación histórica de la clase obrera: Inglaterra, 1780-1832*. Barcelona: Laia.
- _____, 1995. *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- THOMPSON, JOHN, 1990. *Ideology and modern culture: critical social theory in the era of mass communication*. Stanford: Stanford University.
- TORRES, PATRICIA, 1991. "Nuevo capital transnacional en México: el caso Polaroid". En: *Nueva Antropología*, v. XI, n. 40, pp. 23-35.
- TRICE, HARRISON Y JANICE BEYER, 1993. *The cultures of work organizations*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- TROMPENAARS, FONS, 1994. *Riding the waves of culture: understanding diversity in global business*. Burr Ridge: Irwin Professional Publishing.

- TURNER, BARRY, 1986. "Sociological aspects of organizational symbolism". En: *Organizational Studies*, n. 7.
- TURNER, VICTOR, 1957. *Schism and continuity in an African society*. Manchester: Manchester University Press.
- VALENCIA, ENRIQUE, 1987. "Comentarios a la ponencia 'La cultura minera en crisis'". En: V. Novelo, comp., *Coloquio sobre cultura obrera*. México: CIESAS.
- VAN MAANEN, J. Y S. BARLEY, 1985. "Cultural organization: fragments of a theory". En: P. Frost y otros, eds., *Organizational Culture*. Beverly Hills: Sage.
- VAN VELSEN, JAN, 1967. "The extended case method and situational analysis". En: A. L. Epstein, coord., *The craft of social anthropology*. Londres: Tavistock.
- VARELA, ROBERTO, 1994. "Cultura, tecnología y dispositivos habituales". Ponencia presentada en el Coloquio Internacional de Tecnología y Procesos Culturales. México.
- VÁZQUEZ, ROSA MARÍA, 1986. *La fábrica se va al campo: donde antes se daban maizales, ahora producimos cigüeñales*. México: UIA (tesis de licenciatura en antropología social).
- _____, 1991. "...los trabajadores sabemos lo que tenemos que hacer". En: *Nueva Antropología*, v. XI, n. 40.
- WEISS, JOSEPH, 1988. *Regional cultures, managerial behavior, and entrepreneurship: an international perspective*. Nueva York: Quorum Books.
- WILLIS, PAUL, 1977. *Learning to labor: how working class kids get working class jobs*. Westmead: Saxon House.
- ZURLA, PAOLO, 1989. "Calidad y cultura del trabajo en los años ochenta". En: *Sociología del Trabajo*, nueva época, n. 8.

Antropología política en Michoacán

Marco A. Calderón Mólgora
Centro de Estudios Antropológicos-El Colegio de Michoacán

A José Lameiras Olvera

Introducción

El interés por el estudio de diferentes aspectos de la política en Michoacán no es para nada un fenómeno reciente. Como lo ha señalado ya José Lameiras (1987: 18), en las etapas tempranas de la colonia, los testimonios escritos por frailes y misioneros contienen valiosas descripciones del contexto político-social de los pueblos indígenas ubicados en lo que ahora constituye el estado. En períodos posteriores habrían de producirse otros textos: algunos pretendían continuar la labor evangélica, otros buscaban civilizar. Por supuesto, Michoacán atrajo la atención de múltiples viajeros ilustres en diferentes épocas como lo deja ver claramente *Michoacán desde afuera*, un libro coordinado por Brigitte Boehm, Gerardo Sánchez y Heriberto Moreno. En el siglo XIX varios fueron los estudios que buscaron "presentar retratos fieles del panorama económico, político e ideológico de Michoacán" (Lameiras 1987: 20). Por circunstancias diversas, durante el siglo XX múltiples antropólogos han realizado investigaciones sobre temas relacionados con lo político. Este artículo ofrece un panorama general de la antropología política en el Estado de Michoacán a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Siguiendo uno de los criterios utilizados por Joan Vincent (1990), no me limito a los autores que explícitamente afirman realizar trabajos de antropología política; retomo también aquellos autores que, siendo antropólogos, estudian diferentes aspectos de la política. Más que una crítica

a los diferentes planteamientos, la intención principal es dar a conocer a un público más amplio la gran cantidad de estudios desarrollados por antropólogos interesados en la política.¹

Antecedentes

El indigenismo y la antropología política posrevolucionaria

En el año de 1932 Moisés Sáenz llevó a cabo su proyecto en torno a la estación experimental de integración indígena en Carapan y en la región de la Cañada de los Once Pueblos. Junto con él, otros especialistas desarrollaron varias actividades educativas con la intención de lograr la mexicanización de los indígenas tarascos. Si bien aquella experiencia sería muy corta, Sáenz tuvo a bien escribir un libro que ahora puede considerarse un clásico de la antropología indigenista en México. En las páginas de *Carapan: bosquejo de una experiencia*, libro publicado por primera vez en el año de 1936, es posible encontrar información muy valiosa en torno al agudo conflicto faccional entre agraristas y "conservadores" desatado por la implementación práctica del proyecto nacional posrevolucionario, especialmente en dos ámbitos cruciales: la educación y el reparto agrario. Cómo podrá observarse más adelante, se trata de problemáticas que darían pie a múltiples reflexiones desde los años treinta hasta nuestros días.

Durante la administración presidencial de Lázaro Cárdenas (1934-1940), Carlos Basauri, Jefe del Departamento de Educación Indígena, por encargo del Secretario de Educación Pública, Lic. Gonzalo Vázquez, coordinó a varios profesores para elaborar una amplia monografía de los diversos grupos étnicos dispersos en el territorio nacional. El tema del gobierno formó parte del apartado sobre la estructura social. El resultado de la investigación fue publicado en el año de 1940 en tres tomos bajo el título de *La población indígena de México*. La monografía sobre los tarascos aparece en el tercer tomo y recupera la información que Basauri logró recolectar durante su estancia en Carapan en 1932 y 1933.²

¹ La preparación de este artículo incluyó la revisión de una serie de trabajos sobre historia política no citados en el texto, que fueron producidos en los últimos diez años. Es importante aclarar que existen muchos otros trabajos relevantes de otras disciplinas –como la ciencia política– que no pudieron ser incluidos por la forma en que está planteado el objetivo del presente trabajo. Por ejemplo, Jaime Rivera ha escrito varios artículos sobre elecciones en Michoacán que cualquier interesado en el tema tendrá necesariamente que consultar –algunos de ellos se incluyen en la bibliografía. – Agradezco los comentarios que Andrés Fábregas Puig, Willem Assies, Brigitte Boehm y Andrew Roth hicieron a una primera versión de este trabajo. Por razones de tiempo no pude incluir todas sus sugerencias. Agradezco también a Alma Alvarado López su ayuda en la corrección de las fichas bibliográficas.

² Sobre el gobierno, Basauri escribe: "Se observa entre los tarascos el mismo fenómeno que en la mayoría de las tribus respecto al gobierno, pues existen en cada pueblo las autoridades legales que

En la misma época en que fue publicado el libro coordinado por Basauri, Lucio Mendieta y Nuñez coordinaba un equipo interdisciplinario de la Universidad Nacional Autónoma de México, grupo encargado de realizar una serie de estudios monográficos sobre los tarascos. Convencido de que el “bienestar de las sociedades” debía cimentarse en la ciencia, Mendieta consideraba indispensable el análisis del medio social y económico de los indígenas para lograr su *asimilación* a la nación. Los trabajos publicados bajo el título *Los tarascos: monografía histórica, etnográfica y económica* en el año de 1940, sin duda son muy interesantes no sólo por algunos datos sobre la historia y la sociedad, sobre todo respecto a la cuestión agraria, sino también por la ideología política dibujada en esas páginas. La propuesta de Mendieta planteaba un cambio radical en el corazón de la cultura tradicional en aras del interés y la unidad nacional: “Sólo dos caminos se ofrecen a la Administración Pública, o la restauración de la cultura tarasca precolonial con el propósito de favorecer el desarrollo de esa cultura, interrumpida por la conquista y la colonia española, o la desintegración total de cuanto resta de la cultura indígena para lograr la asimilación completa del indio tarasco a la cultura nacional” (Mendieta 1940: LXVI). Para Mendieta, el primer camino era imposible; la reproducción de lo “típico” o lo “indígena”, lo único que provocaba era “mantener al indio como carnaza para atraer turistas” (*ibid.*: LXIX).

A finales de la década de los cuarenta, el Dr. Alfonso Caso, como director del Instituto Nacional Indigenista (INI), promovió el estudio de grandes regiones afectadas por el desarrollo de las cuencas hidrológicas impulsadas por el gobierno de Miguel Alemán. La finalidad última era proponer soluciones frente a los problemas que implicaría la implementación de dichos proyectos. La investigación relativa a la Cuenca del Tepalcatepec estuvo a cargo del Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán. Se trata de un trabajo que toca temas como los recursos naturales, la demografía, la economía, la salubridad y la educación, publicado en 1952 bajo el título *Problemas de la población indígena de la Cuenca del Tepalcatepec*.³ En su afán por encontrar una manera adecuada para *integrar positivamente* a

instituye nuestra Constitución Política; pero, además, subsisten ciertos funcionarios tradicionales que constituyen la verdadera administración del gobierno (...). Las autoridades tradicionales se integran con un verdadero ‘consejo de ancianos’, quienes son elegidos por el pueblo entre los más caracterizados, que son aquellos que se han distinguido en ciertos puestos unidos al culto católico, como mayordomos, ‘guarda manteles’, encargados del templo, y en general, ayudantes de los curas. Estos ancianos intervienen en todos los asuntos políticos, judiciales, administrativos y sociales del pueblo, y son altamente respetados” (Basauri 1940: 575).

³ Estudios económicos sobre la cuenca del Tepalcatepec que pueden consultarse son los de Barkin (1965), Barkin y King (1986) y Barrett (1970).

los grupos indígenas que permanecían al margen de la cultura nacional, Aguirre Beltrán publicaría en 1953 *Formas de gobierno indígena*, un clásico de la antropología indigenista posrevolucionaria. Poco después, Aguirre se convertiría en el principal artífice del indigenismo nacionalista revolucionario con su teoría de las regiones de refugio; se trataba de inducir un cambio cultural que borrara “los estereotipos étnicos” y fomentara “la formación de una sola cultura regional mestiza” (Hewitt 1988: 87). “El resultado final”, escribe Krotz, “será la conversión de la situación de la mayoría de la población indígena en clase social y, de esta manera, su integración a la nación mediante su transformación en parte del proletariado” (Krotz 1998: 171).

Ralph Beals, George Foster y Pedro Carrasco

En la década de los cuarenta la región tarasca sería el escenario de importantes investigaciones en el marco de programas de cooperación entre el Instituto de Antropología Social Smithsoniano, la Escuela Nacional de Antropología y el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas. Ralph Beals, antropólogo norteamericano formado en la escuela culturalista, participó en el llamado proyecto tarasco y realizó trabajo de campo en 1940 y 1941.⁴ *Cherán: a sierra Tarascan village* fue publicado por primera vez en 1946; la versión en español fue publicada hasta el año de 1992. Ese libro, como señala Julian Steward en el prefacio del libro de Beals, quiso comprender la “individualidad” del pueblo de Cherán así como “su *asimilación gradual* a la vida nacional a través de la aculturación económica e ideológica” (Steward 1946: IX). Se trata de una monografía que abarca múltiples elementos: el entorno, la tecnología, la economía, la religión, las ceremonias, el individuo. En un capítulo sobre la comunidad, Beals describe algunos aspectos de la vida política local: la composición del municipio y algunas de sus atribuciones, las elecciones municipales, la figura del representante y la organización por barrios. Se incluye también un apartado sobre lo que Beals llamó organizaciones no oficiales, en concreto, un grupo cobijado por la CTM, articulado en torno a uno de los hombres más influyentes del pueblo en aquella coyuntura. Además, Beals ofrece algunos elementos relevantes del conflicto que derivó en la expulsión del cabildo de la iglesia. Se cierra ahí una etapa significativa de la historia del gobierno local.⁵

⁴ Sobre el proyecto tarasco puede consultarse Aguirre Beltrán 1983, Brice 1972 y Pérez 1997.

⁵ Seis años más tarde de su experiencia en Cherán y la Sierra, Beals (1946) planteaba la necesidad de estudiar la historia colonial, especialmente el siglo XVI, ya que en esa etapa habrían cristalizado los elementos fundamentales de “la base cultural tarasca”, base que lograría reproducirse con pequeñas

Por su lado, George Foster inició su investigación sobre Tzintzuntzan en el año de 1945, también en el marco del proyecto conjunto entre el Instituto de Antropología Social Smithsonian y la Escuela Nacional de Antropología e Historia. De esa primera temporada de trabajo de campo, Foster publicó en el año de 1948, en colaboración con Gabriel Ospina, *Empire's children: the people of Tzintzuntzan*. Se trata de una amplia monografía que incluye algunas referencias a la historia antigua, a las principales características del pueblo y de la gente, a los elementos básicos de la cultura material y a las actividades económicas y comerciales. Una buena parte de la monografía alude a la religión, destacando la estructura de la iglesia, el sistema de cargos y las principales fiestas como la Semana Santa. Existe también una sección sobre el gobierno, la organización municipal, los impuestos y los salarios, las elecciones, el sinarquismo, la ley y la justicia y dos de las fiestas cívicas: el Día de la Independencia y la fiesta del municipio. En el año 2000, El Colegio de Michoacán publicará una versión en español del mismo trabajo bajo el título *Los hijos del imperio: la gente de Tzintzuntzan*. Esta versión añade una introducción de Foster a la edición en español así como una nueva sección titulada *Medio siglo de investigación de campo en Tzintzuntzan*. Se trata sin duda de un capítulo muy interesante no sólo porque Foster narra la manera en que inicia su investigación, sino por la forma en que llegó a plantear un estudio de larga duración. No cabe duda que las reflexiones teóricas y metodológicas sobre su propio trabajo son muy ilustrativas.

En 1958 Foster reinicia su investigación. El resultado de esa segunda experiencia fue la publicación en inglés en el año de 1967 de *Tzintzuntzan: Mexican peasants in a changing world*, sin duda otro clásico, no sólo de la antropología en Michoacán, sino de la historia de la antropología en general. La primera versión en español sería publicada hasta el año de 1976. En su interés por aislar "las grandes pautas" que conforman la conducta, y por vincular dichas pautas a "la orientación cognoscitiva", Foster construye un tipo ideal a partir de los principios que conforman las conductas. Para los tzintuzteños, sostiene Foster, la riqueza, el amor, la hombría, el respeto, el poder, la influencia, "existen en cantidades finitas"; el individuo y la familia "sólo pueden mejorar su posición a expensas de otros" (Foster 1976: 125). Bajo este supuesto, en el capítulo VIII Foster analiza "las formas en que las actividades gubernamentales,

variaciones a lo largo de los siglos (Roth 1996: 2). De forma similar a George Foster, Beals subrayaba "la estrecha semejanza entre las instituciones tarascas de hoy y lo que sabemos de las instituciones reportadas en los proyectos de congregación y asentamiento de los grupos de habla p'urhépecha en el siglo XVI" (Roth 1996: 2).

la toma de decisiones" y los mecanismos de resolución de conflictos permiten la reproducción del "equilibrio" (*ibid.*: 166).⁶

Pedro Carrasco realizó trabajo de campo en diferentes temporadas entre 1941 y 1945 para su tesis de doctorado. Su libro *El catolicismo popular de los tarascos* fue publicado por primera vez en su versión completa en el año de 1957. La versión en español es del año de 1976; esta reproduce casi textualmente su tesis original y añade una pequeña sección sobre el cristianismo y el paganismo, un trabajo que Carrasco escribió como parte de un homenaje a Ralph Beals. No se trata de una monografía de una localidad específica, sino que intenta ofrecer un panorama general de los tarascos en su conjunto. El cambio cultural, sostiene Carrasco, "puede enfocarse desde dos puntos de vista: primero, cómo las condiciones locales provocan el cambio, sea o no este cambio típico de la nación, y cómo se vincula a los cambios en la nación; segundo, cómo los cambios en la cultura nacional, que se originan en otras regiones y clases sociales, se expanden e influyen en el cambio de los pueblos tarascos. Una combinación de ambos procesos", plantea Carrasco, "explica el cambio cultural en las comunidades tarascas" (Carrasco 1976: 15). Para los interesados en el análisis político, resultan muy sugerentes las tesis que Carrasco elaboró en torno a los conflictos derivados de la implementación práctica del proyecto nacional revolucionario, especialmente en relación al ejido y a la iglesia católica, "los conflictos sobre la tierra y la iglesia han sido fuertes en muchos pueblos y si bien los conflictos básicos en la tenencia de la tierra surgen de las condiciones de cada lugar, los grupos locales, que intervienen están relacionados con grupos políticos nacionales" (*ibid.*: 12). Carrasco plantea también un problema de investigación que habría de seguirse desarrollando bajo diferentes perspectivas y enfoques a lo largo de los años: "El concepto de la cultura popular tradicional como algo diferente de la cultura nacional pero relacionada a esta última, parece ser el mejor enfoque con el cual tratar los problemas resultantes de la relación entre una comunidad local dada y la nación como un todo" (*ibid.*: 13). Lo popular refiere, en palabras de Carrasco "a los rasgos culturales e instituciones que son peculiares y distintivos de las culturas locales de los estratos sociales inferiores". Otro tema relevante que seguiría discutiéndose refiere al proceso de cambio en las culturas campesinas que tiende "hacia la igualación de diferencias culturales y hacia una mayor uniformidad con la cultura nacional" (*ibid.*: 17).

⁶ Por su puesto, el Dr. Foster publicó muchos artículos más sobre Tzintzuntzan a lo largo de varias décadas como lo deja ver claramente la bibliografía de la edición en español de *Los hijos del imperio*.

Antropología política

Paul Friedrich y el cacicazgo agrario

Paul Friedrich representa el primer antropólogo cuyo interés central de investigación refiere a lo político. Para su tesis de doctorado, Friedrich realizó trabajo de campo en Naranja y la ciénega de Zacapu en 1955 y 1956. En la segunda mitad de la década de los sesenta publicaría una serie de trabajos muy importantes. Dos artículos de 1965 constituyen los primeros estudios empíricos en torno al cacicazgo posrevolucionario en México: *A Mexican cacicazgo y an agrarian "fighter"*. En 1966 publicaría un artículo sobre el ritual comunal en el famoso libro compilado por Swartz, Tuner y Tuden: *Political anthropology*. También en 1966 Friedrich participaría en el XXXVI Congreso Internacional de Americanistas desarrollado en Sevilla, España, con un trabajo titulado "El parentesco y la política en una aldea mexicana". En 1968 publicaría "La legitimidad del cacique", un artículo clásico de la antropología política incluido en otro libro compilado por Marc Swartz: *Local level politics*.

El libro *Agrarian revolt in a Mexican village* fue publicado por primera vez en 1970 y la primera versión en español es de 1984. En ese trabajo Friedrich "trata del origen y crecimiento de la reforma agraria y la política agraria, la formación de la ideología y de las técnicas de la rebelión agraria, y de las vidas de las personas reales en su relación con las políticas del estado" (Friedrich 1984: 13). Los primeros dos capítulos se refieren a los antecedentes históricos culturales del pueblo de Naranja, así como a las transformaciones sociales y económicas en el ámbito local operadas entre 1895 y 1920. La desecación del pantano a finales del siglo XIX provocaría cambios radicales en la vida social, política y económica de los naranjeños. En la sección IV, Friedrich analiza detenidamente la figura de Primo Tapia, un líder indígena originario de Naranja.

The Princes of Naranja: an essay in anthrohistorical method fue publicado por primera vez en el año de 1986; la versión en español es de 1991. *Los príncipes de Naranja*, como el mismo Friedrich lo señala, debe considerarse la "continuación [...] de la obra *revuelta agraria*" (Friedrich 1991: 21). Si bien Primo Tapia sería asesinado en 1926, el cacicazgo lograría reproducirse varios años más. "Un supuesto básico mío", escribe Friedrich, "es que la historia y la estructura están determinadas por un complejo de causas y contextos que comprenden el ambiente natural; las relaciones económicas de producción y consumo; la organización de símbolos, que los antropólogos llamamos 'cultura'; los factores psicológicos de emoción, conocimiento y carácter, y, finalmente, las ideologías más o

menos explícitas por medio de las cuales la gente ordena su vida política" (*ibid.*: 25). Bajo esa perspectiva, en la primera parte de *Los príncipes*, Friedrich analiza a los siete líderes políticos más importantes considerando sus respectivas historias personales, sus características físicas y emocionales; después analiza tres juntas de ejidatarios con el objeto de "interrelacionar las singulares individualidades de los siete hombres fuertes". La segunda y tercera parte del libro tratan, respectivamente, "de la historia reciente y de la estructura política del pueblo de Naranja"; se analiza ahí "la dinámica política durante una generación", haciendo "énfasis en los líderes, facciones y vínculos primarios como la amistad". En la cuarta y última parte, formula una serie de reflexiones metodológicas sobre su propio trabajo.

Aquí es necesario abrir un paréntesis y traer a colación los estudios que sobre Michoacán se realizaron a través del *Centro de Investigaciones Agrarias* en la segunda mitad de la década de los sesenta.⁷ Con una nota introductoria de Ángel Palerm, Susana Glantz publicaría en 1974 su tesis de Maestría en Antropología: *El ejido colectivo de Nueva Italia*. Si bien el trabajo se ubica sobre todo en el ámbito de la antropología económica, el texto refiere a un proceso de gran relevancia política ya que destaca el papel que Lázaro Cárdenas jugó en la implementación y posterior desarrollo del ejido colectivo en la Tierra Caliente. Otro elemento importante sobre el problema de la política en la obra de Glantz refiere al caciquismo; si bien es un tema muy poco desarrollado, ofrece algunos datos sobre un cacique local en Nueva Italia. Como se verá más adelante el problema del cacicazgo ejidal después de la reforma agraria se reproduce en múltiples localidades y regiones del estado de Michoacán.

El gobierno indígena

Otro tema importante de la antropología política en Michoacán refiere al gobierno indígena. Como se ha señalado antes, Carlos Basauri (1940) y por supuesto Gonzalo Aguirre Beltrán reflexionan sobre la forma de gobierno en localidades indígenas. Posteriormente, muchos otros investigadores tocarían desde distintos puntos de vista el mismo tema. Paul Friedrich escribe al respecto: "Alguna medida de control social se mantenía por medio de los rumores y de habladerías sobre escándalos. La comunidad era dirigida, en gran parte, mediante decisiones informales

⁷ Sobre el tema, Susana Glantz señala. "El primero de los estudios se realizó en el Estado de Michoacán, en las zonas de la meseta tarasca (Paracho), la tierra templada (Uruapan, Taretan y Nuevo Urecho) y la tierra caliente (Apatzingán y Zaragoza). Las miras del Centro eran analizar las relaciones del uso y la tenencia de la tierra, y el desarrollo agrícola de México" (Glantz 1974: 18).

y normas fijadas por los jefes de los grupos de parentesco más antiguos, más ricos y de mayor prestigio, en especial los Cruz y dos familias mestizas, que hablaban tarasco y se habían asimilado a la cultura indígena. Los ancianos de los hogares y familias políticas poderosas por lo usual fungían durante un año como organizadores de las fiestas anuales, después de lo cual estaban calificados para unirse al grupo de cabildo o 'principales'. Los cabildos constituían un consejo informal que determinaba la selección anual de los funcionarios gubernamentales –un alcalde, un juez y un secretario, cada uno con los suplentes respectivos–, aunque durante la época de mayor centralización del régimen de Díaz el nombramiento era hecho formalmente por los líderes mestizos de Zacapu" (Friedrich 1984:46).

Entre 1967 y 1969, María Teresa Sepúlveda realizó trabajo de campo en varios pueblos de la rivera del lago recolectando información para su estudio sobre el sistema de cargos políticos y religiosos. "Después de una primera visita a la región del Lago de Pátzcuaro", escribe Sepúlveda, "advertimos que la institución aparecía ligada a diversos complejos de cargos tanto civiles como religiosos, a algunas danzas, a algunos grupos artesanales y al sistema de barrios; haciendo un estudio retrospectivo de la institución nos propusimos indagar los posibles orígenes y desarrollo de la mayordomía en el área tarasca (...)". Sepúlveda continúa: "Entre las instituciones españolas nos interesaron en especial los ayuntamientos municipales y el sistema de gobierno aplicado a las repúblicas de indios; las de carácter religioso-benéfico como fueron los hospitales, las cofradías religioso-benéficas y las cofradías sacramentales; y finalmente los gremios y su concomitante, la cofradía gremial, todas ellas íntimamente ligadas al calendario de festividades católicas hispanas" (1974: X). El de Sepúlveda es el estudio más amplio que sobre el gobierno indígena se haya escrito en el área p'urhépecha al desarrollar un recorrido histórico de las principales instituciones de origen medieval implantadas por los misioneros iniciada la conquista, llegando hasta finales de los años sesenta del siglo XX. Después de este trabajo, muchos otros han desarrollado diferentes aspectos sobre el mismo tema.⁸

Los años setenta

Esteban Krotz plantea que en los años setenta la antropología en México experimenta cambios significativos. Por un lado, comienza una

⁸ Véanse: Van Zantwijk 1991, Escalona 1998, Friedrich 1984, Rivera Farfán 1998, Zárate Hernández 1993, Castro 1998, Bechtloff 1996, García Mora 1975, Vázquez León 1986a y 1986b, Terán 1995, Calderón Mólgora 1999, Espín 1986a.

importante expansión de instituciones de investigación antropológica; al mismo tiempo, “se abandonan los puntos de referencia teórica, hasta entonces acostumbrados, y se afianzan las perspectivas de la ecología cultural, del neoevolucionismo y, ante todo, del marxismo”. El concepto de explotación sustituye prácticamente el de aculturación; las comunidades se insertan en una forma capitalista de producción. En menor grado se llama la atención “sobre la función económica, a veces política, del estado nacional en el sistema general de dominación” (Krotz 1993: 370). En este proceso de transición destaca el papel jugado por algunos líderes científicos que impulsaron estudios de carácter regional. Con matices importantes, la tendencia de los estudios antropológicos en el Estado de Michoacán no escapan a lo señalado por Esteban Krotz.

Manuel Jiménez Castillo buscó comprender la estructura social de la comunidad en la Cañada de los Once Pueblos “para entender la organización política” (Jiménez 1985: 13). Jiménez pretendía estudiar el gobierno tradicional, esto es, “la estructura de autoridad y las relaciones políticas locales” en el pueblo de Huáncito. Su mirada estaba fija en “las normas y mecanismos formales de la organización política local”; sin embargo, la complejidad de los conflictos políticos ahí desarrollados modificó su perspectiva. El estudio viró hacia el problema de las facciones, los liderazgos y las clientelas. Si bien existe “una estructura de autoridad y un gobierno formal”, sostiene el autor, al mismo tiempo “existen mecanismos informales que en la realidad son los orgánicamente funcionales para lograr el acceso a la estructura de poder y gobierno locales” (*ibid.*: 37). Varios capítulos de *Huáncito: organización y práctica política*, publicado en 1985, ofrecen información muy valiosa respecto a la historia política de la localidad y también sobre diferentes momentos de la relación localidad estado. Aproximadamente en la misma época que Jiménez, otros estudiantes más de antropología realizaron trabajo de campo en la Cañada de los Once Pueblos; Luis Alfonso Ramírez escribe al respecto: “en los setenta los antropólogos se presentan al escenario con nuevos bríos, resultando acuciosos informes de campo de Margarita Calleja y Mónica Sáenz y una tesis sobre campesinado y agricultura de Blouin Guillemette” (Ramírez 1986: 120).⁹

También en la primera mitad de la década de los setenta, Carlos García Mora (1975) realizaría su tesis de licenciatura en etnología de la ENAH sobre el conflicto agrario religioso en el pueblo de Charapan. En la segunda parte del trabajo, García Mora reflexiona sobre algunas de

⁹ Manuel Jiménez retoma múltiples elementos relacionados a las facciones y los conflictos políticos locales registrados por Mónica Sáenz en su *Reporte de investigación sobre antropología educativa* (1973-1974).

las características de la revolución y del agrarismo entre los tarascos, particularmente en el caso de Charapan. En la tercera sección el autor llama la atención respecto al anticlericalismo agrarista y a los conflictos locales. Un resumen de sus principales planteamientos respecto al problema de la tierra fue publicado en forma de artículo en el año de 1980 por el Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas.¹⁰

El Colegio de Michoacán y los estudios regionales

A partir de la década de los ochenta los trabajos de antropólogos sobre cuestiones políticas en Michoacán se multiplicarían. Esa explosión no fue el resultado del azar. Se debe, principalmente, a la constitución de El Colegio de Michoacán en el año de 1979. Influenciados de diferentes maneras y en diversos grados por la obra de Ángel Palerm Vich, varios de los fundadores del Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán impulsaron la realización de estudios regionales de diferentes aspectos de la política en el Occidente de México.¹¹ Cómo se sabe, para Palerm (1972) el tema de la relación centro periferia era un aspecto central del análisis político. Ese vínculo no sólo era característico de la relación entre “metrópolis” y países periféricos; se daba al mismo tiempo al interior de países subdesarrollados entre zonas centrales y zonas periféricas.¹²

En el año de 1987 fue publicado uno de los primeros trabajos de los antropólogos del CEA. Se trata de un libro compilado por Guillermo de la Peña con el título *Antropología social de la región p'urépecha*. De manera conjunta, Thierry Linck, Jaime Espín Díaz, Jesús Tapia y Guillermo de la Peña escribieron un artículo titulado “Algunos temas y problemas de la antropología social del área p'urépecha”, destacando cuatro aspectos principales: la organización social, el cambio agrario, la estructura política y la religión.

Desde la ecología cultural, Brigitte Boehm ha desarrollado varios trabajos relacionados directa o indirectamente a procesos políticos. Boehm escribió como tesis de doctorado *La formación del estado en el México prehispánico*, siendo publicada por primera vez en el año de 1986.

¹⁰ Recientemente, García Mora (1999) ha publicado un trabajo titulado “Cultura serrana: motivo y huella de la disputa por la sierra tarasca” en un libro coordinado por Eduardo Mijangos: *Movimientos sociales en Michoacán: siglos XIX y XX*.

¹¹ Sobre la obra de Ángel Palerm existen ya varios textos publicados; véanse los de S. Glantz (1987), M. Suárez (1990; 1995) y A. Fábregas (1997).

¹² En su crítica al desarrollo regional en México, Ángel Palerm sostenía: “Dentro de una misma nación, rica o pobre, imperial o colonizada, existen (...) zonas centrales que dominan y explotan a las demás, y zonas periféricas que son dominadas y explotadas por las primeras” (Palerm 1972: 16).

Posteriormente, la Dra. Boehm iniciaría en El Colegio de Michoacán un amplio proyecto de investigación sobre la Ciénega de Chapala, es decir una región de Michoacán y Jalisco, tocando diversas problemáticas: la relación sociedad naturaleza, las formas de propiedad, la producción agrícola tradicional, la agroindustria, los cambios tecnológicos, la transformación del paisaje, los vínculos de los grupos locales con el exterior y el deterioro ambiental. Uno de los aspectos centrales se refiere a la relación entre el control del agua y las relaciones de poder; de hecho una de sus primeras publicaciones en ese período plantea el problema de la estratificación social y el riego en la Ciénega (1984).¹³ Ahora bien, Brigitte Boehm continuaría profundizando en torno a la ecología cultural de la Ciénega en los años siguientes. De hecho, en los noventa extendió sus intereses de investigación hacia una región mucho más amplia, la cuenca Lerma-Santiago, es decir, desde el Estado de México, pasando por Michoacán y Jalisco, llegando hasta Nayarit. Sobre este amplio proyecto, Boehm ha escrito varios trabajos, algunos ya publicados, y otros en proceso de publicación. Bajo su coordinación el número 80 de la revista *Relaciones* de El Colegio de Michoacán está dedicado a la Cuenca Lerma-Santiago. Entre los trabajos aún inéditos de la Dra. Boehm existe uno sobre el proceso de descentralización y los cambios del estado frente al uso y control del Lago de Chapala. También ha realizado trabajos etnohistóricos sobre la cuenca; un artículo reciente en esta línea es el las comunidades indígenas de Ixtlán y Pajacuarán frente a las reformas liberales en el siglo XIX. Es importante señalar que en 1984 Boehm organizó un coloquio sobre *El municipio en México*, siendo publicado como libro bajo el mismo título en el año de 1987.

Con una importante trayectoria previa en la realización de estudios regionales, Jaime Espín llevó a cabo una investigación sobre procesos políticos en la Meseta Tarasca en la primera mitad de los ochentas. Espín (1986a) estaba interesado en dos cuestiones: en primer lugar, quería definir teórica y empíricamente una región; en segundo lugar estaba el estudio de la "formación y desarrollo de estructuras de poder" en ese espacio regional. Un supuesto fundamental es que la localidad y la región no configuran entidades autónomas e independientes, sino que se articulan al mismo tiempo a procesos más generales y a grupos de poder. De hecho, plantea Espín, en la conformación de estructuras políticas locales el papel del estado ha sido muy significativo. En su libro *Tierra Fría: tierra de conflictos en Michoacán*, define la región de Uruapan considerando

¹³ En la actualidad hay un trabajo en proceso de publicación de Brigitte Boehm sobre el tema *Agua y poder en la obra de Ángel Palerm*.

tres pisos ecológicos: Tierra Caliente, Tierra Templada y Tierra Fría. Espín trata algunos aspectos de la historia, del incremento de la complejidad social asociada a la diversificación de la división del trabajo, así como de las características de la diferenciación social en el período anterior al cardenismo. La segunda parte del libro refiere a las características del movimiento agrario en la Meseta y a las nuevas formas de poder local y de articulación derivadas de la "reforma agraria". Para Espín no hay duda: el cambio político significativo en la región de Uruapan fue consecuencia del cardenismo. En la misma época (1986b, 1987a y 1987b) publicó otros trabajos relacionados al tema de su libro. "Poder y ecología: el área de influencia de Uruapan" es una síntesis de su planteamiento en torno al estudio del "proceso de formación y desarrollo de grupos de poder y su relación con el estado mexicano". En otro trabajo resalta las consecuencias políticas de la reforma agraria. Espín publicó también un artículo en donde reflexiona sobre los cambios en el poder local y regional vinculados al proceso de agroindustrialización.

Jesús Tapia Santamaría ha realizado varios trabajos sobre procesos políticos; inició sus investigaciones en torno a Michoacán para su tesis de doctorado *Sécularisation et dépendance*; se trata de un estudio sobre "las expresiones políticas de las prácticas religiosas de los grupos populares" a lo largo del movimiento agrarista en el Bajío Zamorano entre 1924 y 1939 (Tapia 1982: 1). En 1986 publicó un libro titulado *Campo religioso y evolución política en el Bajío Zamorano*. Tapia plantea ahí algunos antecedentes históricos de la región, destacando tres aspectos centrales: la vocación agrícola del valle zamorano, las formas de intervención del estado y "la influencia social y cultural de la iglesia católica". Las haciendas, el despojo de las tierras comunales, la introducción de nuevas tecnologías y cultivos, la organización de la producción y el trabajo, son procesos que en su conjunto determinaron la conformación de la región y la configuración de una élite económica y política muy significativa. También el libro desarrolla el tema de "la organización del sistema de dominio de la iglesia católica" en el período 1862-1914 y la lucha entre la élite política promotora de un nuevo estado y la iglesia católica entre los años de 1913 y 1940. Para 1987, Tapia publicó "El impacto de la iglesia en la región de Zamora", un artículo incluido en el libro de Guillermo de la Peña arriba citado.

Después de esos trabajos, Jesús Tapia, sin abandonar su interés en torno a la iglesia católica, centraría su mirada en procesos políticos. En 1983 estudió las elecciones municipales en Michoacán, una coyuntura en la que se asomaban ya los primeros signos de una crisis política de gran dimensión que se manifestaría claramente en 1988; ese trabajo fue

publicado en el número 25 de la revista *Nueva Antropología*. Por la misma época, Tapia terminó un artículo sobre grupos de poder en el Bajío zamorano y los partidos políticos que sería publicado hasta el año de 1992. En el año de 1987, Tapia organizó una mesa redonda con el tema de la intermediación política en Michoacán. De dicha reunión resultaría el libro *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán*, publicado en 1992. Se trata de un trabajo que conjugó el esfuerzo de múltiples personas interesadas en el tema del caciquismo y la identidad. Tapia no sólo escribió la introducción, sino que también publicó ahí un extenso trabajo sobre la *Intermediación y la construcción social del poder en el Bajío zamorano*, haciendo especial énfasis en la élites económicas, los grupos políticos y las facciones en el municipio de Jacona. Más o menos en la misma época, Tapia (1989) escribió un trabajo que continuaba sus reflexiones en torno al poder local y regional en el Bajío zamorano durante la reforma agraria y el cardenismo. Otra vertiente del trabajo de Jesús Tapia refiere a las fiestas religiosas. En la biblioteca del Colegio de Michoacán existe un grueso manuscrito de tres volúmenes no publicado sobre las *Fiestas religiosas en el Bajío Zamorano y en el área p'urépecha* (1990); recientemente (1998), publicó un trabajo sobre las fiestas marianas en Jacona.

Poder, intermediación y cacicazgo

Fernando Salmerón Castro realizó un estudio sobre Taretan, un pueblo cañero ubicado en la tierra templada. Retomando conceptos como estructura, campo social, niveles de articulación, redes y arenas, en *Los límites del agrarismo*, Salmerón (1989) da cuenta de tres etapas diferentes en el orden político regional y del vínculo localidad estado. El primer período refiere a fines del porfiriato y a las primeras tres décadas del siglo XX. Como en muchas otras regiones de Michoacán, si bien la violencia revolucionaria tendría algunas consecuencias, no provocaría grandes cambios en el orden social y político. El sistema basado en las haciendas y en el peonaje habría de modificarse hasta la administración presidencial de Lázaro Cárdenas, período en el que se da el reparto y se constituye un ejido colectivo. Sin duda, plantea Salmerón, se trata de un cambio significativo en la estructura de poder, en las arenas de conflicto y en las formas de intermediación política. El cacicazgo logró institucionalizarse posteriormente con la construcción de un ingenio financiado con recursos de la Comisión del Tepalcatepec. El trabajo de Salmerón sobre Taretan indudablemente representa un estudio ejemplar sobre el problema del cacicazgo "agrario" y su vinculación a la

transformación del estado mexicano en el siglo XX. Un resumen de sus principales planteamientos respecto a las etapas de los procesos políticos fue publicado en 1986 en *Estudios Michoacanos I*. Salmerón Castro (1992) escribiría también un artículo muy interesante en torno a dos instituciones “formadoras o auspiciadoras de caciques” en Michoacán: La Escuela Agrícola de la Huerta y la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMT). Se trata de dos instituciones que jugaron un papel político crucial en la creación y consolidación del estado posrevolucionario. En la Escuela de la Huerta se formaron algunos técnicos de la agricultura que posteriormente fungirían como maestros rurales en diferentes localidades de Michoacán; varios de sus egresados encabezarían la lucha por el reparto ejidal y se transformarían en intermediarios.¹⁴ Por su lado, la CRMT permitió la creación de cacicazgos agrarios en múltiples localidades michoacanas, tal y como lo ejemplifican muchos de los trabajos citados en este artículo. En su trabajo más reciente sobre Michoacán, Salmerón (1995) analiza las características de la revolución mexicana y la institucionalización del poder político en la región de Taretan.

Otros trabajos en torno al caciquismo en Michoacán son los de Pablo Vargas González. Vargas publicó un artículo en 1989 sobre el municipio de Venustiano Carranza destacando la conflictividad de los procesos políticos en diferentes etapas de la historia política (la hacienda, el porfiriato y la desecación de la ciénega, la revolución y el reparto agrario), así como los vínculos de los grupos políticos locales en el contexto de la región de la Ciénega de Chapala y del gobierno federal; en la última sección, Vargas habla del proceso de formación del municipio. El libro *Lealtades de la sumisión* es también el resultado de una tesis de maestría de El Colegio de Michoacán. El autor ofrece ahí un buen ejemplo respecto al desarrollo de estructuras políticas caciquiles en regiones de “producción agropecuaria altamente comercializadas”. El caso es sin duda muy interesante ya que la Ciénega de Chapala fue la cuna de la familia Cárdenas. Tanto Lázaro como su hermano Dámaso imprimen su huella indeleble en el desarrollo y configuración de aquella amplia y rica región. Como Taretan, en Zamora y en la Cañada de los Once Pueblos, en la ciénega se vuelve evidente el impacto de la política modernizadora del porfiriato. Las haciendas crecieron aún más, en detrimento de las tierras comunales, al mismo tiempo en que la economía agrícola se transformaba. Como en la Ciénega de Zacapu, la desecación de la la-

¹⁴ Un caso muy interesante es el del Profesor Sotelo Arévalo, un maestro egresado de la Escuela Técnica de la Huerta. Sobre el tema puede consultarse su autobiografía, *Historia de mi vida* (1996).

guna provocó numerosos cambios en las formas de sobrevivencia y en la organización política de las comunidades indígenas. Una vez más, la transformación del orden político y local no fue el resultado de la revolución, sino del proyecto agrario de Cárdenas y de la densa red de relaciones tejidas entre líderes locales y gobierno estatal y federal. Fue en ese período en que se crearon varios ejidos; también fue muy importante la CRMT. En la década de los cuarenta se consolida una forma de dominación caciquil que se reproduciría 25 años. La política "agrarista" desarrollada permitió el sometimiento y el control de los pequeños líderes agrarios de ejidos y comunidades. En suma, "en el lapso de 1934 a 1965, la estructura de poder regional tuvo la forma de caciquismo, que logró persistir debido al control que ejercía Dámaso Cárdenas sobre la economía, la política y la administración" (Vargas 1993: 94). Según Vargas, la crisis del cacicazgo regional se vincula, por un lado a la constitución de nuevos actores políticos que escapaban a la lógica corporativa tradicional, y por otro, a la constitución del distrito de riego N° 24. Los últimos tres capítulos del libro reconstruyen la historia política del municipio Venustiano Carranza; en esta parte Vargas analiza las características de la estructura de poder local configurada en torno a un cacique pequeño, vinculado, por su puesto al cacique mayor: Dámaso Cárdenas.

A finales de los ochentas, Xóchitl Leyva desarrolló una investigación sobre la constitución y evolución de la estructura de poder en la misma región. Se trata de su tesis de maestría: *Poder y desarrollo regional*, publicada en 1993. La primera parte presenta una amplia información sobre el centro norte michoacano en su conjunto. Uno de los procesos más significativos en este análisis evolutivo del poder político, se refiere a la transformación de la economía agrícola y a la constitución de una economía agroindustrial fuertemente apoyada por el estado; la crianza, engorda y venta de cerdo impactaría radicalmente la configuración social y política de Puruándiro y de otros pueblos de la región. Leyva analiza también a los empresarios de Puruándiro, un estrato social que jugaría un papel político crucial en el desarrollo de las estructuras de poder. Es en la segunda parte donde se estudian diferentes aspectos del caciquismo agrario. Como en muchas otras regiones y localidades de Michoacán, la constitución del cacicazgo agrario se vincula a la actuación de la CRMT y también al apoyo de Lázaro Cárdenas a los grupos e individuos que simpatizaban con su proyecto agrario, es decir, con el ejido. El cacicazgo basado en el líder dio paso a una forma de cacicazgo institucional. Si bien la década de los treinta sería muy problemática, para los cuarentas una nueva estructura política ligada al discurso revolucionario se consolida. Leyva analiza también el problema de la

intermediación política en la década de los sesenta; en particular, durante la administración de Luis Echeverría Álvarez. Ya en los sesentas, el orden político del caciquismo ejidal se desmoronaba. Con Echeverría resurge, bajo otras características, la propuesta del ejido colectivo como una alternativa frente a la aguda crisis del campo. La región fue objeto de diferentes proyectos del estado para reactivar a la economía agroindustrial. Una vez más, los vínculos de los líderes locales con el gobierno federal permitirán la reproducción del cacicazgo, solo que bajo la forma de unión de ejidos. El libro concluye con un capítulo sobre una etapa distinta de la evolución política: el neocardenismo. El retiro paulatino del estado en la economía agrícola, la crisis del PRI y la constitución del PRD en el ámbito regional generó un agudo conflicto faccional a finales de los ochentas; fue un período de crisis del cacicazgo agrario de corte empresarial. Ahora bien, Leyva (1991, 1994) ha publicado otros artículos en torno a la región y procesos políticos relativamente recientes. Uno refiere a las estructuras de poder y las elecciones de 1988; otro más alude a la transformación de las asociaciones locales de producción en organizaciones empresariales.

Como es posible observar, varios de los trabajos realizados por profesores y alumnos de El Colegio de Michoacán en la década de los ochenta se centran en el estudio de las estructuras de poder, las formas de intermediación, el caciquismo y el papel del estado en ámbitos locales y regionales. Pero también existen otros estudios, que sin abandonar esos temas, dirigieron su mirada a otras problemáticas.

Jorge Zepeda Patterson (1983) inició sus investigaciones sobre Michoacán siendo estudiante de maestría en la FLACSO; como tesis presentó el trabajo: *Estado, región y capital externo: economía y poder en Michoacán*. Su primer trabajo publicado sobre Michoacán es del año de 1985 y refiere a la Unión de Comuneros Emiliano Zapata y el movimiento indígena. En 1986 verían la luz otros dos trabajos, uno sobre la reforma agraria y la pobreza en Pajacuarán y otro sobre Lázaro Cárdenas y la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMT). Zepeda elaboró una monografía política sobre Michoacán en el marco de un gran proyecto coordinado por Pablo González Casanova en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM. Ese trabajo sería publicado en 1988. Para Zepeda, Michoacán es un "mosaico de regiones", ya que el estado "carece de un centro hegemónico o de un proyecto regional que englobe los intereses de las diversas burguesías locales". El estado es más bien "un espacio parcelado y controlado por poco menos de una docena de ciudades: Morelia, Uruapan, Zamora, Zitácuaro, Ciudad Hidalgo, Lázaro Cárdenas, Apatzingán, La Piedad,

Sahuayo-Jiquilpan, Zacapu, Pátzcuaro". Es cierto, sostiene el autor, que Morelia es la población más importante por su tamaño; sin embargo, la mayoría de dichas ciudades se vinculan "a otros polos de desarrollo y a centros de crecimiento externos a la entidad: Guadalajara, el mercado agro norteamericano, el Bajío, el oeste mexicano, el sur de California" (1988: 12). Esa fragmentación, lejos de terminar, continúa acentuándose en el contexto de la modernización del agro michoacano. Si bien en términos generales toda la monografía contiene información importante para cualquiera que estudie algún tema de la política michoacana entre 1940 y los últimos años de la década de los ochenta, los cuatro últimos capítulos son especialmente interesantes, ya que constituyen los primeros esfuerzos analíticos para dar cuenta de fenómenos relativamente recientes en el estado, como son los movimientos urbano populares, las diferentes formas que asume el cardenismo en distintas etapas de la historia, así como los efectos económicos y políticos de la crisis de los años ochenta. Otro artículo interesante de Jorge Zepeda refiere a las muy competidas y polémicas elecciones de 1988 y 1989. Ahí plantea que la crisis económica es uno de los factores que explican "la descomposición de las prácticas políticas tradicionales" (1991: 156). En ese trabajo es posible encontrar algunas reflexiones en torno al neocardenismo y la constitución de la corriente democrática. El último trabajo publicado de Zepeda Patterson (1992) sobre el estado es el de *Intermediarios políticos y caciques en Michoacán*. Ahí analiza el problema del caciquismo ejidal y de las formas de intermediación políticas generadas en el contexto de la modernización agraria de los años cincuenta y sesenta.¹⁵

Identidad y cultura política

Por supuesto, el desarrollo de las ciencias sociales no puede desvincularse del contexto histórico, social y económico en el que las investigaciones se llevan a cabo. Para finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, es posible observar el surgimiento de nuevos temas o la renovación de las teorías y conceptos utilizados para analizar realidades viejas. Ya varias de las preocupaciones de Jorge Zepeda apuntaban en esa dirección. Ahora bien, el "adelgazamiento" del estado, el ajuste estructural, la apertura comercial, en suma, la implementación de políticas neoliberales, desataron numerosos procesos sociales y políticos muy significativos en el escenario nacional. No es por lo tanto casualidad constatar

¹⁵ Jorge Zepeda fue el coordinador del Coloquio del Colegio de Michoacán en el año de 1987, siendo publicado en 1988 bajo el título *Las sociedades rurales hoy*.

que a lo largo de los años noventa varios de los antropólogos discutan temas como las identidades locales, la globalización, las elecciones, los partidos, los movimientos sociales, la transnacionalización, la descentralización, las formas de intermediación y la cultura política.

Ya en la década de los ochenta Luis Vázquez León desarrolló diversos trabajos sobre la etnicidad definida como "la acción política de ciertos grupos identificados tanto por sus intereses como por un sentido de solidaridad" (Vázquez 1986a: 10). Varios de sus iniciales textos sobre ese tema fueron publicados en el libro *Antropología política de la comunidad indígena en Michoacán*. Ahí es posible encontrar información muy interesante sobre la reorganización de la comunidad indígena de Tanaco y Nahuatzen a principios de los años ochenta; otro tema tratado por Luis Vázquez se refiere a la explotación de la madera en la Meseta Tarasca en el marco de la modernización forestal. En el último trabajo de ese libro, el autor formula algunas reflexiones en torno al gobierno indígena y su vínculo con el municipio. Vázquez León continuaría trabajando sobre la etnicidad en su tesis de maestría titulada *Cambio y continuidad en la comunidad indígena tarasca de la sierra: la evolución política de Santa Cruz Tanaco*. Con algunas variaciones importantes, ese trabajo sería publicado en 1992 bajo el título: *Ser indio otra vez: la purepechización de los tarascos serranos*. Se trata de un libro muy amplio que reúne reflexiones sobre la región de la meseta y sobre la relación del estado con los tarascos; incluye el estudio de la comunidad indígena en diferentes etapas de la historia. Luis Vázquez ha publicado otros artículos sobre Michoacán (1986b, 1987, 1992b).

Por su lado, Eduardo Zárate Hernández ha realizado varios trabajos sobre el tema de la etnicidad política en el Estado de Michoacán. Inició su investigación con su tesis de licenciatura en antropología social analizando el faccionalismo y el movimiento indígena entre los otomíes de San Felipe de los Alzati, comunidad del municipio de Zitácuaro. En ese trabajo es posible encontrar información sobre los contenidos concretos del movimiento indígena en el oriente de Michoacán y sobre su vinculación a la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ) en la primera mitad de los ochentas. Zárate resume sus principales planteamientos en un artículo de 1992. Una de las tesis más relevantes es que el proceso de modernización económica dio paso a modificaciones significativas del sistema de gobierno local, configurándose "un campo de tensión y lucha" que Zárate llama "sistema faccional de conflicto" y que sustituye el "sistema tradicional de poder" (Zárate 1992: 251).

Eduardo Zárate (1993) continuaría analizando el tema de la etnicidad en Michoacán, pero en otra región y otro grupo étnico. *Los señores de*

utopía: etnicidad política en una comunidad p'urhépecha (Ueyamuo-Santa Fe de la Laguna), es el resultado de su tesis de maestría en antropología social. El eje del análisis ya no es el faccionalismo, sino el simbolismo en las relaciones de dominación. En una primera parte, el trabajo mira hacia el tema de la región cultural y las identidades colectivas con el objetivo de "reconstruir el contexto en el que se da la acción social"; analiza también el Año Nuevo P'urhépecha, un ritual político de manufactura reciente en el que se recupera un pasado glorioso, y en el que se recrean símbolos que buscan "mantener y reforzar (...) fronteras culturales".¹⁶ Junto a los cambios en la organización social y económica, se da un cambio muy relevante en el gobierno local: el sistema de cargos desaparece, configurándose un sistema contemporáneo de distribución del poder. En el último capítulo Zárate analiza el liderazgo político de Eligio Díaz. El fenómeno de la etnicidad política en la región lacustre se liga a varios procesos vinculados estrechamente entre sí: la modernización agrícola iniciada a finales de los cincuentas; el avance de los rancheros sobre las tierras comunales; la política de apertura comercial impulsada por el gobierno federal en los años ochenta. Sin duda, en este proceso, el papel de los líderes indígenas profesionistas ha sido crucial, tal y como sucede en otras regiones del país. En 1995, Eduardo Zárate publicaría un pequeño ensayo respecto a las dificultades de analizar el poder local y el cambio cultural en el contexto de la globalización. El autor continuaría reflexionado sobre la etnicidad y la globalización en el centro de Michoacán en un artículo posterior (1996). Recientemente (1999) publicó un artículo sobre la nación p'urhépecha y el problema de la autonomía indígena en Michoacán, en el libro *El reto de la diversidad*, editado por Willem Assies, Gemma van der Haar y André Hoekema.

Otro estudio sobre la identidad en Michoacán es el de Margarita Zárate Vidal (1998a). *En busca de la comunidad: identidades recreadas y organización campesina en Michoacán* es el resultado de su tesis de doctoral en antropología social de la Universidad de Londres. El trabajo recupera tres experiencias de lucha en la jurisdicción municipal de Santa Clara del Cobre; tres casos en los que la UCEZ juega un papel fundamental. La primera refiere a Zirahuén, localidad en donde algunos comuneros luchan por la "defensa y conservación de las tierras" y también por la conservación del lago; la segunda experiencia refiere a la Colonia Comunal Emiliano Zapata, un asentamiento urbano creado a partir de una invasión de tierras; el tercer caso alude a Ixtaro, una comunidad creada en el año de 1988 y cuyo origen se encuentra en la expropiación de tierras

¹⁶ Otro artículo sobre el Año Nuevo P'urhépecha fue publicado por Zárate en el año de 1994.

inactivas. Si bien se trata de experiencias muy distintas, en el texto es posible apreciar una serie de similitudes muy relevantes. La primera se vincula obviamente al discurso de la identidad como una forma de lucha. Muchos de los testimonios publicados son sin duda ilustrativos en ese sentido. Otro elemento recurrente es el conflicto faccional al interior de las comunidades; si bien al enemigo se le ubica en el exterior, al interior de cada una de las localidades se presentan conflictos y contradicciones muy significativas; por lo menos en dos casos, los líderes locales se transformaron en verdaderos caciques. Margarita Zárate incluye un capítulo en el que se describe la participación de las mujeres en las comunidades organizadas por la UCEZ. Una vez más, los testimonios de mujeres respecto a la identidad y su participación en el movimiento son sin duda ilustrativos. Margarita Zárate reconstruye en el último capítulo el significado que los actores involucrados atribuyen a su participación política dentro de la comunidad. Zárate (1995, 1998b, 1999) también ha publicado tres artículos sobre la etnicidad y la política en Michoacán.

El estudio de José Luis Escalona Victoria sobre Etúcuaro y la Cañada de los Once Pueblos refiere al proceso en el que la comunidad ha sido reconstruida históricamente en algunas coyunturas significativas del siglo XX. Partiendo del concepto de campo social, definido como la configuración sociohistórica de las relaciones de poder, Escalona analiza “la construcción de la comunidad (...) como producto de la manipulación de elementos culturales: la refuncionalización de las instituciones locales (...) y la reinterpretación de instituciones de carácter translocal” (Escalona 1998).¹⁷ Inspirado en Claudio Lomnitz, reconstruye la región de la Cañada de los Once Pueblos y la localidad de Etúcuaro. Sin duda resulta muy interesante la forma en que el autor analiza como los vínculos de una localidad con otras localidades se transforman en el tiempo. Escalona propone que el campo social sufrió una modificación muy significativa como resultado del reparto agrario: “los jóvenes ejidatarios que tomaron la dirección del pueblo continuaron con la reorientación de prácticas colectivas como la faena, la cuota y el cabildo, hacia otras jerarquías de prestigio y hacia otras formas de acumulación, es decir, continuaron con la reconstrucción de la comunidad” (*ibid.*: 126). Es posible observar un cambio muy significativo en la jerarquía de autoridad; se trata de una jerarquía emergente orientada hacia aspectos profanos “como la experiencia en cargos de la administración pública, y no por la categoría de respeto relacionada con lo sagrado”. Posteriormente,

¹⁷ N.d.l.R.: Una reseña de este libro se publicó en el v. 5 del anuario INVENTARIO ANTROPOLÓGICO.

José Luis Escalona (1999) escribiría un artículo en donde resumiría sus principales tesis en torno al problema de la identidad mirando hacia la construcción de imaginarios colectivos.

Algunas de las investigaciones citadas arriba han planteado problemas ligados al análisis de la cultura política; sin embargo, existen varios trabajos cuyo centro de interés ha sido precisamente la cultura política. El artículo de Eduardo Nava Hernández es sin duda relevante, no sólo por tratarse del primer trabajo sobre cultura política en Michoacán, sino también porque sus reflexiones han inspirado a otros investigadores, como Jorge Zepeda o Robert Aitken. Nava plantea el problema de la articulación de las culturas regionales con la cultura nacional: "Como componente de una totalidad más vasta, la sociedad regional articula, interioriza y reelabora a partir de su experiencia local ese conjunto de elementos materiales y productos espirituales, normas y prácticas sociales que se identifican a la nación como su cultura propia" (Nava 1987: 25). En otros términos, Nava se pregunta cómo los grupos regionales se apropian de la cultura nacional y cómo se recrea una "cosmovisión particular que les permite articularse y participar en la comunidad promoviendo sus propios intereses, planteando sus demandas, generando respuestas propias a sus problemas vitales" (*ibid.*: 25).

Para Eduardo Nava existen por lo menos cuatro subregiones claramente diferenciadas en términos de su historia y del poder político: el Bajío, la región tarasca, la Costa y la Tierra Caliente. Esta fragmentación se debe, en parte, a la ausencia de "una burguesía económica y políticamente unificada" capaz de establecer su hegemonía en todo el estado. Al mismo tiempo, el autor plantea que cualquier estudio de cultura política en Michoacán debe de considerar por lo menos cinco afluentes que configuran, bajo diferentes características, las culturas políticas regionales: el movimiento indígena comunalista, la iglesia católica, la tradición liberal encarnada en el nicolaísmo, el nacionalismo popular radical revolucionario—especialmente el cardenismo—, y "las manifestaciones emergentes de una cultura obrera y sindical novedosa"—fundamentalmente en Ciudad Lázaro Cárdenas.

Robert Aitken inició sus investigaciones en el año de 1987 con un proyecto sobre la formación de la clase obrera y las estrategias económicas de las unidades domésticas en Ciudad Lázaro Cárdenas. Sobre esa problemática publicó un artículo (1990); sin embargo, la efervescencia política en torno a las elecciones y la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, desplazaron sus intereses de investigación hacia la cultura política, las identidades locales y la construcción del estado nacional. Si bien reconoce los aportes de Eduardo Nava Hernández al

reflexionar sobre la forma en que las culturas locales y regionales se apropian elementos de la ideología dominante, Aitken (1997) plantea que una forma más apropiada para acercarse al análisis de la cultura regional debe comenzar al revés, es decir, desde la base y no desde la cima. Mirar la cultura regional como una modalidad específica de la cultura nacional impide pensar en la forma en que la experiencia contribuye a la construcción simbólica de los grupos sociales. Siguiendo a Claudio Lomnitz, Robert Aitken plantea que la construcción de una cultura política regional supone una serie de símbolos y prácticas políticas que resultan de la interacción de diferentes grupos sociales en el contexto de un campo de poder; la cultura regional supone no sólo símbolos que refieren a la reproducción y articulación del poder regional, sino que también supone elementos que refieren a la reproducción de clases y grupos sociales locales. Esta visión de la cultura política implica una visión de las regiones como identidades no homogéneas y diferenciadas. Según Aitken esa perspectiva resulta particularmente relevante para Michoacán, por las mismas razones que Patterson había planteado; el estado se constituye por un mosaico de regiones ligadas a diferentes ciudades y a distintas élites económicas.¹⁸ Aitken plantea que esa fragmentación regional y cultural de Michoacán se vuelve aún más compleja al considerar las divisiones étnicas, variable que ha influido en la construcción de identidades y discursos regionales. La principal tesis de Aitken es que la fragmentación y la construcción de diferentes formas de identidades locales obedece a las distintas maneras en que el estado ha penetrado en los ámbitos regionales. En otro artículo Robert Aitken (1996a) analiza el problema de las identidades locales en el contexto del neoliberalismo; ahí reflexiona en torno a la redefinición de la relación del estado y la sociedad en México; una sección especialmente interesante refiere a la ideología de la revolución mexicana y a las identidades locales en Michoacán a partir del caso de Ciudad Lázaro Cárdenas. Aitken (1999) continuaría reflexionando sobre esas temáticas en su tesis de doctorado, *Localizing politics: cardenismo, the Mexican state and local politics in contemporary Michoacán*. La primera sección revisa la discusión actual en torno al construcción del estado y la constitución de la cultura nacional en México. En la segunda parte se analiza el tema de la localidad y el estado en el caso michoacano, haciendo énfasis en el cardenismo

¹⁸ Por ejemplo, en Sahuayo, La Piedad y Zamora, existen élites relevantes que lograron un cierto nivel de autonomía política respecto a la capital del estado, Morelia; mientras tanto, en la Tierra Caliente y en la región costera, especialmente en Ciudad Lázaro Cárdenas, la intervención del gobierno federal en el desarrollo de la agricultura y la industria a través de la Comisión de la Cuenca del Tepalcatepec ha sido fundamental.

y en las culturas regionales, los movimientos sociales y las elecciones de 1988. Finalmente, la tercera sección refiere a las respuestas locales frente al salinismo y la constitución del PRD.

Entre febrero de 1989 y julio de 1990, Michoacán en su conjunto fue el escenario de diferentes acciones llevadas a cabo por el llamado Movimiento Democrático de los Trabajadores de la Educación (MDTE). Marchas, paros laborales, bloqueos de carreteras, plantones, mítines y otras formas de resistencia fueron desarrolladas entonces con gran intensidad por los maestros disidentes exigiendo democracia sindical e incremento salarial. Luis Ramírez Sevilla (1992) analiza los pormenores del movimiento magisterial en la población de Zacapu, localidad que el autor conoce profundamente. Ramírez mantendría sus intereses en el estudio de la política municipal no sólo por preocupaciones teóricas sino también prácticas; de hecho, participó activamente en el proceso de constitución del PRD en el ámbito local; además, fue secretario de gobierno en el período 1992-1995. El libro *Dibujo de sol con nubes*, publicado en 1997, es el resultado de su tesis de Maestría en Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán; ese trabajo "examina la vida interna" del PRD en el municipio, "las relaciones y conflictos entre sus distintas fuerzas y culturas políticas fundadoras, así como su proyección y repercusión en la sociedad local a través del gobierno municipal". El segundo capítulo reconstruye algunos elementos relevantes del proceso de formación del PRD a nivel nacional, destacando dos de las organizaciones que confluyeron en la experiencia del FDN, la Corriente Democrática y el Partido Mexicano Socialista. La tercera sección analiza las experiencias de gobierno perredistas entre 1989 y 1995. En la actualidad Luis Ramírez está desarrollando como tesis de doctorado un estudio comparativo de la cultura política entre la región de Zamora y la Zacapu, dos casos en donde el PAN y el PRD, respectivamente han logrado gobernar a lo largo de varios años.

Kathy Powell ha realizado trabajos sobre la cultura política de la región de Los Reyes. Powell (1994) muestra como el estado ha jugado un papel muy significativo en la región desde la reforma agraria a través de créditos y del impulso a la industrialización de la caña. En términos políticos, la incorporación de los cañeros y de los trabajadores de los ingenios a través de las organizaciones oficiales fue crucial. De hecho, logró consolidarse un orden político regional en donde el PRI, la CNC, la CTM, la CNPP, el clientelismo y la corrupción se institucionalizan. El panorama habría de cambiar en el contexto de las políticas de ajuste estructural promovidas por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. En 1990 los dos ingenios fueron privatizados. La apertura comercial, el

retiro del estado en subsidios y créditos provocó la caída de los ingresos de los trabajadores, el incremento de los costos del dinero y de la producción de caña. En el ámbito regional, la transición ha implicado también modificaciones relevantes en el contexto político al consolidarse el PRD y fortalecerse el PAN como partidos de oposición. A pesar de todo, sostiene Powell, la mayoría de los cañeros-ejidatarios se mantuvieron fieles al PRI. ¿Cómo entender esta aparente paradoja? La respuesta hay que buscarla en las características de la cultura política regional vinculada estrechamente al proceso de formación del estado posrevolucionario; Salinas logró fortalecer material e ideológicamente a los líderes cañeros, con todo, los gobiernos neoliberales no han logrado establecer una nueva hegemonía regional al intentar mantener los mecanismos tradicionales de control político en un contexto de “liberación” económica. La primera parte de la tesis doctoral de Powell (1996a), *“Vivimos un engaño”: neoliberalism, political culture and social identity in a cane-growing region of Western Mexico*, plantea la composición socioeconómica de la región. En la segunda parte se desarrollan 4 capítulos sobre la configuración de la cultura política regional echando mano del concepto de hegemonía de Gramsci y del concepto de poder de Foucault. El problema de la hegemonía regional, puede ser analizado como un “proceso de incorporación estratégica de las relaciones de poder local y regional” al estado nacional, en el que la ideología revolucionaria juega un papel crucial. Esta incorporación logró efectuarse sin grandes dificultades en el período de los gobiernos posrevolucionarios; los problemas y las paradojas comenzarían a darse en el contexto de los gobiernos neoliberales. Si bien en el ámbito económico se daban cambios muy significativos, en la esfera política la élite neoliberal continuó utilizando el viejo aparato de dominación. Powell (1996b) publicó un artículo donde resume algunos de sus principales planteamientos sobre la relación entre cambio socioeconómico y cultura política.

Marco Calderón inició sus estudios sobre Michoacán analizando los conflictos postelectorales de 1989. *Violencia política y elecciones municipales* es el resultado de su tesis de Maestría en Sociología Política del Instituto José María Luis Mora. En ese trabajo, publicado en 1994, Calderón ofrece un panorama general de los conflictos postelectorales de Michoacán y Guerrero haciendo énfasis en cuatro municipios, dos de cada estado. Inspirado en un trabajo sobre elecciones municipales en México de Jorge Alonso (1985), Calderón reconstruye un modelo en torno a las elecciones municipales. En el capítulo III, Calderón analiza el contexto político de finales de los años ochenta; propone algunas hipótesis sobre las razones de la crisis de un modelo de elecciones sin opción y de

la constitución del PRD. En la última parte describe los movimientos municipalistas del 88 asociados a las elecciones presidenciales así como la dinámica de los conflictos postelectorales de 1989-1990. Calderón (1993, 1995) continuaría trabajando sobre los procesos de renovación de los ayuntamientos en Michoacán; publicó un artículo sobre algunos aspectos de la historia reciente de las elecciones municipales en el estado de Michoacán; al mismo tiempo, en colaboración con Martín Sánchez, profundizó sobre el tema del poder local y las elecciones en el municipio de Jacona.

Ahora bien, en su tesis de doctorado, Marco Calderón estudió la región de la Sierra P'urhépecha, principalmente el municipio de Cherán; reconstruye la historia política de esa localidad desde finales del siglo XIX hasta nuestros días para analizar las variaciones en el tiempo de las características del poder local y en la forma en que los habitantes de una región se vinculan al estado. En ese largo período, sostiene el autor, es posible observar un cambio cultural muy significativo respecto a la manera en que los habitantes de Cherán en particular, y de la sierra en su conjunto, conciben al estado. Calderón analiza la consolidación de la hegemonía posrevolucionaria mirando hacia la forma en que la percepción popular sobre la revolución y la figura de Lázaro Cárdenas fue modificándose. En ese cambio la actuación de Lázaro Cárdenas como vocal ejecutivo en la cuenca del Tepalcatepec fue crucial: otros factores relevantes del cambio cultural se refiere a los maestros y la educación pública rural. En el capítulo VI e inspirado en Joan Russ, Calderón analiza las características de la comunidad revolucionaria institucional, es decir, el orden político que resulta de un largo proceso de conflictos locales y de intervenciones estatales en las que Cherán se articula al sistema político. En la última parte de ese trabajo, el autor analiza las características del neocardenismo, la conformación del PRD y algunos aspectos de la administración perredista en el período 1989-1996. Incluye algunas reflexiones en torno a la etnicidad ya que el neocardenismo en el ámbito regional se ha caracterizado por un discurso que recupera "un pasado glorioso perdido" y que afirma con orgullo el ser indígena.

Sergio Zendejas (1995a) elaboró un trabajo sobre el ejido y la reforma al artículo 27 constitucional analizando el caso Ucácuaro, tenencia de Ecuandureo, un municipio ubicado en el Bajío michoacano. Zendejas llama la atención sobre la manera en que los actores sociales perciben y reciben los designios reformistas asociados a las políticas neoliberales para criticar las posiciones triunfalistas o apocalípticas. Contrariamente a lo que muchos autores han sostenido respecto a la inevitable desaparición del ejido frente a las reformas, el autor plantea que el ejido incluso

puede reforzarse como una forma de "organización de las prácticas políticas de los diversos grupos locales". Para Zendejas, el ejido en Ucuácuaro constituye "la principal instancia local de intermediación política con relación al resto del sistema político mexicano"; de hecho, el ejido "ha sido utilizado por los distintos grupos de la población (...) para enfrentar los principales retos de la modernización". Sergio Zendejas ejemplifica esa tendencia con el PRONASOL, un programa que si bien intentaba saltar las instancias tradicionales de intermediación, sería controlado por las autoridades ejidales. En otro artículo continuaría profundizando sobre el tema considerando el ejido de Erícuaru. El ejido puede concebirse como una arena de confrontación y negociación, un espacio social en el que influyen las prácticas políticas cotidianas (1995b: 25). Posteriormente, Sergio Zendejas y Gail Mummert (1998) publicarían otro trabajo sobre el ejido en un libro coordinado por Wayne A. Cornelius y David Mahre, *The transformation of rural México*.¹⁹

Política y religión

Varios de los textos antes mencionados refieren a diferentes aspectos de la relación entre política y religión. Es obvio que un antecedente muy significativo de esta problemática refiere a Pedro Carrasco (1976) y su trabajo sobre el catolicismo popular. En los años noventa se han desarrollado varias investigaciones que miran hacia la política y el poder. Elizabeth Juárez Cerdi (1995, 1997), sin entrar de lleno al tema de la política, ha publicado algunos trabajos sobre las relaciones de poder desarrolladas al interior de la iglesia católica y del movimiento de renovación carismática en Zamora.²⁰ Miguel Hernández publicó en 1999 un libro titulado *Dilemas posconciliares: iglesia, cultura católica y sociedad en la diócesis de Zamora, Michoacán*. Hernández realiza "una lectura política de los procesos que han contribuido a formar la identidad, pensamiento y acción de los sacerdotes y laicos" (1999: 17) de aquella jurisdicción.

El trabajo de Carolina Rivera Farfán analiza la vinculación de la religiosidad popular con la lucha política local: *Vida Nueva para Tarecuato: cabildo y parroquia ante la nueva evangelización*, publicado en 1998, es el resultado de su tesis de maestría en antropología social.²¹ Tarecuato,

¹⁹ En el mismo libro fueron publicados otros dos artículos sobre Michoacán. El primero de Luin Goldring sobre la reforma del ejido en el municipio de Zamora y otro de Lois Stanford sobre el impacto de la privatización en la agricultura ejidal de Tierra Caliente.

²⁰ N.d.l.R.: Una reseña de la segunda obra mencionada se publicó en el v. 5 (p. 170 y sigs.) del anuario INVENTARIO ANTROPOLÓGICO.

²¹ N.d.l.R.: Una reseña de este libro se publicó en el v. 5 del anuario INVENTARIO ANTROPOLÓGICO.

una comunidad indígena ubicada en la intersección de la Meseta Tarasca con el Valle de los Reyes, sería el escenario de intensos conflictos faccionales a lo largo de los años ochenta y noventa. La instauración del Sistema Integral de Evangelización (SINE), generaría cambios significativos tanto en la organización social como en las características de la lucha política. El primer intento para introducir el nuevo proyecto evangelizador se dio en 1984, con el arribo de un nuevo cura, carismático y promotor del Movimiento de Renovación en el Espíritu Santo; sin embargo, sería hasta 1988 cuando el nuevo proyecto evangélico lograría ganar numerosos adeptos. Pero la implementación del SINE no fue un proceso sencillo; de hecho, dio paso a un conflicto faccional con características novedosas. De un lado se configura un grupo que defiende al cabildo y la organización tradicional del pueblo en barrios; se trata de un grupo encabezado por profesionistas, intelectuales locales que han elaborado un discurso en torno a la identidad, en torno al ser p'urhépecha y las tradiciones "ancestrales". De otro lado, se configura un grupo en torno a la figura del padre renovador; en el nuevo esquema religioso los santos católicos fueron "sustituidos por el Espíritu Santo y el Evangelio"; las imágenes de los santos tuvieron que ser sacadas de las capillas, siendo trasladados a domicilios particulares. Rivera analiza también los conflictos derivados de la lucha por el control de las capillas: "Los neo-evangelizadores demandaron a los cabildos que (...) los cargueros devolvieran las imágenes a las capillas"; estas diferencias en el ámbito religioso se trasladaron a una esfera política a través del PRI y el PRD. Un resumen de sus principales planteamientos fue publicado por Carolina Rivera en un artículo titulado "Jerarquía y territorio en la organización ceremonial: cabildo, parroquia y la nueva evangelización".

Estado, globalización y transnacionalización

John Gledhill realizó trabajo de campo en Guaracha y la región de la Ciénega de Chapala y escribió un amplísimo estudio en torno a la reforma agraria considerando el "punto de vista del campesinado". *Casi nada* trata de la relación de los campesinos con el estado mexicano en diferentes etapas de la historia. Un punto central que Gledhill plantea refiere a las continuidades y diferencias del proyecto político de las élites liberales y de la élite cardenista. La principal diferencia refiere a que el cardenismo supuso "la incorporación de 'las masas' en la vida nacional, es decir, un cambio en la relación estado y sociedad"; al mismo tiempo se expande el estado central "en la vida diaria de la gente en todo el territorio nacional" (1991: 134). Pero la incorporación no significó

necesariamente consenso; de hecho fue compatible "con niveles relativamente altos de descontento general con el régimen" (*ibid.*: 135). El capítulo IV analiza la configuración del ejido colectivo, las razones de su fracaso, así como las características específicas del proyecto cardenista en la ciénega. Como en muchos otros pueblos y regiones del Estado de Michoacán y de la Nación en su conjunto, los efectos económicos y políticos de esa reforma fueron cruciales. Gledhill analiza también la disolución de la agricultura campesina y la constitución del neolatifundismo. La reflexión sobre esa transición se extiende hacia otros capítulos donde se analiza el papel de la migración a los Estados Unidos y la cuestión de la tierra en la reproducción campesina. El capítulo previo a la conclusión plantea el cambio de las formas de financiamiento del estado respecto a los campesinos y la agricultura; en otras palabras, analiza las repercusiones en el campo de las políticas neoliberales.

Gledhill continuaría profundizando sobre ese tema en otro libro publicado en 1995: *Neoliberalism, transnationalization and rural poverty*. Apoyado en varios trabajos sobre Michoacán y otras regiones de México y de América Latina, Gledhill retoma el caso de la Ciénega de Chapala para reflexionar sobre la transnacionalización de las sociedades regionales en el contexto de la globalización. Se trata sin duda de un trabajo muy interesante ya que da cuenta de varios procesos asociados a la transición política mexicana impulsada por Salinas de Gortari. Gledhill elabora un panorama general de las políticas de ajuste estructural emprendidas en los primeros años de la década de los noventa. La apertura comercial, el adelgazamiento del estado y el incremento del capital privado en la producción agroindustrial ha provocado el crecimiento de la pobreza así como mayores niveles de dependencia hacia los Estados Unidos.²² Además, el cambio estructural ha tenido consecuencias negativas respecto al medio ambiente. Esa transición, aún no concluida, ha generado transformaciones en otros ámbitos, como lo es el incremento de la fuerza de trabajo femenina en los procesos productivos y también en las disputas políticas en torno al ayuntamiento y otros espacios ligados a la representación. Una parte importante del trabajo alude al problema de la hegemonía en espacios regionales, un tema que ha sido desarrollado de manera muy interesante por Claudio Lomnitz y a quien Gledhill cita en varias ocasiones. Por supuesto, otra parte muy importante del trabajo refiere al tema de la emigración a los Estados Unidos; de hecho, el capítulo 4 es un análisis etnográfico sobre

²² Algunos de los trabajos citados anteriormente tocan aspectos vinculados al neoliberalismo y la globalización. Sobre el tema también puede consultarse la tesis de Lise Nelson (1996).

el impacto del proceso de transnacionalización en las sociedades rurales. Una vez más, las implicaciones de dicho proceso son múltiples, como lo dejan ver los capítulos subsiguientes.

La producción de Gledhill no sólo ha sido publicada en forma de libros, sino también en forma de artículos o ensayos. Un resumen muy interesante respecto a sus tesis en torno a la transnacionalización es un ensayo publicado en 1997 en la revista *Relaciones*, número 71. Otro artículo muy sugerente se refiere a una crítica de la teoría postestructuralista de los movimientos sociales. Gledhill reconoce la relevancia del análisis del discurso; sin embargo, sostiene, para entender un proceso histórico, es necesario analizar al mismo tiempo los factores no discursivos que influyen en la acción social; además, las formas de conciencia de los sujetos sociales "no son arbitrarias ni totalmente contingentes sino productos de la experiencia social y [de] las condiciones de vida en su forma más amplia" (1990: 153). En otro trabajo, Gledhill (1993) centra su atención en el tema de los partidos políticos, específicamente, en la lucha electoral desarrollada por el PRD, el PAN y el PRI en el contexto de regiones transnacionales. Varios trabajos no mencionados aquí aparecen en la bibliografía.

Otros trabajos

Sobre los empresarios como grupos de poder Daniel Hernández Palestino ha publicado por lo menos dos trabajos. En concreto, Hernández analiza a los aguacateros de Uruapan. Un primer artículo fue publicado en 1995 con el título de "Estrategias de acción política de los empresarios uruapenses" en la revista *Relaciones*, n. 61-62; analiza ahí "el papel de los empresarios aguacateros en la política regional de Michoacán", en particular, la forma en que los empresarios "han logrado la apertura de espacios [de negociación] mediante estrategias de acción particular que han afectado el cambio de las relaciones con el estado". Daniel Hernández en colaboración con Gerardo Mora publicarían en 1998 otro trabajo: "La participación de grupos de poder en la diferenciación del espacio urbano de Uruapan", en un libro coordinado por Gabriel Muro, *Ciudades provincianas de México: historia, modernización y cambio cultural*. Ambos autores describen brevemente las características del espacio urbano de Uruapan en 1950, para posteriormente "medir" el impacto que sobre la estructura física de la ciudad han tenido los empresarios del aguacate en las últimas décadas.

A esta larga lista de autores y trabajos aún sería posible agregar muchos otros textos más: tesis, avances de investigación o ponencias

presentadas en distintos foros. Entre las tesis de alumnos de El Colegio de Michoacán voy a mencionar algunas. En 1990 Luis Miguel Rionda presentó *Y jalaron pal norte. ...: agrarismo y escisión social, migración y agricultura en un pueblo michoacano: Copándaro de Jiménez* publicado posteriormente en 1992, en coedición del INAH y El Colegio de Michoacán. Si bien el tema refiere a la migración, el capítulo 5 resulta muy interesante al vincular el fenómeno migratorio con la lucha por la tierra en La Ciénega de Zacapu, particularmente en Copándaro. Salvador Zepeda (1992) realizó su tesis sobre el movimiento urbano popular en la ciudad de Uruapan; posteriormente publicó un artículo titulado "La lucha por la vivienda urbana en Uruapan, Mich.", en *Estudios Michoacanos VI*. Yuri Balam, en su tesis de maestría (1992) analizó el papel político de los masones en el municipio de Zamora a lo largo del siglo XX. Mario Rizo Zedón (1992) estudió la etnicidad en el municipio de Tarecuato, haciendo especial énfasis en la comunidad de La Cantera. El capítulo III refiere a la relación entre comunidad y municipio; en la última parte el autor reflexiona en torno a la etnicidad y su vinculación a dinámicas políticas como las elecciones y el largo proceso de restitución de los bienes comunales. Claudio Garibay Orozco terminó en 1996 su tesis de maestría, un trabajo sin duda muy interesante sobre la Sierra P'urhépecha en que combina sus intereses sobre el medio ambiente y los procesos políticos: *El dilema de los comunes: un estudio sobre la crisis múltiple y la disputa política en la región p'urhépecha*; especialmente interesantes son sus reflexiones en torno a la intermediación política en un contexto de transición. Carlos Casas presentó su tesis de maestría en 1998 bajo el título *Entre turices y naturales: historia local, identidad y memoria*, un trabajo sobre el pueblo de Atapan, una de las localidades fronterizas entre la Sierra P'urhépecha y el Valle de los Reyes. También en 1998 Gabriela Cervera presentó un estudio de grado bajo el título de *Lucha electoral y organización campesina en Ziracuaretiro, Michoacán*. Rossana Almada (1998) realizó su tesis sobre el PAN en el municipio de Zamora. Y en el año 2000 Juan Manuel Mendoza Arroyo, un historiador metido a la antropología, presentará su tesis de maestría en estudios rurales: *Comunidad, historia y narrativas: la construcción social del ejido San Francisco Uruapan, 1916-1997*. Finalmente, Blanca Cordero terminó su tesis de maestría sobre los efectos de las políticas neoliberales entre los cañeros en la región de Los Reyes.

También es necesario mencionar un libro en proceso de publicación y coordinado por Salvador Maldonado: *Dilemas del estado nacional*. Ahí existen dos trabajos sobre Michoacán: uno de Juan Manuel Mendoza y otro más de Eduardo Zárate. Habría que añadir también algunos cuantos textos más que no se sabe con certeza cuando podrán ser publicados.

William Roseberry, Eduardo Zárate, Andrew Roth y Marco Calderón presentaron ponencias sobre distintos procesos políticos en el área purépecha durante el XXI Congreso de LASA en el año de 1998. Roseberry antes de su repentina muerte estaba trabajando sobre los derechos comunales frente a las leyes liberales durante el porfiriato entre los pueblos de la rivera del lago de Pátzcuaro. Andrew Roth, profesor investigador del Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán presentó un trabajo sobre la transformación de las relaciones de propiedad dentro de la comunidad indígena de Angáhuán; analiza también los cambios en la relación del estado con la comunidad. Además, Andrew Roth organizó en el año de 1999 una mesa de trabajo sobre cultura y paisaje regional en la que se presentaron algunos textos en torno a Michoacán. Todos estos textos no publicados aparecen en la bibliografía.

Bibliografía citada:

- AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO, 1952. *Problemas de la población indígena de la Cuenca del Tepalcatepec*. México: INI.
- _____, 1953. *Formas de gobierno indígena*. México: Imprenta Universitaria.
- _____, 1955. "Teoría de los centros coordinadores". En: *Diógenes*, v. VI, abril, n. 32.
- _____, 1973. *Teoría y práctica de la educación indígena*. México: SepSetentas.
- _____, 1983. *Lenguas vernáculas*. México: CIESAS.
- _____, 1991. *Regiones de refugio: el desarrollo de la comunidad y el proceso dominical de Mestizoamérica*. México: FCE/INI/UV/Gobierno del Estado de Veracruz.
- AITKEN, ROBERT, 1990. "Diferenciación social en el seno de la población trabajadora de Lázaro Cárdenas, Michoacán". En: G. Mummert, ed., *Población y trabajo en contextos regionales*, pp. 181-214. Zamora: COLMICH.
- _____, 1994. "Movimientos sociales y la emergencia del neocardenismo en Ciudad Lázaro Cárdenas". En: V. G. Muro, coord., *Estudios Michoacanos V*, pp. 251-280. Zamora: COLMICH.
- _____, 1996a. "Neoliberalism and identity: redefining the state and society in Mexico". En: R. Aitken, N. Craske, G. Jones y D. Stansfield, eds., *Dismantling the Mexican state?*, pp. 24-38. Nueva York: St. Martin's Press.
- _____, 1996b. "Privatización, autonomía y género: aspectos de internacionalización e identidad en Ciudad Lázaro Cárdenas, Michoacán". En: H. González y J. Arroyo, comps., *Globalización y regionalización: el Occidente de México*, pp. 283-305. Guadalajara: UdG.

- _____, 1997. "Political Culture and Local Identities in Michoacán". En: W. Pansters, ed., *Citizens of the pyramid: essays on Mexican political culture*, pp. 281-307. Amsterdam: Thela Publishers.
- _____, 1999. *Localizing politics: cardenismo, the Mexican state and local politics in contemporary Michoacán*. Leiden: Leiden Univ. (tesis de doctorado).
- ALMADA, ROSSANA, 1998. *El PAN Zamorano: ¿de la ideología al pragmatismo?* Zamora: COLMICH (tesis de maestría en antropología social).
- ALONSO, JORGE, 1985. "Micropolítica electoral". En: P. González Casanova, coord., *Las elecciones en México: evolución y perspectiva*, pp. 349-374. México: Siglo XXI.
- BALAM, YURI, 1992. *El papel político de la masonería en Zamora, Michoacán*. Zamora: COLMICH (tesis de maestría en antropología social).
- BARKIN, DAVID, 1965. *Cambios en la agricultura de la zona de Tierra Caliente, Michoacán, México 1950-1960*. Chapingo: Colegio de Postgraduados-Escuela Nacional de Agricultura.
- BARKIN, DAVID y TIMOTHY KING, 1986. *Desarrollo económico regional: enfoque por cuencas hidrológicas de México*. México: Siglo XXI.
- BARRETT, ELIONORE, 1970. *La cuenca del Tepalcatepec*. México: SEP.
- BASAURI, CARLOS, COORD., 1940. *La población indígena de México*, 3 v. México: Oficina Editora Popular.
- BEALS, RALPH, 1946. *Cherán: a Sierra Tarascan village*. Washington: United States Government Printing Office.
- _____, 1948. "Ethnological Research Problems in the Tarascan Zone". En: *Cuarta reunión de mesa redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América, el Occidente de México*, pp. 203-205. México: SMA.
- _____, 1992. *Cherán: un pueblo de la Sierra Tarasca*. Zamora: COLMICH.
- BECHTLOFF, DAGMAR, 1996. *Las cofradías en Michoacán*. Zamora y Toluca: COLMICH-El Colegio Mexiquense.
- BECKER, MARJORIE, 1994. "Troching La Purísima, dancing at the altar: the construction of revolutionary hegemony in Michoacán, 1934-1940". En: G. Joseph y D. Nugent, eds., *Everyday forms of state formation*, pp. 247-264. San Diego: Duke Univ. Press.
- _____, 1995. *Setting the virgin on fire*. Berkeley y Los Ángeles: Univ. of California Press.
- BOEHM, BRIGITTE, 1984. "El riego y la estratificación social en la Ciénega de Chapala". En: *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, v. V, n. 17, invierno, pp. 86-102. Zamora: COLMICH.
- _____, 1986. *Formación del estado en el México prehispánico*. Zamora: COLMICH.

- _____, 1988a. "Agua y poder en la obra de Ángel Palerm". Ponencia presentada en el Homenaje a Ángel Palerm en la celebración del 25 aniversario del CIESAS, 7 de septiembre.
- _____, 1988b. "Las comunidades indígenas de Ixtlán y Pajacuarán ante la reforma liberal en el siglo XIX". Ponencia presentada en el congreso *Lo agrario a través de la historia de México*, organizada por el CIESAS, 8-10 de septiembre.
- _____, 1998c. "Escasez de agua, tecnología, política, mercado y paisaje en la cuenca de Chapala, Jalisco, Michoacán, México". Ponencia presentada en el *XXI International Congress of the Latin American Studies Association*, Chicago, 24-26 de septiembre.
- BOEHM, BRIGITTE, COORD., 1987. *El municipio en México*. Zamora: COLMICH.
- BOEHM, BRIGITTE, GERARDO SÁNCHEZ y HERIBERTO MORENO, 1995. *Michoacán desde afuera visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros: siglos XVI y XX*. Zamora: COLMICH-Gobierno del Estado de Michoacán-UMSNH.
- BOULIN, GUILLEMETTE, 1975. *El papel de los campesinos en la problemática agraria: un estudio de caso*. México: ENAH (tesis de licenciatura).
- BOYER, CHRISTOPHER, 1997. *The cultural politics of agrarismo: agrarian revolt, village revolutionaries, and state formation in Michoacán, México*. Chicago: Univ. of Chicago (tesis de doctorado en historia).
- _____, 1999. "Viejos amores y nuevas lealtades: el agrarismo en Michoacán, 1920-1928". En: E. Mijangos, COORD., *Movimientos sociales en Michoacán: siglos XIX y XX*, pp. 175-222. Morelia: UMSNH.
- BRICE, SHIRLEY, 1972. *La política del lenguaje en México: de la colonia a la nación*. México: INI.
- CALDERÓN MÓLGORA, MARCO, 1993. "Poder y autoridad: elecciones municipales en Michoacán". En: *Relaciones*, v. XIV, n. 53, pp. 197-218.
- _____, 1994. *Violencia política y elecciones municipales*. Zamora: COLMICH-Instituto Mora.
- _____, 1998. "Configurando a la nación: conflictos locales y tierras comunales en la Meseta Tarasca". Ponencia presentada en el *XXI International Congress of the Latin American Studies Association*, Chicago, 24-26 de septiembre.
- _____, 1999a. *Historia y procesos políticos en Cherán y la Sierra P'urhépecha*. México: UAMI (tesis de doctorado en ciencias antropológicas).
- _____, 1999b. "Conflictos políticos y 'paisaje urbano' en Cherán (1920-1940)". Ponencia presentada en XII mesa de trabajo del CEA, *Región, localidad y transformación del paisaje mexicano: estudios etnográficos*, Zamora, 23 y 24 de septiembre.
- CALDERÓN, MARCO y MARTÍN SÁNCHEZ, 1995. "Cambio social y transformaciones políticas en Jacona, Michoacán". En: *Relaciones*, ns. 61-62, pp. 13-30. Zamora: COLMICH.

- CALLEJA, MARGARITA, 1975. *Una nueva forma de producción económica y su adaptación en la comunidad* (informe de trabajo de campo).
- CARRASCO, PEDRO, 1976. *El catolicismo popular de los tarascos*. México: SepSetentas.
- CARRASCO, PEDRO, ed., 1986. *La sociedad indígena en el Centro y Occidente de México*. Zamora: COLMICH.
- CASAS, CARLOS, 1998. *Entre turices y naturales: historia local, identidad y memoria*. Zamora: COLMICH (tesis de maestría en antropología social).
- CASTILE, GEORGE, 1974. *Cherán: la adaptación de una comunidad tradicional de Michoacán*. México: INI.
- , 1987. "Insistence and persistence in cultural enclavement: villages that progress chose?" En: R. Crumrine y Ph. Weigand, eds., *Ejidos and regions of refuge in Northwestern Mexico*, pp. 73-83. Arizona: Anthropological Papers of the University of Arizona (n. 46).
- CASTRO, FELIPE, 1990. *Movimientos populares en la Nueva España: Michoacán, 1766-1767*. México: UNAM.
- , 1996. *Nueva ley y nuevo rey: reformas borbónicas y rebelión popular en Nueva España*. Zamora: COLMICH/UNAM.
- , 1997. "Undameo: la contraofensiva agraria de una comunidad en el siglo XVIII". En: C. Paredes, coord., *Historia y sociedad: ensayos del Seminario de Historia Colonial en Michoacán*, pp. 227-247. Morelia: UMSNH.
- , 1998. "Conflictos y fraudes electorales en los cabildos indígenas de Michoacán Colonial". En: *Journal of Iberian and Latin American Studies*, v. 2, diciembre, n. 4, pp. 41-68.
- CERVERA, GABRIELA, 1992. "Intermediarismo político y movimiento social". En: J. Tapia, coord., *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán*, pp. 275-305. Zamora: COLMICH.
- , 1998. *Lucha electoral y organización campesina en Ziracuaretiro, Michoacán*. Zamora: COLMICH (estudio de grado de maestría en antropología social).
- CHOWNING, MARGARET, 1999. *Wealth and Power in Provincial Mexico: Michoacán from the Late Colony to the Revolution*. Stanford: Stanford Univ. Press.
- CORDERO, BLANCA, 2000. *Entre la valentía y la honestidad: la política cañera en una arena de poder cambiante*. Zamora: COLMICH (tesis de maestría en antropología social).
- DEL CARPIO, CARLOS, 1995a. *Cañada de los Once Pueblos, Michoacán: cambios y continuidades en una región interétnica de México*. Zamora: COLMICH (estudio de grado en antropología social).
- , 1995b. *Porfiriato y revolución en la Cañada de los Once Pueblos*. En: V. G. Muro, coord., *Estudios Michoacanos VI*, pp. 225-261. Zamora: COLMICH.

- DE LA PEÑA, GUILLERMO, comp., 1987. *Antropología social de la región p'urhépecha*. Zamora: COLMICH/Gobierno del Estado de Michoacán.
- DE LA PEÑA, GUILLERMO, THIERRY LINK, JAIME ESPÍN y JESÚS TAPIA, 1987. "Algunos temas y problemas en la antropología social del área p'urhépecha". En G. De la Peña, comp., *Antropología social de la región p'urhépecha*, pp. 31-65 Zamora: COLMICH-Gobierno del Estado de Michoacán.
- ESCALONA VICTORIA, JOSÉ LUIS, 1998. *Etúcuaro: la reconstrucción de la comunidad*. Zamora: COLMICH.
- , 1999. "Comunidad, grupo y Estado: campo social e imaginarios colectivos". En: J. E. Zárate, ed., *Bajo el signo del Estado*, pp. 127-142. Zamora: COLMICH.
- ESPÍN DÍAZ, JAIME, 1986a. *Tierra fría, tierra de conflictos en Michoacán*. Zamora: COLMICH/Gobierno del Estado de Michoacán.
- , 1986b. "Ecología y política: el impacto del reparto agrario en la Meseta y la secularización del poder". En: P. Carrasco, coord., *La sociedad indígena en el Centro y Occidente de México*, pp. 237-261. Zamora: COLMICH.
- , 1987a. "La regionalización y secuencia de poderes alrededor de Uruapan". En: B. Boehm, coord., *El municipio en México*, pp. 211-244. Zamora: COLMICH.
- , 1987b. "Poder y ecología: el área de influencia de Uruapan". En: G. de la Peña, comp., *Antropología social de la región p'urhépecha*, pp. 97-132. Zamora: COLMICH/Gobierno del Estado de Michoacán.
- FÁBREGAS PUIG, ANDRÉS, 1997. *Àngel Palerm Vich*. México: COLJAL/Generalitat de Catalunya.
- FOSTER, GEORGE, 1948. "La base de la cultura moderna de Tzintzuntzan". En: *Cuarta reunión de mesa redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América, el Occidente de México*, pp. 201-202. México: SMA.
- , 1948. *Empire's children: the people of Tzintzuntzan*. México: Imprenta Nuevo Mundo.
- , 1967. *Tzintzuntzan: Mexican peasants in a changing world*. Boston: Little, Brown and Company.
- , 1976. *Tzintzuntzan: los campesinos mexicanos en un mundo en cambio*. México: FCE.
- , 2000. *Los hijos del imperio: la gente de Tzintzuntzan*. Zamora: COLMICH.
- FRIEDRICH, PAUL, 1965a. "A Mexican Cacicazgo". En: *Ethnology*, v. IV, n. 2, pp. 190-209.
- , 1965b. "An Agrarian "Fighter"". En: M. E. Spiro, ed., *Context and Meaning in Cultural Anthropology*, pp. 117-143. Nueva York: Free Press.
- , 1966a. "Revolutionary politics and communal ritual". En: M. Swartz, V. Turner y A. Tuden, eds., *Political anthropology*, pp. 191-220. Chicago: Aldine.

- _____, 1966b. "El parentesco y la política en una aldea mexicana". Sevilla: Ponencia presentada en el XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. *Actas y memorias*, v. III.
- _____, 1968. "The Legitimacy of a cacique". En: M. Swartz, ed., *Local level politics*. Chicago: Aldine.
- _____, 1984. *Revolución agraria en una aldea mexicana*. México: FCE-CEHAM.
- _____, 1986. *The princes of Naranja: an essay in anthrohistorical method*. Austin: Univ. of Texas Press.
- _____, 1991. *Los príncipes de Naranja: un ensayo de método antropológico*. México: Grijalbo.
- GARCÍA MORA, CARLOS, 1975. *San Antonio Charapan: el conflicto agrario-religioso en una comunidad de la Sierra Tarasca*. México: ENAH (tesis de licenciatura en etnología).
- _____, 1980. "Tierra y movimiento agrarista en la Sierra P'urhépecha". En: *Jornadas de historia de Occidente, Movimientos populares en el Occidente, siglos XIX y XX*, pp. 47-101. Jiquilpan: Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas.
- _____, 1999. "Cultura serrana: motivo y huella de la disputa por la Sierra Tarasca". En: E. Mijangos, comp., *Movimientos sociales en Michoacán: siglos XIX y XX*, pp. 103-140. Morelia: UMSNH.
- GARIBAY, CLAUDIO, 1996. *El dilema de los comunes*. Zamora: COLMICH (tesis de maestría en antropología social).
- GINZBERG, ETIAN, 1999a. *Lázaro Cárdenas, Gobernador de Michoacán (1928-1932)*. Zamora: COLMICH-UMSNH.
- _____, 1999b. "Abriendo nuevos surcos: ideología, política y labor social de Lázaro Cárdenas en Michoacán". En: *Historia Mexicana*, v. XLVIII, enero-marzo, n. 3 (191), pp. 567-633.
- GLANTZ, SUSANA, 1974. *El ejido colectivo de Nueva Italia*. México: SEP/INAH.
- GLANTZ, SUSANA, comp., 1987. *La heterodoxia recuperada: en torno a la obra de Ángel Palerm*. México: FCE.
- GLEDHILL, JOHN, 1988. "Agrarian Social Movements and Forms of Consciousness". En: *Bulletin of Latin American Research*, v. 7, n. 2, pp. 257-276.
- _____, 1990. "El campo y los nuevos movimientos sociales: una crítica de algunas tendencias teóricas de moda". En: *Relaciones*, n. 45, pp. 147-179.
- _____, 1991. *Casi Nada: a study of agrarian reform in the homeland of cardenismo*. Austin: Univ. of Texas/Institute for Mesoamerican Studies.
- _____, 1993a. *Casi Nada: capitalismo, estado y los campesinos de Guaracha*. Zamora: COLMICH.

- _____, 1993b. "Movimientos sociales, partidos políticos y las trampas de poder en un mundo transnacionalizado". En: *Sociedad y Estado* [UdG], n. 6, pp. 35-46.
- _____, 1993c. "Michoacán is different: neoliberalism, neocardenismo and the hegemonic process". En: N. Harvey, ed., *Mexico: dilemmas of transition*, pp. 91-117. Londres: The Institute of Latin America Studies/British Academic Press.
- _____, 1995. *Neoliberalism, transnationalization and rural poverty: a case study of Michoacán*. Boulder: Westview Press.
- _____, 1996. "The State, the Countryside... and Capitalism". En: R. Aitken, N. Craske, G. Jones and D. Stansfield. eds., *Dismantling the Mexican State?*, pp. 169-187. Nueva York: St Martin's Press.
- _____, 1997. "¿El fin de toda ilusión? Neoliberalismo, relaciones económicas transnacionales y reforma agraria en la Ciénega de Chapala, Michoacán". En: *Relaciones*, n. 71, 211-257.
- GOLDRING, LUIN, 1998. "Having Your Cake and Eating: Selective Appropriation of Ejido Reform in Michoacán". En: W. Cornelius y D. Muehle, eds., *The Transformation of Rural Mexico: Reforming the Ejido Sector*, pp. 145-172. San Diego: Univ. of California.
- GUERRA, ENRIQUE, 1998. *Los intermediarios políticos y la reconstrucción del poder local en Michoacán 1920-1940*. México: COLMEX (tesis de doctorado en ciencias sociales).
- _____, 1999. "Los límites del proyecto educativo posrevolucionario: el caso de los pueblos tarascos (1930-1935)". En: *Relaciones*, v. XX, primavera, n. 78, pp. 251-286.
- HERNÁNDEZ, DANIEL, 1995. "Estrategias de acción política de los empresarios uruapenses". En: *Relaciones*, n. 61-62, pp. 81-105.
- HERNÁNDEZ, DANIEL y GERARDO MORA, 1998. "La participación de grupos de poder en la diferenciación del espacio urbano de Uruapan". En: V. G. Muro, coord., *Ciudades provincianas de México: historia, modernización y cambio social*, pp. 453-464. Zamora: COLMICH.
- HERNÁNDEZ, MIGUEL, 1999. *Dilemas posconciliares: iglesia, cultura católica y sociedad en la Diócesis de Zamora*. Zamora: COLMICH.
- HEWITT, CYNTHIA, 1988. *Imágenes del campo: la interpretación antropológica del México rural*. México: COLMEX.
- HIERNAUX, DANIEL, 1998. "Enclave moderno y contradicciones de la apertura: ciudad Lázaro Cárdenas, Michoacán". En: V. G. Muro, coord., *Ciudades provincianas de México: historia, modernización y cambio cultural*, pp. 253-268. Zamora: COLMICH.
- JIMÉNEZ CASTILLO, MANUEL, 1985. *Huáncito: organización y práctica política*. México: INI.

- JUÁREZ CERDI, ELIZABETH, 1995. "El Dios... que a todos otorgó la heredad, el reino, el sacerdocio y la santidad...". En: *Relaciones*, v. XVI, n. 61-62, pp. 107-122.
- , 1997. *Mi reino sí es de este mundo*. Zamora: COLMICH.
- KROTZ, ESTEBAN, 1993. "Antropología y antropólogos en México: elementos de balance para construir perspectivas". En: L. Arizpe y C. Serrano, comps., *Balance de la antropología en América Latina y el Caribe*, pp. 361-380. México: IIA-UNAM/CRIM-UNAM.
- , 1998. "El indigenismo en México". En: D. Sobrevilla, ed., *Filosofía de la cultura*, pp. 163-178. Madrid: Trotta/CSIC.
- LAMEIRAS, JOSÉ, 1987. "La antropología michoacana hasta hace 30 años: notas bibliográficas". En: G. De la Peña, comp., *Antropología social de la región p'urépecha*, pp. 17-29. Zamora: COLMICH/Gobierno del Estado de Michoacán.
- LEYVA, XÓCHITL, 1989. "Puruándiro: de la avicultura a la porcicultura. Un panorama histórico-económico del municipio". En: S. Zendejas, coord., *Estudios Michoacanos III*, pp. 209-228. Zamora: COLMICH/Gobierno del Estado de Michoacán.
- , 1991. "Región, poder y elecciones: estructura de poder y el proceso electoral de 1988 en la región centro-norte de Michoacán". En: J. Alonso y S. Gómez Tagle, comps., *Insurgencia democrática: las elecciones locales*, pp. 129-151. Guadalajara: UdG.
- , 1993. *Poder y desarrollo regional: Puruándiro en el contexto del centro-norte de Michoacán*. Zamora: COLMICH.
- , 1994. "Érase una vez el centro-norte de Michoacán: acerca del porqué y del cómo las asociaciones locales se convierten en organizaciones empresariales". En V. G. Muro, coord., *Estudios Michoacanos V*, pp. 171-189. Zamora: COLMICH.
- MALDONADO, SALVADOR, COORD., En prensa. *Dilemas del Estado Nacional*. Zamora: COLMICH.
- MENDIETA Y NUÑEZ, LUCIO, COORD., 1940. *Los tarascos: monografía histórica, etnográfica y económica*. México: Imprenta Universitaria.
- MENDOZA, JUAN MANUEL, 2000. *Comunidad, historia y narrativas: la construcción social del ejido San Francisco Uruapan, 1916-1997*. Zamora: COLMICH (tesis de maestría en estudios rurales).
- MIJANGOS, EDUARDO, 1997. *La revolución y el poder político en Michoacán, 1910-1920*. Morelia: UMSNH.
- NAVA HERNÁNDEZ, EDUARDO, 1987. "Cultura política y política popular en Michoacán, notas para su estudio". En: *Relaciones*, v. VII, n. 31, pp. 25-60.

- , 1992 "Participación y cambio en Michoacán: notas sobre la cultura política y el sistema electoral". En J. Tapia, coord., *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán*, pp. 339-378. Zamora: COLMICH.
- NELSON, LISE, 1996. *Neoliberalism and contested ideological terrain: state practices and peasant agencies in Michoacan, Mexico*. Washington: Univ. of Washington (tesis de maestría).
- OIKIÓN, VERÓNICA, 1992. *El constitucionalismo en Michoacán: el período de los gobiernos militares*. México: CNCA.
- , 1995. *Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944*. México: INEHRM-Secretaría de Gobernación.
- , 2001. *Michoacán: los límites del poder regional, 1924-1962*. México: UNAM (tesis de doctorado en historia).
- PALERM, ÁNGEL, 1972. "Ensayo de crítica al desarrollo regional de México". En: D. Barkin, comp., *Los beneficiarios del desarrollo regional*, pp. 13-62. México: SepSetentas (n. 52).
- PAREDES, CARLOS, COORD., 1997. *Historia y sociedad: ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán*. Morelia: UMSNH.
- PÉREZ, BENJAMÍN, 1997. "El proyecto tarasco: antecedentes y trascendencia". En: C. Paredes, coord., *Lengua y etnohistoria p'urépecha*, pp. 264-272. Morelia: UMSNH.
- POWELL, KATHY, 1994. "Cambio socioeconómico y cultura política: la región cañera de Los Reyes, Michoacán". En: V. G. Muro, coord., *Estudios Michoacanos V*, pp. 191-249. Zamora: COLMICH.
- , 1996a. *Vivimos un engaño: neoliberalism, political culture and social identity in a cane-growing region of Western Mexico*. Londres: Univ. of London (tesis de doctorado en antropología).
- , 1996b. "Neoliberalism and Nationalism". En R. Aitken, N. Craske, G. Jones y D. Stansfield, eds., *Dismantling the Mexican state?*, pp. 39-57. Nueva York: St Martin's Press.
- RAMÍREZ, LUIS ALFONSO, 1986. "La cañada de los once pueblos". En: C. Herrejón, coord., *Estudios Michoacanos II*, pp. 119-144. Zamora: COLMICH/Gobierno del Estado de Michoacán.
- RAMÍREZ SEVILLA, LUIS, 1992. "Movimiento social, sociedad civil y legitimidad: el caso del Movimiento Democrático de los Trabajadores de la Educación en Zacapu". En: S. Zendejas, coord., *Estudios Michoacanos IV*, pp. 63-90. Zamora: COLMICH.
- , 1997. *Dibujo de sol con nubes: una aproximación a los límites y potencialidades del PRD en un municipio michoacano*. Zamora: COLMICH.
- RIONDA, LUIS MIGUEL, 1990. *Y jalaron pal norte. Agrarismo y escisión social, migración y agricultura en un pueblo michoacano: Copándaro de Jiménez*. Zamora: COLMICH (tesis de maestría en antropología social).

- RIVERA, JAIME, 1993a. "Michoacán". En: S. Gómez Tagle, ed., *Las elecciones de 1991: la recuperación oficial*, pp. 299-315. México: La Jornada Eds./García Valadés Eds.
- _____, 1993b. "Michoacán: geografía electoral y distribución del poder municipal, 1988-1991". En: G. Emmerich, ed., *Votos y mapas: estudios de geografía electoral en México*, pp. 173-195. Toluca: UAEM.
- _____, 1994a. "Michoacán". En: P. González Casanova y J. Cadena, eds., *La República Mexicana: modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas*, v. II, pp. 157-194. México: La Jornada Eds./UNAM.
- _____, 1994b. "Michoacán 92: la historia sin fin". En: J. Alonso y J. Tamayo, eds., *Elecciones con alternativas: algunas experiencias de la República Mexicana*, pp. 149-175. México: La Jornada Eds./UNAM.
- RIVERA FARFÁN, CAROLINA, 1998. *Vida nueva para Tarecuato: cabildo y parroquia ante la nueva evangelización*. Zamora: COLMICH.
- _____, 1999. "Jerarquía y territorio en la organización ceremonial. Cabildo, parroquia y la Nueva Evangelización". En: J. E. Zárate, ed., *Bajo el signo del Estado*, pp. 101-112. Zamora: COLMICH.
- RIZO, MARIO, 1992. *Los ecuareros de Tarecuato y sus anexos: comunidad indígena y municipio en las fronteras de la región p'urhépecha*. Zamora: COLMICH (tesis de maestría en antropología social).
- ROSEBERRY, WILLIAM, 1998. "El estricto apego a la ley": Liberal Law and Communal Rights in Porfirian Pátzcuaro". Ponencia presentada en el XXI International Congress of the Latin American Studies Association, Chicago, 24-26 de septiembre.
- ROTH, ANDREW, 1993. "Región nacional y la construcción de un medio cultural: el año nuevo p'urhépecha". En: *Relaciones*, v. XIV, n. 53, pp. 241-272.
- _____, 1996. "Comunidades tarascas y paisaje p'urhépecha: algunas notas sobre la antropología social de la región p'urhépecha". Ponencia presentada en la XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana: *Antropología, Antropología e Historia del Occidente de México*, Tepic, Nayarit, 8 de agosto.
- _____, 1998. "A nombre de la comunidad: derecho y relaciones de propiedad en Angahuan, Michoacán". Ponencia presentada en el XXI International Congress of the Latin American Studies Association, Chicago, 24-26 de septiembre.
- SÁENZ, MOISÉS, 1936. *Carapan: bosquejo de una experiencia*. Perú: Librería e imprenta Gil.
- SÁENZ, MÓNICA, 1974. *Reporte de investigación sobre antropología educativa (1973-1974)*.
- SALMERÓN CASTRO, FERNANDO, 1986. "Taretan: cambios en el proceso político de una región cañera". En: C. Herrejón, coord., *Estudios Michoacanos I*, pp. 245-267. Zamora: COLMICH/Gobierno del Estado de Michoacán.

- _____, 1989. *Los límites del agrarismo: proceso político y estructuras de poder en Taretan, Michoacán*. Zamora: COLMICH.
- _____, 1992. "Movilización, mediación y control políticos: la escuela agrícola de la Huerta y la CRMDT en el proceso posrevolucionario de centralización política". En: J. Tapia, coord., *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán*, pp. 85-114. Zamora: COLMICH.
- _____, 1995. "La revolución y Taretan". En: V. G. Muro, coord., *Estudios Michoacanos VI*, pp. 263-298. Zamora: COLMICH.
- SÁNCHEZ, GERARDO, 1990. "Los pasos al socialismo en la lucha agraria y sindical en Michoacán 1917-1938". En: *Tzintzun*, n. 11, pp. 105-124.
- SÁNCHEZ, MARTÍN, 1994. *Grupos de poder y centralización política en México: el caso Michoacán 1920-1924*. México: INEHRM/Secretaría de Gobernación.
- SEPÚLVEDA, TERESA, 1974. *Los cargos políticos y religiosos en la región del lago de Pátzcuaro*. México: MNA-INAH.
- SOTELO ARÉVALO, SALVADOR, 1996. *Historia de mi vida: autobiografía y memorias de un maestro rural en México, 1904-1965*. México: INEHRM.
- STANFORD, LOIS, 1998. "Opportunities under Privatization: Restructuring Commodity Systems in Michoacán". En: W. Cornelius y D. Muihyre, eds., *The transformation of rural Mexico: reforming the ejido sector*, pp. 307-331. San Diego: Univ. of California.
- STEWART, JULIAN, 1946. "Prefacio". En: R. Beals, *Cherán: a sierra tarascan village*, pp. IX-X. Washington: United States Government Printing Office.
- SUÁREZ, MODESTO, COORD., 1990. *Historia, antropología y política: homenaje a Ángel Palerm*. México: Alianza Mexicana.
- _____, 1995. "Ángel Palerm Vich: un naturalista de la sociedad humana". En: E. Florescano y R. Pérez Monfort, comps., *Historiadores de México en el siglo XX*, pp. 250-268. México: FCE.
- TAPIA, CARLOS, 1997. *Comunidades indígenas, tierra y pleito indígena en la Ciénega de Chapala, Michoacán*. Zamora: COLMICH (tesis de maestría en antropología social).
- TAPIA SANTAMARÍA, JESÚS, 1982. *Sécularisation et dépendance: le cas du Bajío Zamorano, Michoacán, Mexique*, 2 v. Paris: École des Hautes Études en Sciences Sociales (tesis de doctorado).
- _____, 1984. "Elecciones locales en Michoacán en 1983". En: *Nueva Antropología*, v. VII, n. 25, pp. 125-164.
- _____, 1986. *Campo religioso y evolución política en el Bajío Zamorano*. Zamora: COLMICH/Gobierno del Estado de Michoacán.
- _____, 1987. "El impacto de la iglesia en la región de Zamora". G. de la Peña, coord., *Antropología social de la región p'urêpecha*, pp. 153-190. Zamora: COLMICH/Gobierno del Estado de Michoacán.

- _____, 1989. "Jacona: una población del Bajío zamorano". En: S. Zendejas, coord., *Estudios Michoacanos III*, pp. 111-134. Zamora: COLMICH.
- _____, 1990. *Fiestas religiosas en el Bajío zamorano y en el área p'urépecha*, 3 vols. (mecanoescrito).
- _____, 1992. "Opciones políticas y grupos de poder en el Bajío zamorano". En: *Estudios Jaliscienses*, Guadalajara: COLJAL/COLMICH.
- _____, 1997. "Fiestas religiosas en el área p'urépecha y el Bajío zamorano". En: N. Sigaut, ed., *La iglesia católica en México*, pp. 407-431. Zamora: COLMICH/Secretaría de Gobernación.
- _____, 1998. "Rituales marianos e implantación de dominios: etnografía de las fiestas en Jacona". En: H. Pérez, ed., *México en fiesta*, pp. 347-390. Zamora: COLMICH/SECTUR.
- TAPIA SANTAMARÍA, JESÚS, COORD.**, 1992 *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán*. Zamora: COLMICH.
- TERÁN, MARTA**, 1995. *Muera el mal gobierno: las reformas borbónicas en los pueblos michoacanos y el levantamiento indígena de 1910*. México: COLMEX (tesis de doctorado en historia).
- _____, 1997. "Políticas contra las fiestas pueblerinas michoacanas durante la época borbónica". En: C. Paredes, coord., *Historia y sociedad: ensayos del Seminario de Historia Colonial en Michoacán*, pp. 366-391. Morelia: UMSNH.
- VAN ZANTWIJK, R. A. M.**, 1991. *Los servidores de los santos*. México: INI.
- VARGAS, PABLO**, 1989. "Venustiano Carranza: el conflicto político en la constitución del municipio". En: S. Zendejas, coord., *Estudios Michoacanos III*, pp. 81-109. Zamora: COLMICH/Gobierno del Estado de Michoacán.
- _____, 1993. *Lealtades de la sumisión: caciquismo, poder local y regional en la Ciénega de Chapala, Michoacán*. Zamora: COLMICH.
- VÁZQUEZ LEÓN, LUIS**, 1986a. *Antropología política de la comunidad indígena de Michoacán*. Morelia: SEP-Michoacán.
- _____, 1986b. "La Meseta Tarasca: los municipios indígenas". En: C. Herrejón, coord., *Estudios Michoacanos I*, pp. 75-93. Zamora: COLMICH/Gobierno del Estado de Michoacán.
- _____, 1986c. "La comunidad indígena tarasca, sus recursos naturales y su adaptación sociocultural: el caso de Santa Cruz Tanaco". En: P. Carrasco, comp., *La sociedad indígena en el Centro y Occidente de México*, pp. 263-284. Zamora: COLMICH.
- _____, 1987. "Gobierno indígena y estructura de poder municipal en dos jurisdicciones de Michoacán". En: B. Boehm, coord., *El municipio en México*, pp. 95-117. Zamora: COLMICH.
- _____, 1992a. *Ser indio otra vez: la purepechización de los tarascos serranos*. México: CNCA.

- _____, 1992b. "Etnia y poder en Michoacán". En: J. Tapia, coord., *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán*, pp. 199-246. Zamora: COLMICH.
- VINCENT, JOAN, 1990. *Anthropology and politics: visions, traditions and trends*. Tucson: Univ. of Arizona.
- ZÁRATE HERNÁNDEZ, EDUARDO, 1987. *Comunidad indígena, etnicidad y organización política: el caso de los otomís de Zitácuaro*. México: UAMI (tesis de licenciatura en antropología social).
- _____, 1991. "Notas para la interpretación del movimiento étnico en Michoacán". En: V. G. Muro y M. Canto, eds., *El estudio de los movimientos sociales: teoría y método*. Zamora: COLMICH.
- _____, 1992a. "Faccionalismo y movimiento indígena: la UCEZ entre los otomís de Zitácuaro, Michoacán". En: J. Tapia, coord., *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán*, pp. 247-274. Zamora: COLMICH.
- _____, 1992b. "Procesos políticos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro". En: S. Zendejas, coord., *Estudios Michoacanos I*, pp. 205-231. Zamora: COLMICH.
- _____, 1993. *Los señores de utopía: etnicidad política en una comunidad purhépecha*. Guadalajara: CIESAS/COLMICH.
- _____, 1994. "La fiesta del Año Nuevo P'urhépecha como ritual político: notas en torno al discurso de los profesionistas indígenas p'urhépechas". En: A. Roth y J. Lameiras, eds. *El verbo oficial*, pp. 99-124. Guadalajara: COLMICH/ITESO.
- _____, 1995. "Etnografía, cambio cultural y poder local". En: *Relaciones*, v. XVI, ns. 61-62, pp. 149-162.
- _____, 1996. "Los imperativos del cambio: etnicidad y localidad como dimensiones en el proceso de globalización". En: H. González y J. Arroyo, coords., *Globalización y regionalización en el occidente de México*, pp. 195-217. Guadalajara: UdG.
- _____, 1998. "Conflictos interétnicos en la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro". Ponencia presentada en el XXI International Congress of the Latin American Studies Association, Chicago, 24-26 de septiembre.
- _____, 1999. "La reconstrucción de la nación p'urhépecha y el proceso de autonomía en Michoacán, México". En: W. Assies, G. van der Haar y A. Hoekema, eds., *El reto de la diversidad: pueblos indígenas y reforma del Estado en América Latina*, pp. 245-267. Zamora: COLMICH.
- ZÁRATE, EDUARDO, ed., 1999. *Bajo el signo del Estado*. Zamora: COLMICH.
- ZÁRATE, MARGARITA, 1995. "La Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ), sus acciones y percepciones (1988-1993)". En: *Relaciones*, v. XVI, ns. 61-62, pp. 57-79.

- _____, 1998a. *En busca de la comunidad: identidades recreadas y organización campesina en Michoacán*. Zamora: COLMICH/UAMI.
- _____, 1998b. "El carácter dual del derecho: legalidad y legitimidad en el discurso y prácticas de la Unión de Comuneros Emiliano Zapata, UCEZ". En: S. Zendejas y P. de Vries, eds., *Las disputas por el México rural*, v. II, pp. 293-314. Zamora: COLMICH.
- _____, 1999. "Somos indios de papel: procesos de creación de identidad y comunidad en tres localidades michoacanas (1992-1994)". En: J. E. Zárate, *Bajo el signo del Estado*, pp. 113-125. Zamora: COLMICH.
- _____, 2000. "Participación política, migración y mujeres en Michoacán". En: D. Barrera y C. Bazán, eds., *Relaciones de género en México*. México: IIA-UNAM.
- ZENDEJAS, SERGIO, 1995a. "Appropriating governmental reforms: the ejido as an arena of confrontation and negotiation". En: S. Zendejas y P. de Vries, eds. *Rural transformations seen from below*, pp. 23-48. San Diego: Univ. of California.
- _____, 1995b. "Respuestas locales ante el embate reformista: el ejido como forma de organización de prácticas políticas locales". En: *Relaciones*, v. XVI, ns. 61-62, pp. 31-56.
- ZENDEJAS, SERGIO y GAIL MUMMERT, 1998. "Beyond the Agrarian Question: The Cultural Politics of Ejido Natural Resources". En: W. Cornelius y D. Muihyre, eds., *The Transformation of Rural Mexico*, pp. 173-201. San Diego: Univ. of California.
- ZEPEDA PATTERSON, JORGE, 1983. *Estado, región y capital externo: economía y poder en Michoacán*. México: FLACSO (tesis de maestría en ciencias sociales).
- _____, 1985. "No es lo mismo agro que agrario ni comunero que comunista, pero se parecen: La UCEZ en Michoacán". En: *Estudios Políticos*, n. 6.
- _____, 1986a. "Pajacuarán: reparto agrario, riego y pobreza". En: C. Herrejón, coord., *Estudios Michoacanos II*, pp. 191-207. Zamora: COLMICH/Gobierno del Estado de Michoacán.
- _____, 1986b. "Los pasos de Cárdenas: la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo". En: A. Moreno y S. González, coords., *75 años de sindicalismo mexicano*, pp. 231-262. México: INEHRM.
- _____, 1988a. *Michoacán*. México: UNAM.
- _____, 1988b. "Los Caudillos en Michoacán: Francisco J. Mújica y Lázaro Cárdenas". En: C. Martínez Assad, coord., *Estadistas, caciques y caudillos*, pp. 243-267. México: UNAM.
- _____, 1989. "Sahuayo y Jiquilpan: génesis de la rivalidad por una región 1890-1930". En: S. Zendejas, coord., *Estudios Michoacanos III*, pp. 63-79. Zamora: COLMICH/Gobierno del Estado de Michoacán.

- _____, 1991. "Los límites de la modernización: los comicios michoacanos". En: J. Alonso y S. Gómez Tagle, comps., *Insurgencia democrática: las elecciones locales*, pp. 153-176. Guadalajara: UdG.
- _____, 1992. "Intermediarios políticos y caciques en Michoacán". En: J. Tapia, coord., *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán*, pp. 55-84. Zamora: COLMICH.
- ZEPEDA PATTERSON, JORGE, ED.**, 1988. *Las sociedades rurales hoy*. Zamora: COLMICH.
- ZEPEDA, SALVADOR**, 1992. *Donde termina el pavimento y empiezan las casas de cartón: génesis y evolución del movimiento urbano popular en Uruapan, Michoacán, 1970-1987*. Zamora: COLMICH (tesis de maestría en antropología social).
- _____, 1995. La lucha por la vivienda urbana en Uruapan, Mich. En: V. G. Muro, coord., *Estudios Michoacanos VI*, pp. 299-315. Zamora: COLMICH.

La percepción de los colores: una revisión de la bibliografía mexicana

Luz María Vargas Melgarejo
Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH

La habilidad para la visión en colores y el porqué de las divergencias culturales en cuanto a su percepción son inquietudes que han tratado de hallar respuesta a lo largo del siglo XX. En las siguientes páginas ofrezco un panorama general de lo que se ha escrito al respecto en México, concretamente en la investigación antropológica, aunque también incluyo textos de otros campos disciplinarios que, desde mi punto de vista, resultan interesantes para la antropología. Antes de presentar los textos mexicanos, resumo algunos antecedentes de estudios acerca del tema, incluyendo bibliografía realizada en el extranjero, la cual da una idea general del desarrollo de este tipo de estudios e, inclusive, proporciona información sobre investigaciones donde los sujetos de estudio fueron grupos mexicanos.

La visión de los colores

La visión humana es potencialmente capaz de captar una inmensa cantidad de información sensorial que es filtrada mediante mecanismos inconscientes de discriminación para evitar que la mente se sobresature; estos mecanismos se conocen relativamente poco. No obstante, hay algunos indicios que pueden orientarnos en la comprensión de esta discriminación sensorial.

La visión de los colores, y la visión en general, tiene una base biológica que en gran medida está determinada por factores culturales. Desde el punto de vista de la evolución humana, la percepción visual ha favorecido la sobrevivencia de la especie. Se ha dicho que los an-

tepasados prehistóricos del *homo sapiens* se adaptaron biológicamente tanto a los bosques como a las praderas, que necesitaban evaluar formas, distancias y profundidades para poder desplazarse a través de esos ambientes. La visión tridimensional fue una de esas adaptaciones, la cual fue posible gracias a la ubicación de los ojos dispuestos al frente de la cara, posibilitando la apreciación de volúmenes. Las estructuras oculares que permiten distinguir la forma de los objetos se encuentran en la retina y se conocen como *bastones*.

Asimismo, fue necesario que aquellos primates pudieran distinguir ciertas condiciones del medio, como la cercanía de depredadores, la ubicación de los alimentos, especialmente, la maduración de las frutas, para lo cual requerían de distinguir no sólo formas sino también colores. Esto fue posible por el desarrollo de otras estructuras localizadas también en la retina, denominadas *conos*. Con esta especialización visual, sumada al desarrollo cerebral y la modificación de otras estructuras anatómicas, los homínidos pudieron desempeñar actividades de recolección, caza, pesca y elaborar instrumentos.

Es difícil decir en qué momento los homínidos desarrollaron la capacidad para el pensamiento simbólico de alta complejidad; no obstante, éste es uno de los factores determinantes en la manera de percibir visualmente el mundo. Se sabe que la producción de símbolos está basada en una matriz cultural que otorga importancia variable a las situaciones cotidianas y define de manera implícita lo que es o no relevante. Las pautas culturales e ideológicas inciden de manera tal en la conducta de los grupos humanos que, incluso, moldean conductas tan básicas como la forma de mirar. Y con esto me refiero no sólo a lo que permiten las prohibiciones y normas sociales—como fijar o desviar la mirada ante ciertas escenas—, sino a un nivel mucho más elemental del ver, que corresponde a un desarrollo aprendido, que desde el nacimiento incide sobre la capacidad visual de los sujetos y que forma parte de un conjunto más amplio de pautas de relación con el entorno físico y social.

Este condicionamiento social básico—por llamarlo de alguna manera—se aplica no sólo a la visión cromática sino a todos los sentidos; algunos de ellos ya documentados, como el olfato, el tacto, el equilibrio, el dolor, la rotación, entre otros. Es a partir de modelos de conducta culturales que los sujetos se apropian de la realidad y se desenvuelven en ella; simultáneamente, producen y reproducen un estilo particular de relación con el mundo, estableciendo referentes colectivos de formas, colores, tamaños, ubicaciones espaciales, etcétera, con los que se aprehende y explica el universo y la existencia del hombre mismo. La visión junto con los demás sentidos son los recursos básicos e inmediatos con

los que nos relacionamos con el entorno, similares en todos los seres humanos. Sin embargo, es evidente que existen formas particulares de relación que difieren de un grupo social a otro.

Anteriormente se pensaba que ciertos patrones de conducta de los grupos étnicos se debían a capacidades físicas inherentes a las diferencias raciales, que la observación de habilidades sensoriales más desarrolladas era una capacidad innata, como en el caso de la supuesta agudeza visual u olfativa, o la aparente incapacidad por distinguir colores, por citar algunos ejemplos. Este prejuicio quedó refutado por la gran cantidad de evidencia que demostró el efecto de las circunstancias sociales sobre el desarrollo de tales habilidades.

Ya desde inicios del siglo XX se debilitaron los argumentos que atribuían a la raza las diferencias en la percepción. Una de las pesquisas más importantes que contribuyó a su derrumbe fue la expedición realizada al Estrecho de Torres, dirigida por W. H. R. Rivers (Viqueira 1977: 13-106), que no deja lugar a dudas que las diferencias en las capacidades físicas se deben al “entrenamiento” social, es decir, a su uso constante y continuo en base a la importancia otorgada por el grupo social. Actualmente se sabe que es la importancia que cada sociedad asigna a determinadas características del ambiente y el manejo constante de los sentidos para identificarlas, y no la “mejor” condición biológica, lo que permite las diferencias de percepción entre los pueblos.

Primeros estudios sobre la percepción del color

Se reconoce los estudios de etnobotánica de Harold Conklin realizados entre los hanunóo de Filipinas en la década de los años cincuenta del siglo veinte, como pioneros en el conocimiento de las diferencias culturales en la percepción de los colores. Cuando recogía información acerca de plantas locales, Conklin (1955) encontró que los hanunóo consideraban fundamentales las diferencias de matiz para poder identificar a los vegetales. En esa época, Lenneberg y Brown, realizando estudios acerca de la identificación de los colores entre los zuñi, notaron que se obtenían resultados diferentes en la designación de un color cuando se usaban términos en inglés y en la lengua local.

Quizá el estudio científico más importante acerca de los sistemas de categorías para color fue el realizado por Brent Berlin y Paul Kay (1969), quienes reunieron las taxonomías de distintas lenguas del mundo: árabe, búlgaro, catalán, cantonés, coreano, español, inglés, hebreo, húngaro, ibibio, indonesio, japonés, mandarín, pomo, swahili, tagalog, tailandés, tzeltal, urdu y vietnamita. El español y el tzeltal fueron obtenidos entre

la población de México. Utilizaron una serie de 329 laminillas de la *Munsell Color Company*, la cual está formada por 320 consistentes en varias divisiones de matices con ocho grados de brillo a partir de la máxima saturación, más nueve tarjetas neutras (blanco, negro y gris).

Con base en estas laminillas, los informantes indicaron el término correspondiente en su propia lengua, obteniendo así listas de categorías cromáticas. Berlin y Kay sistematizaron estas taxonomías, excluyendo aquellos términos que eran derivaciones lingüísticas, y establecieron listas de *términos básicos para color* utilizados en cada una de las lenguas incluidas. Un término básico para color es aquél que se caracteriza por: ser monolexémico; tener un significado que no está incluido en el significado de otro término; tener una aplicación no restringida a una sola clase de objetos; ser estable como referencia; ser usado por todos los informantes; ser psicológicamente *saliente*, esto es que el término aparezca primero en una lista proporcionada por los informantes.

A partir de las listas de términos básicos, Berlin y Kay afirmaron que existe un inventario universal total de once categorías básicas, formado por blanco, negro, rojo, verde, amarillo, azul, café, morado, rosa, naranja y gris, y que la presencia de estas categorías básicas en una lengua depende del desarrollo evolutivo que tenía la cultura en el momento que apareció la taxonomía de los colores. Es importante el orden en que se enlistan los once términos porque, según estos autores, entre más compleja sea una sociedad, su lengua tendrá una mayor cantidad de categorías básicas para color.

Berlin y Kay afirman que en todas las lenguas existen términos básicos para blanco y negro. Si la lengua tiene tres términos para designar al color, incluirá además uno para rojo; si tiene cuatro, debe ser verde o amarillo; si son cinco, incluye ambos; si tiene seis, tendrá también un término para azul; si tiene siete términos básicos, éstos deben incluir al café; si son ocho o más los términos básicos, la lengua incluye morado, naranja, rosa, gris o alguna de sus combinaciones.

También señalaron la existencia de casos de excepción (como el hopi y el pápago) que no siguen el patrón secuencial de términos. Algunos autores han encontrado divergencias al comparar alguna lengua con el modelo de Berlin y Kay, pero consideran que se trata de las excepciones y no de la regla, sin rechazar o cuestionar la universalidad de los once términos básicos para el color o su vínculo con el desarrollo social.

Por ejemplo, Jane Hill y Kenneth C. Hill (1970) encontraron discordancias con el modelo de los once términos básicos al estudiar un conjunto de lenguas uto-aztecas, entre las que se encuentran los casos excepcionales que Berlin y Kay apuntaron; estas lenguas son: hopi,

pápago, gabrielino, luiseño, cupeño, pauite del sur, mayo, cora, náhuatl de Tetelcingo y náhuatl clásico. Después de reconstruir el sistema proto-uto-azteca de términos básicos, Hill y Hill encontraron seis categorías; las primeras cinco coinciden con el modelo de Berlin y Kay, pero el azul aparece como "una categoría incipiente" reemplazada por el gris como sexto término básico.

A pesar de que el estudio de Hill y Hill suele destacarse como ejemplo donde el modelo de Berlin y Kay presenta problemas de aplicación, en mi opinión tal estudio no cuestiona la validez del modelo, sino que los autores ponen en duda la calidad del proto-uto-azteca y sus lenguas derivadas —ya que califican la persistencia del gris como conservadurismo histórico—, pues opinan que la existencia de un término para gris en sexto lugar es un caso excepcional que hace "aberrante" a este sistema taxonómico.

Resulta extraño, además, que Hill y Hill reporten la existencia de seis términos básicos para color en las lenguas derivadas del proto-uto-azteca, dado que las lenguas mesoamericanas suelen tener sólo cinco términos básicos, entre los cuales no está incluido el gris. Por otro lado, se ha observado que en dichas lenguas el verde y el azul no constituyen categorías distintas, sino que ambas forman parte de una sola. Entendidos como símbolos, estos cinco términos básicos se encuentran asociados con otros elementos, que se presentan también en un número de cinco, formando parte de un conjunto articulado en el sistema de ideas acerca del mundo, como veremos más adelante.

Hay autores que han sido más críticos hacia el esquema universal de las once categorías básicas para color. David L. Snow (1971) lanza cuestionamientos más inquietantes, pues al estudiar el samoano no encuentra el patrón de la secuencia cromática. Además, utilizando los mismos criterios de inclusión de Berlin y Kay para definir a un color como básico, Snow afirma haber tenido dificultades para considerar al término empleado localmente como una categoría básica para color o como una alegoría, es decir, la alusión a elementos y condiciones del entorno.

Otro aspecto que complica la utilización del modelo de Berlin y Kay son las condiciones de aculturación de las sociedades, como lo reporta J. A. Frish (1972). Después de estudiar el mohawk en reservas indígenas de Nueva York, Ontario y Quebec, Frish dividió a esta lengua en dos tipos: el mohawk I y el mohawk II, observando diferencias en la terminología para color que dependían del grado de occidentalización de cada comunidad. Estudios realizados por otros autores encuentran esta misma relación. Es así que el modelo de los universales parece no ser útil al aplicarlo en sociedades que se encuentran en procesos de "modernización".

Llegados a este punto cabría preguntarnos: ¿acaso no todos los grupos étnicos tienen algún grado de modernización? El impacto del mundo occidental sobre los sistemas para color ya ha sido reportado, al menos en los años cuarenta por O'Neale y Dolores (1943), quienes entre los pápago notan que, no obstante existir un sistema cromático que forma parte de la cosmogonía, las preferencias por los colores y su uso cotidiano en los objetos está determinado en gran medida por la presencia de productos que llegan a su comunidad a través del mercado.

Sin embargo, el esquema de las once categorías basado en la evolución social permanece vigente y continua utilizándose. Un ejemplo es el estudio realizado por Robert E. MacLauri (1997), el cual busca caracterizar los términos básicos para color mesoamericanos, para el proto-otomangue, el proto-maya y el proto-mixe. MacLauri considera que los colores están contruidos cognitivamente en un proceso mental independiente del objeto que los refleja. Basado en el modelo de la ventaja, este autor propone que el sujeto construye cada categoría de color como una analogía sustentada en su punto de vista acerca del espacio físico y el tiempo; dice que las personas realizan cambios en la organización de categorías y la semántica siguiendo el mismo método con el que ajustan la ventaja espacio temporal, es decir, de la manera como asignan significados a la realidad en el espacio y el tiempo.

No obstante que el modelo de Berlin y Kay suscita varias dudas, permite explicar algunos aspectos de la percepción del color; sin embargo, quedan varias preguntas sin contestar.

Estudios sobre los colores y la cultura en México

Se puede considerar como escaso el material bibliográfico que se ha publicado en México acerca de la percepción de los colores. La información al respecto se puede encontrar en distintos campos disciplinarios, entre los que figuran la filosofía, la psicología, las artes y la antropología. En seguida presento una breve relación comentada de textos acerca de este tema que tienen relevancia para la antropología, aunque no todos ellos son de corte antropológico.

a) La lingüística antropológica y los colores

Aunque no fue publicada, *Categorías mixtecas de color*, de Axel Ramírez (1975), es una obra interesante que fue presentada como tesis de grado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). En los antecedentes de su estudio, Ramírez ofrece una síntesis de las carac-

terísticas de los colores como fenómeno físico y de los estudios realizados acerca de sus categorías. Asimismo, para poder abordar el estudio de los términos para color comenta las diferentes ideas que los antropólogos más destacados han ofrecido para explicar la existencia de taxonomías en general entre las distintas culturas.

Por ello, este texto comenta las afirmaciones de Edward Sapir acerca de la correspondencia que existe entre la clasificación de las terminologías y la clasificación de experiencias sensoriales, que al asignarles un nombre quedan representadas como cosas (*sic*). También resume los aportes de Benjamin L. Whorf, quien basándose en las ideas de Sapir, asegura que hay propiedades semánticas y gramaticales que se afirman cuando el hablante selecciona una palabra de un vocabulario, portando un cierto significado. Nos dice Ramírez, sin embargo, que las oraciones contienen ideas que no están presentes en cualquiera de las partes que las componen, lo cual constituye un problema pues existe un remanente de significado que Whorf no explica.

Adscribiéndose a una aproximación etnocientífica, consistente en el estudio lingüístico y semántico de la forma en que los miembros de una cultura clasifican los elementos del universo, Ramírez analizó las categorías mixtecas para color en Pinotepa de Don Luis, en el Estado de Oaxaca. Utilizando una serie con 104 laminillas de la serie *Munsell*, Ramírez recogió una lista de términos y, aplicando los criterios de Berlin y Kay, encontró cinco términos básicos, ubicando al mixteco en el estadio IV.

Con muchas similitudes en sus textos, pero sin citarse, al igual que Ramírez, Castillo Hernández se propuso conocer la clasificación de los colores que utilizan los hablantes de náhuatl de Cuetzalan, en el Estado de Puebla, y los criterios que utilizan para dicha clasificación. Sus resultados aparecen en el artículo "Términos de colores en el náhuatl de Cuetzalan: un enfoque etnocientífico" (1997).

Como podemos notar, Castillo también se autoadscribe a la perspectiva etnocientífica. Este autor coloca al náhuatl de Cuetzalan en el estadio IV de Berlin y Kay, con base en los resultados de pruebas realizadas utilizando una serie de fichas de colores de gradación continua, basada en las laminillas *Munsell*. Castillo nota la tendencia de tres términos a transformarse en básicos, lo cual no concuerda con la secuencia de las once categorías básicas.

Por otra parte, en cuanto a los criterios para la clasificación de los colores, Castillo observa que los nahuas de Cuetzalan se basan en el matiz y la brillantez para organizarlos. Además, resalta una relación importante entre la producción de estos términos y los elementos natu-

rales, pues: “como ya se demostró, el significado de los términos para designar un color tiene una relación directa con la naturaleza” (p. 88).

Suponiendo que Castillo hubiese demostrado realmente esta afirmación, entonces tendríamos que dudar de las variables involucradas en su explicación, porque para relacionarse con la naturaleza las sociedades se basan en una clasificación propia, *ad hoc* y, como los lingüistas afirman, arbitraria; siendo así, la relación ya no parece ser tan directa. Además, me parece que es más correcto proponer que la clasificación de los colores se relaciona con la taxonomía que los pueblos hacen de la naturaleza; tanto esta proposición como el posible grado de relación existente entre tales taxonomías, deben plantearse como hipótesis.

b) El color en la cosmovisión

El tratamiento de los colores desde un punto de vista cultural y sus significados se puede encontrar en publicaciones variadas; sin embargo, en éstas el tema central no son los colores, se trata más bien de etnografías generales u obras interesadas en el estudio de la cosmovisión y la religión, las cuales constituyen ámbitos más amplios donde los colores son sólo uno de los elementos componentes que destacan por su papel como símbolos producidos dentro de una visión del mundo particular.

Las fuentes antiguas indican que los pueblos prehispánicos concebían al cosmos dividido en cuatro rumbos cardinales, a los que se sumaba el centro, punto donde se cruzaban los ejes imaginarios de estos rumbos. Cada uno de estos puntos se encontraba asociado con distintos elementos simbólicos como deidades, árboles, colores, vientos, etcétera; los elementos y las asociaciones entre ellos son variables, dependiendo de la cultura que se trate.

Este simbolismo se puede observar en mitos, representaciones escultóricas o pictográficas, ceremonias religiosas y propiciatorias, etcétera; es el caso del mito maya quiché de la creación del mundo que aparece en el *Popol vuh*, o el conjunto de plegarias, conjuros y recetas médicas compilados en *El ritual de los bacabes*; igualmente, otros documentos antiguos, como los códices, narran cualidades o atributos de las deidades, así como acontecimientos y características simbólicas relacionadas con el color. Una lectura elemental para comprender el contenido de los códices es el libro de Joaquín Galarza, *El color de los códices: segunda lección* (1996), probablemente diseñado como texto para niños, es útil para quien desee un primer acercamiento a las representaciones pictóricas prehispánicas.

Un artículo que nos acerca a los colores dentro de la cosmovisión prehispánica es "Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos", de Samuel Martí (1960), en el que nos presenta las relaciones que observa entre los colores, las deidades, los rumbos cardinales, las entidades de la naturaleza, los ritos, así como las fechas calendáricas de los antiguos nahuas. Por el contenido de este artículo es probable que exista un error tipográfico en el título, leyéndose "números" en lugar de "númenes".

Destinado a las obras del mexicanista alemán Hermann Beyer, el tomo 10 de *El México Antiguo* (1965) es una recopilación de artículos dispersos escritos por el autor. Entre otros, contiene tres artículos relacionados con la visión del mundo y la religión del México prehispánico. Partiendo del análisis de códices nahuas, Beyer muestra elementos de la naturaleza, deidades y símbolos que son representados por el negro, el azul y el rojo.

Aunque no es un texto producido en México, el artículo "Color-direction symbolism: an example of Mexican-South-Western contacts", de Carroll L. Riley (1963), es de importancia para el conocimiento del simbolismo asociado con los colores entre los grupos étnicos del país. Cabe aclarar que ya antes otros autores extranjeros, como Eric Thompson, se ocuparon de la revisión de este aspecto en las culturas maya y mexicana.

Interesado en el vínculo entre los colores y las direcciones cardinales, Riley describe la distribución e intensidad con que se presenta el rasgo cultural que denomina *simbolismo colores y direcciones*, en el cual las direcciones cardinales, los colores y las diferentes representaciones de una misma deidad se encuentran asociados.

Nos dice Riley que el simbolismo colores y direcciones se observa en dos áreas culturales: la maya-mexica, en México, y la pueblo, en los Estados Unidos. Este rasgo se desvanece conforme se avanza hacia las comunidades indígenas del occidente de México, como los purépechas y los huicholes, así como entre los poblados del norte, como los tepecanos, tepehuanes y otros grupos de Nayarit y Sinaloa; algo semejante se observa en las comunidades de la Sierra Madre del Norte y del Sur, siendo casi inexistente entre los tarahumaras.

Entre los grupos étnicos del suroeste de los Estados Unidos el simbolismo colores y direcciones se distingue con claridad; su mayor presencia se observa entre los indios pueblo de Nuevo México y Arizona, siendo menor entre los apache y los navajo, pequeña entre los pima y los yumano, y notándose apenas entre los kiliwa de Baja California y los dieguinos de California.

A partir de esta distribución, Riley supone que este rasgo cultural se difundió en tiempos prehispánicos desde el área nahua, en Chalchihuites o la costa oeste a los Hohokam, hacia los indios pueblo, derivándose probablemente a otros grupos étnicos como los navajo, los zuñi, los katchinas, los apache, los pimanos y los yumano. Entre los yumano de Colorado, los dieguinos y los kiliwa, donde el rasgo se distingue escasamente, pudo haberse difundido desde el este. Riley se pregunta si habrá alguna relación entre los panteones pueblo y mesoamericano y si tiene algún significado en términos de organización social, religiosa y económica.

Otro estudio que recoge los significados asociados con los colores y la manera de construir la nomenclatura, además de las preferencias cromáticas es *Los colores lacandones: la percepción visual de un pueblo maya*, de Luz María Vargas (1998). Escrito originalmente como tesis para la ENAH, *Los colores lacandones* sintetiza los aspectos físicos, biológicos y culturales de la percepción de los colores. Además, presenta el uso que éstos tienen en la vida cotidiana de los lacandones de Nahá, en el Estado de Chiapas, así como en la visión del mundo y su religión que mantiene un fuerte arraigo en la tradición prehispánica.

Para denominar algunos colores los lacandones utilizan el nombre de objetos del entorno; también suelen utilizar los equivalentes en su lengua de las palabras “casi” y “muy”, dependiendo de qué tan claro u oscuro, respectivamente, es el matiz. Para los lacandones son menos atractivos los colores de aspecto opaco; los de mayor brillo son sus favoritos.

c) *Los colores y la mente*

Desde la perspectiva psicológica, es interesante el estudio realizado por Georgina Ortiz, que presenta en su libro *El significado de los colores* (1992). Esta obra, con una buena calidad de impresión aunque con redacción descuidada, contiene una revisión del color desde los puntos de vista físico, fisiológico, histórico, cultural y psicológico. De manera sintética y reforzado por una buena cantidad de ilustraciones, nos muestra los significados que se han asignado a los colores en distintas sociedades y épocas, tanto en la religión y la magia como en la cultura en general.

En este libro, Ortiz presenta los resultados de un estudio comparativo que realizó entre estudiantes universitarios con la finalidad de encontrar relaciones entre los significados que evocan los colores y la formación

profesional de los grupos incluidos. Mediante encuestas y relaciones estadísticas, Ortiz nota diferencias en las asociaciones simbólicas que hacen los estudiantes ante un color determinado, según el sexo y el área de estudio profesional, independientemente del tiempo de permanencia en su carrera universitaria. Asimismo, encuentra diferencias en la asociación de significados si se utiliza una tarjeta colorida o el término que alude su color.

Ortiz asegura que su estudio no muestra indicios que sugieran alguna universalidad en el significado de los colores y apunta la necesidad de realizar estudios transculturales en los que participen varias disciplinas, entre ellas la antropología, utilizando la "asociación libre" como método de recolección de datos, pues, según su experiencia, es limitante para la búsqueda de significados el emplear opciones establecidas previamente por el investigador para que el informante haga las asociaciones simbólicas.

Un texto que me resulta difícil ubicar disciplinariamente, es *Los lenguajes del color*, de Eulalio Ferrer (1999). Esta obra hace una recopilación de distintos dominios de la historia y el arte donde los colores tienen presencia destacada. Así, Ferrer nos ofrece una perspectiva panorámica de la presencia que han tenido en la historia de distintas culturas del mundo y, en especial, de México, particularmente en los códices y en los murales prehispánicos y contemporáneos.

Ferrer nos presenta también una síntesis de las teorías acerca de la visión del color; además, hace una selección de la presencia de los colores en la gramática, la religión, la literatura, la poesía, la pintura, la música, la política, la moda y la publicidad, especialmente en el cartel; finalmente, encontramos en este libro una compilación de frases cotidianas expresadas en sentido figurado y lo que quieren decir, en las que aparecen palabras que se refieren a algún color.

En el campo de la mercadotecnia y la publicidad se han realizado también investigaciones acerca de los colores y su significado; aunque no se trata de trabajos científicos, son de las producciones que han conocido mejor este tema. Desafortunadamente, sus resultados no suelen publicarse por haber sido realizadas para empresas comerciales privadas, especialmente las provenientes de Estados Unidos. Es muy poco lo se sabe de ellas, sólo tenemos la escasa información que se ha filtrado de los archivos confidenciales de esas empresas. Desconozco si se realizan en México investigaciones de este tipo.

En esas investigaciones se ha llegado a conocer desde las opiniones que las personas tienen hacia el color, hasta el impacto inconsciente en

la conducta que provocan los estímulos cromáticos y la aplicación de esos conocimientos. Por esta razón resultan importantes los estudios de Ortiz y de Ferrer. Una investigación relevante para América Latina y que presenta algunas afinidades con la publicación de Ortiz, fue realizado en Brasil por Goldman (1963) para conocer las preferencias y los significados de los colores entre la población general.

d) El color como problema en el conocimiento

Producto de una de las reuniones internacionales realizadas de 1990 a 1993 por el grupo del Área de Historia de la Filosofía, del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, para discutir problemas relacionados con la historia de la filosofía y el pensamiento científico contemporáneo, el libro *Percepción: colores* (Benítez y Robles 1993) compila ponencias basadas en las reflexiones de destacados filósofos como Hume, Newton y Locke, acerca de la percepción de los colores y de otras sensaciones como el sabor, el olor o la formación de ideas.

La percepción de los colores constituye un problema filosófico porque éstos no pueden considerarse como parte del mundo físico, sino que son producto de la subjetividad. Algunas de las características que el sujeto percibe, entre ellas los olores, los colores y los sabores, son definidas como *cualidades secundarias* y no se encuentran en los objetos sino que son interiores al sujeto. Esta postura epistemológica genera interrogantes respecto de las posibilidades científicas para comprender el mundo exterior.

Los aportes más destacados de *Percepción: colores* son la revisión crítica del pensamiento filosófico y el señalamiento de problemas en relación con el "conocimiento perceptual, tales como la importancia epistémica de la sensorpercepción, el *status* óntico y epistémico de los colores, la importancia de las ideas de sensación" (p. 9), entre otros.

Particularmente interesante para la antropología puede resultar un artículo contenido en esta obra, "Los colores y su lenguaje", de Alejandro Tomasini, en el cual expone los problemas que se presentan cuando se intenta identificar a los colores por su nomenclatura. Además, destaca tres perspectivas desde las que éstos han sido considerados para su estudio: el fisicalismo, el neurofisiologismo y el fenomenologismo, dependiendo del énfasis que se ponga en los atributos físicos y mecánicos del color, las características anatómicas y fisiológicas del cuerpo humano o en las sensaciones que los colores producen.

e) *Las discromatopsias*

En el campo de la antropología física también podemos encontrar información acerca de la visión cromática; primordialmente se trata de estudios que buscan conocer la frecuencia con que se presentan las discromatopsias entre la población. Conocidas popularmente como daltonismo, las discromatopsias son consideradas anomalías en la visión y se manifiestan como una incapacidad para discriminar ciertos colores: desde la dificultad para diferenciar entre el verde y el rojo hasta la ceguera absoluta por el color. Su naturaleza es genética y se transmiten en el cromosoma X del par 23, por ello las presentan con mayor frecuencia los individuos de sexo masculino. Entre los estudios de este tipo destacan los trabajos realizados por Julieta Aréchiga, Carmen Pijoan y Zaid Lagunas.

En "Frecuencia de discromatopsias entre los mayas de Quintana Roo", J. Aréchiga (1976-1977) caracteriza la incidencia de este rasgo entre un grupo maya de Quintana Roo, utilizando como herramienta de evaluación las láminas de Ishihara. Estas láminas consisten en la representación de figuras elaboradas a base de pequeños círculos, de tamaño variable, coloreados con un matiz específico, rodeadas por más círculos de otro color determinado, de modo que, dependiendo del tipo de discromatopsia que el observador padezca, la figura le resulta invisible. La incidencia que Aréchiga encontró es más o menos la esperada en hombres y mujeres, según indican los reportes de otras poblaciones estudiadas. Esta autora manifiesta la necesidad de que se realice mayor cantidad de estudios al respecto.

Por su parte, C. Pijoan, en el libro *La incidencia del daltonismo en un grupo de estudiantes mexicanos* (1980a), escrito en su origen también como tesis para la ENAH, muestra los resultados de la frecuencia con que se presentan discromatopsias entre mestizos de la Ciudad de México. Para este estudio, Pijoan seleccionó en 1972 una muestra formada por más de mil cuatrocientos estudiantes, tanto de nivel medio básico de una zona suburbana como de nivel medio superior de una colonia residencial. Comparados con los reportes de estudios realizados por otros autores entre población mexicana, sus resultados no muestran divergencias con las proporciones reportadas para hombres y mujeres.

Posteriormente, en 1978, realizó un estudio semejante con poco más de setecientos estudiantes de clase media y obrera, también de la ciudad de México, que publicó en el artículo "Nuevos estudios de las discromatopsias en estudiantes mexicanos" (1980b). Al igual que en su anterior estudio, Pijoan comparó sus resultados con los ya reportados, sin encontrar tampoco diferencias con las frecuencias esperadas.

En otro texto, *Los problemas del daltonismo*, Pijoan (1981) presenta un resumen que documenta acerca de los tipos de discromatopsias existentes y su incidencia en la población como rasgo hereditario, así como las características fisiológicas de la retina de un ojo humano con este tipo de visión.

Por otra parte, con el mismo propósito de caracterización poblacional se formó un equipo de investigación en un proyecto bioantropológico comparativo más amplio, el cual se propuso evaluar antropométrica y genéticamente a mestizos, mazahuas y otomíes del Estado de México y estimar las distancias biológicas entre ellos. Las discromatopsias, a cargo de Z. Lagunas, fueron una de las variables genéticas, junto con los dermatoglifos, los grupos sanguíneos AB0 y Rh y la sensibilidad para detectar el sabor de la fenil-tiocarbamida. Una versión del proyecto de Lagunas puede encontrarse en el artículo "El proyecto de investigación antropológica mazahua-otomí en el Estado de México" (1982).

Sus resultados aparecen en "Las discromatopsias en las poblaciones mazahua, otomí y mestiza del noroeste del Estado de México" (1984). En este artículo Lagunas presenta la distribución estadística del rasgo, según sexo, edad y etnia, encontrando una obvia frecuencia mayor en el grupo masculino que en el femenino. Observa también una mayor incidencia de discromatopsias entre indígenas, dato relevante considerando que ésta es una característica más bien común entre población caucasoide.

En otra publicación, el libro coordinado por S. López Alonso (1982), en el apartado "Las discromatopsias", Lagunas evalúa este rasgo entre población totonaca del Estado de Puebla, seleccionando hombres de entre 9 y 20 años de edad. Igualmente, Lagunas utiliza las láminas de Ishihara como instrumento de evaluación, describe una incidencia semejante a la comúnmente reportada.

Entre los textos que estos autores han utilizado para comparar la incidencia de discromatopsias en otras poblaciones mexicanas se encuentran los estudios realizados por investigadores extranjeros, los cuales cito aquí como complemento de lectura: a) T. R. Garth (1933) evaluó las discromatopsias en tres grupos: estudiantes de la Ciudad de México, inmigrantes mexicanos en Colorado e hijos de mexicanos nacidos en los Estados Unidos. b) Kalmus y colaboradores (1964) las describieron entre mestizos de ascendencia mixteco-española. c) Giles y colaboradores (1968) las evaluaron, junto con otros rasgos fenotípicos, entre adultos mayas de Tikul, en el Estado de Yucatán. d) Halberstein y Crawford (1974) las estudiaron en tres comunidades con distinto grado de urbanización, en el Estado de Tlaxcala.

La explicación que Aréchiga, Pijoan y Lagunas ofrecen en sus respectivos estudios al por qué de las incidencias tan semejantes a la caucasoide entre los grupos mexicanos que estudiaron, es el papel del mestizaje en las poblaciones indígenas, al que se suma la endogamia y la deriva genética como posibles mecanismos de transmisión genética de este rasgo. Considero que esta explicación tentativa necesita de un tratamiento amplio, ya que como hipótesis propia de la genética de poblaciones requiere que se profundice en la historia de las alianzas matrimoniales y las migraciones en los grupos estudiados.

Comentarios finales

Si evaluamos la producción bibliográfica reportada en estas páginas, notamos que no puede ser considerada abundante. Ciertamente, no presento todas las publicaciones existentes, pero esta relación es producto de una revisión minuciosa; entre los textos que se han vuelto inconseguibles y los que desconozco, considero que la cantidad de aquéllos que no incluyo aquí es escasa.

Por ello me atrevo a afirmar que se requiere todavía de la realización de estudios más profundos acerca de la percepción de los colores. Una buena parte de las facetas que desconocemos de ellos, radica en su dimensión simbólica. Especialmente interesante puede resultar explorar los aspectos donde la mercadotecnia lleva un largo camino de ventaja a los estudios científicos, tanto en sus observaciones como en la aplicación práctica de sus hallazgos.

Otros aspectos interesantes del simbolismo de los colores es su diversidad cultural, los efectos causados por los procesos de aculturación, los mecanismos a través de los cuales se llevan a cabo las asociaciones entre los colores y otros elementos de la naturaleza o con otras sensaciones. Se ha dicho que entre la percepción cromática y otras sensaciones, incluidas las emociones, hay un lazo que se encuentra más allá de la asociación culturalmente aprendida, que un estímulo de un color determinado genera casi siempre la misma evocación.

Entonces, ¿existe algún componente universal donde la especie humana reacciona de una forma específica ante los estímulos de color? Si esa universalidad existe, ¿qué umbrales tiene en la producción de símbolos?, ¿cuáles son y cómo operan los mecanismos sociales que la moldean? Sea, pues, este artículo una invitación para despertar el interés por el conocimiento más amplio de estos temas.

Bibliografía citada:

- ARÉCHIGA V., JULIETA, 1976-77. "Frecuencia de discromatopsias entre los mayas de Quintana Roo". En: *Estudios de Cultura Maya*, v. 10, pp. 31-39.
- BENÍTEZ, LAURA Y JOSÉ A. ROBLES, COMPS., 1993. *Percepción: colores*. México: IIF-UNAM.
- BERLIN, BRENT Y PAUL KAY, 1969. *Basic color terms: their universality and evolution*. Berkeley: Univ. of California Press, 178 p.
- BEYER, HERMANN, 1965. *El México Antiguo: revista internacional de arqueología, etnología, folklore, historia, historia antigua y lingüística mexicanas*, t. 10. s/l: Sociedad Alemana Mexicanista.
- CASTILLO HERNÁNDEZ, MARIO ALBERTO, 1997. "Términos de colores en el náhuatl de Cuetzalan: un enfoque etnocientífico". En: *Dimensión Antropológica*, v. 11, pp. 69-91.
- CONKLIN, HAROLD C., 1955. "Hanunóo color categories". En: *Southwestern Journal of Anthropology*, v. 11, pp. 339-344.
- FERRER, EULALIO, 1999. *Los lenguajes del color*. México: INBA/FCE, 420 p.
- FRISH, JACK A., 1972. "Mohawk color terms". En: *Anthropological Linguistics*, v. 14, n. 8, pp. 306-310.
- GALARZA, JOAQUÍN, 1996. *El color de los códices: segunda lección*. México: Centro Urbano Alemán, 19 p.
- GARTH, T. R., 1933. "The incidence of color-blindness among races". En: *Science*, v. 77, n. 1996, pp. 333-334.
- GILES, EUGENE, ASAEI T. HANSEN, JOHN M. McCULLOUGH, DUANE G. METZGER Y MILFORD H. WOLPOFF, 1968. "Hydrogen cyanide and phenylthiocarbamide sensitivity, mid. phalangeal hair and color blindness in Yucatan, Mexico". En: *American Journal of Physical Anthropology*, v. 28, n. 2, pp. 203-212.
- GOLDMAN, SIMAO, 1963. *Grande pesquisa sobre cores e motivações*. Porto Alegre: Editora Tipografia Champagant.
- KALMUS, H., A. L. DE GARAY, U. Rodarte y L. Cobo, 1964. "The Frequency of PTC tasting, hard ear wax, colour blindness and other genetical characters in urban and rural Mexican populations". En: *Human Biology*, v. 36, n. 2, pp. 134-145.
- HALBERSTEIN, R. A. Y M. H. CRAWFORD, 1974. "Anomalous color vision in three Mexican populations". En: *American Journal of Physical Anthropology*, v. 41, n. 1, pp. 91-94.
- HILL, JANE H. Y KENNETH C. HILL, 1970. "A note on Uto-Aztec color terminologies". En: *American Linguistics*, v. 12, n. 7, pp. 231-238.
- LAGUNAS R., ZAID, 1982. "Las discromatopsias". En: Sergio López Alonso, coord., *Las condiciones de vida en una comunidad totonaca: Coxhuacán, Puebla*.

- Avance de investigación antropológica*, pp. 19-23. México: INAH (Col. científica, 124).
- _____, 1984. "Las discromatopsias en las poblaciones mazahua, otomí y mestiza del noroeste del Estado de México". En: Rafael Ramos Galván y Rosa Ma. Ramos Rodríguez, eds., *Estudios de Antropología Biológica (II Coloquio de Antropología Física Juan Comas, 1982)*, pp. 185-196. México: UNAM (Serie antropológica, 75).
- LAGUNAS R., ZAID, COORD., ROBERTO JIMÉNEZ OVANDO Y ENRIQUE PÉREZ LEAL, 1982. "El proyecto de investigación antropológica mazahua-otomí en el Estado de México". En: Varios autores, *Hombre: tiempo y conocimiento: homenaje al antropólogo Javier Romero Molina*, pp. 19-56. México: ENAH.
- MACLAURI, ROBERT E., 1997. *Color and cognition in Mesoamerica: constructing categories as advantages*. Austin: Univ. of Texas Press, 616 pp.
- MARTÍ, SAMUEL, 1960. "Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos". En: *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 2, pp. 93-127.
- O'NEALE, LILIA M. Y JUAN DOLORES, 1943. "Notes on papago color designations". En: *American Anthropologist*, v. 45, n. 3, parte 1, pp. 387-397.
- ORTIZ, GEORGINA, 1992. *El significado de los colores*. México: Trillas, 270 pp.
- PIJOAN AGUADÉ, CARMEN MARÍA, 1980a. *La incidencia del daltonismo en un grupo de estudiantes mexicanos*. México: INAH (Col. científica, 85), 73 p.
- _____, 1980b. "Nuevos estudios de las discromatopsias en estudiantes mexicanos". En: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. 26, pp. 169-176.
- _____, 1981. *Los problemas del daltonismo*. México: INAH (Cuadernos del Museo Nacional de Antropología), 11 pp.
- RAMÍREZ MORALES, AXEL, 1975. *Categorías mixtecas de color*. México: ENAH (tesis de licenciatura en antropología social), 171 p.
- RILEY, CARROLL L., 1963. "Color-direction symbolism: an example of Mexican-South-Western contacts". En: *América Indígena*, v. 23, n. 1, pp. 49-60.
- SNOW, DAVID L., 1971. "Samoan color terminology: a note on the universality and evolutionary ordering of color terms". En: *Anthropological Linguistics*, v. 13, n. 8, pp. 385-390.
- VARGAS MELGAREJO, LUZ MARÍA, 1998. *Los colores lacandonos: la percepción visual de un pueblo maya*. México: INAH (Col. científica, 372), 117 pp.
- VIQUEIRA, CARMEN, 1977. *Percepción y cultura: un enfoque ecológico*. México: CIESAS (Ediciones de la Casa Chata, 4), 319 pp.

